




ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Tesis Doctoral
Programa de Doctorado en Demografía

Protegiendo el futuro: cuidado infantil, fecundidad y conciliación laboral

Maida Juni

Directores:

Dr. Albert Esteve

Dra. Alba Lanau

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Geografia
Centre d'Estudis Demogràfics (CED-CERCA)

2025



AGRADECIMIENTOS

Esta tesis se ha realizado con el apoyo de la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación mediante una Ayuda Joan Oró para la para la contratación de investigador predoctoral en formación Joan Oró (FI 2021).

Escribir los agradecimientos no sólo significa darle un cierre a esta tesis, sino también despedir una etapa muy importante de mi vida. Durante este camino, he tenido el privilegio de contar con el apoyo de personas increíbles que me han acompañado de muchas formas. Sin ellas, no estaría donde me encuentro hoy.

Primero, quiero agradecer a mis directores Albert Esteve y Alba Lanau, por guiarme, enseñarme y cuidarme constantemente durante todos estos años. A Albert, le debo la enseñanza de abordar este tema desde y entendiendo la Demografía. Gracias por tu orientación experta y minuciosa en cada etapa de este proceso. A Alba, por su mirada detallista y rigurosa, que me enseñó a cuestionar las decisiones relacionadas con el cuidado infantil y a no conformarme con respuestas superficiales. Gracias por acompañarme en mis momentos de mayor indecisión. Las palabras no son suficientes para expresar mi gratitud hacia ambos por su dedicación, apoyo y su confianza en mí. Esta tesis también es de ustedes.

Asimismo, quiero agradecer a la Profesora Agnese Vitali del Departamento de Sociología e Investigación Social de la *Università Di Trento* por recibirme durante cuatro meses en mi estancia de investigación y aceptar colaborar en el capítulo final de mi tesis. Su apoyo, orientación y hospitalidad han sido invaluable.

En el plano académico, agradezco también a la Dra. Rocío Treviño, por guía y soporte en reestructurar y dar forma definitiva al primer capítulo de esta tesis. Su compromiso y mirada crítica fueron esenciales para darle una estructura sólida a esta parte del trabajo.

También agradezco a Diederik Boertien y Mariona Lozano, quienes, a lo largo de todas mis evaluaciones anuales, me brindaron sugerencias y apoyo que han sido fundamentales para mi formación y la culminación de esta tesis. Asimismo, quiero expresar mi gratitud a Elisenda Rentería, con quien tuve la oportunidad de trabajar sobre el cuidado infantil desde otro lado, lo que enriqueció aún más mi experiencia.

Al equipo de soporte a la investigación, Soco Sancho, Inés Brancós, Sergio Montes y Miquel Valls por el apoyo y gestión en las diversas tareas administrativas a lo largo de mis cuatro años como estudiante de doctorado. Agradezco su disposición para resolver las numerosas dudas que surgieron en el camino.

A Anna Turu, por ayudarme cada vez que quise mejorar los gráficos, y a Candi Abella, por asesorarme cada vez que necesité un libro y por darme ánimos en este recorrido.

A mis queridos “CEDientos”, Nicolás, Paula, Laura, Anna, Osama, Min, Octavio, Silvia, Jianji y Carlos, que más que amigos y colegas, son mi familia. Mi viaje durante el doctorado no hubiera sido el mismo sin ustedes. Gracias por las risas y los incontables momentos compartidos. Por su apoyo incondicional en los momentos más difíciles. Gracias a ustedes, nunca me sentí sola. Son mi suerte.

Quiero agradecer a Chiara por las risas y el apoyo diario en la oficina, y a Mariana por los cafés de las mañanas.

A mis compañeros y amigos de la Universidad de Trento, Anna, Ariadna, Lorenzo, Valeria y Cristina, que hicieron que quisiera que mi estancia no tuviera una fecha de cierre.

En el ámbito personal, quiero agradecer a mis seres queridos, tanto en Uruguay como en Barcelona, por su apoyo incondicional durante estos años. En especial, a mi familia, que siempre me ha contenido y gracias a quienes tuve la oportunidad de volver a Barcelona para continuar este camino. A Seba por ser mi lugar de paz y abrazarme en los tiempos más difíciles. Gracias a todos por creer en esta tesis, en mí.

PREFACIO

La siguiente disertación doctoral se compone de tres ensayos que exploran la organización del cuidado infantil y su relación con la intención de tener hijos en dos países del sur de Europa, España e Italia. Actualmente, España e Italia continúan siendo dos de los países con las tasas de fecundidad más bajas de Europa. Sin embargo, en España, esta baja fecundidad parece contradecir el deseo expresado por la población de tener más hijos. Una de las principales explicaciones de este fenómeno radica en la insuficiencia de apoyos públicos que alivien los desafíos asociados con el cuidado infantil, particularmente para las mujeres. En este contexto, resulta relevante explorar la relación entre las estrategias reproductivas y de cuidados y las políticas de cuidado infantil, especialmente en un entorno donde el apoyo institucional sigue siendo limitado. Esta perspectiva tiene el potencial de ofrecer una comprensión más profunda de las barreras y factores relacionados con el cuidado de los hijos que influyen en las intenciones reproductivas.

La publicación de la última edición de la Encuesta Española de Fecundidad en 2018 fue fundamental para la realización de este trabajo al introducir nueva información sobre diversos aspectos que afectan la fecundidad, incluidas las pautas de cuidado infantil. Asimismo, la disponibilidad de la edición de la Encuesta Italiana sobre Familia, Sujetos Sociales y Ciclo de Vida del año 2016 también orientó la dirección de esta investigación. La inclusión de datos comparables posibilitó el estudio de dos contextos distintos en esta investigación, abarcando tanto España como Italia. Mi interés en el cuidado infantil nace de mi propia experiencia, ya que crecí en un entorno familiar donde la casa de mi abuela materna siempre fue nuestro espacio de cuidado y protección. Esta investigación se centra en tres preguntas fundamentales relacionadas con la organización del cuidado infantil: ¿Cuáles son las estrategias utilizadas en España? ¿Cómo se relacionan estas estrategias con la intención de tener hijos? ¿Cómo influye el acceso a políticas familiares en el entorno laboral en las intenciones de fecundidad en Italia? En conjunto, la investigación proporciona datos originales sobre las estrategias de cuidado infantil y el impacto de las políticas familiares en las intenciones de fecundidad en ambos países del sur de Europa.

El primer ensayo, titulado “Estrategias de cuidado infantil de 0 a 3 años en España”, tiene como objetivo explorar las estrategias de cuidado infantil utilizadas por madres con hijos pequeños (de 0 a 3 años) y sus perfiles sociodemográficos. Dado que la literatura existente sobre el cuidado infantil no

ha abordado explícitamente este tema considerando las diversas combinaciones de alternativas de cuidado, adoptamos un enfoque no explorado hasta el momento. La idea inicial de este trabajo fue desarrollada junto con mis dos supervisores, el Dr. Albert Esteve y la Dra. Alba Lanau, cuya orientación, paciencia y apoyo constante fueron cruciales para desarrollar una perspectiva innovadora sobre el cuidado infantil. No obstante, la finalización de este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de mi coautora Rocío Treviño, cuya asesoría y contribución fueron esenciales para mejorar y adaptar el estudio, elevando la calidad del artículo hasta su publicación. Este estudio fue publicado en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas en 2024.

El segundo capítulo “El cuidado infantil y sus efectos en la intención de tener hijos” se centra en analizar la relación entre las estrategias de cuidado infantil y la intención de tener hijos de las madres con hijos de 0 a 3 años. Tras identificar las estrategias de cuidado utilizadas por estas mujeres en el primer ensayo, proponemos examinar el impacto de dichas estrategias en uno de los escenarios demográficos más inquietantes para España: la baja fecundidad. Durante mi revisión bibliográfica, encontré que las investigaciones han explorado principalmente la relación de ciertas alternativas de cuidado (por ejemplo, las guarderías formales), con los resultados de fecundidad. Sin embargo, no se ha investigado el uso de varios tipos de cuidado, es decir, las distintas estrategias adoptadas por los hogares. Además, son pocos los estudios centrados exclusivamente en el caso de España. Este ensayo llena este vacío al investigar cómo las estrategias de cuidado infantil pueden influir en las intenciones de tener más hijos. Este trabajo se ha desarrollado en estrecha colaboración con mis supervisores, el Dr. Albert Esteve y la Dra. Alba Lanau. Este capítulo ha sido publicado en la revista de Sociología Papers en 2025.

El tercer ensayo de la tesis, “Family-friendly workplaces and fertility intentions”, comenzó a raíz de mi estancia en la Universidad de Trento, donde trabajé con la Profesora Agnese Vitali. El objetivo de este estudio es explorar si el acceso a las políticas de conciliación para las familias en el lugar de trabajo están relacionadas con la intención de tener hijos en Italia, utilizando datos de la Encuesta Italiana sobre Familia y Sujetos Sociales del 2019 (FSS). La FSS permite abordar el vínculo entre la organización del cuidado y las intenciones de fecundidad examinando otros recursos a los que las familias pueden acceder para gestionar las responsabilidades y necesidades de cuidado. A diferencia de estudios previos centrados en otras políticas familiares, nuestro análisis se enfocó específicamente en las políticas dentro de los entornos laborales. Aunque algunos estudios han tratado este tema fuera

de Europa, no se ha realizado un análisis equivalente en estos países hasta el momento. La selección de Italia como país de análisis se justifica por las similitudes demográficas con España, ambos enfrentan escenarios con tasas de fecundidad muy bajas, además de contar con sistemas de bienestar e instrumentos de apoyo a las familias comparables. Actualmente, este trabajo está bajo revisión por una revista internacional y esperamos con optimismo su aceptación en un futuro cercano.

Esta tesis empezó en noviembre de 2020 y continúa hasta día de hoy dentro del programa de doctorado en Demografía de la Universitat Autònoma de Barcelona, Departamento de Geografía y el Centre d'Estudis Demogràfics (CED-CERCA). Para la realización de la tesis, he contado con el apoyo de la beca predoctoral FI financiada por la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca (Referencia 2023 FI-2 00421) asociada al proyecto financiado por el Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación PID2021-124267OB-100.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| 1 INTRODUCCIÓN | 11 |
| 1.2 Entender las dinámicas de fecundidad desde el género: ¿por qué importa el cuidado? | 14 |
| 1.3 La fecundidad y el papel de los recursos de apoyo al cuidado infantil..... | 16 |
| 1.3.1 Políticas familiares y cuidado infantil | 17 |
| 1.3.2 Políticas de familia en el trabajo | 19 |
| 1.3.3 El soporte familiar en el cuidado | 21 |
| 1.4. Este estudio | 22 |
| 1.4.1 Objetivos y enfoque | 22 |
| 1.4.2 Datos | 24 |
| 1.4.3 Estructura de la tesis..... | 25 |
| 2 ESTRATEGIAS DE CUIDADO INFANTIL DE 0 A 3 AÑOS EN ESPAÑA | 28 |
| Resumen..... | 28 |
| 1. Introducción | 29 |
| 2. Antecedentes de la literatura sobre el cuidado infantil | 31 |
| 3. La Educación Infantil en España | 34 |
| 4. Datos y Métodos | 35 |
| 5. Resultados | 40 |
| 5. 1 Alternativas y combinaciones de cuidados | 40 |
| 5. 2 Determinantes individuales y del hogar sobre el cuidado infantil | 42 |
| 6. Discusión y conclusiones | 46 |
| 3 EL CUIDADO INFANTIL Y SUS EFECTOS EN LA INTENCIÓN DE TENER MÁS HIJOS EN ESPAÑA | 49 |
| Resumen..... | 49 |
| 1. Introducción | 50 |
| 2. Antecedentes | 52 |
| 2.1 Intenciones de fecundidad..... | 52 |
| 2.2 Fecundidad y género | 52 |
| 2.3 Fecundidad y cuidados..... | 53 |
| 3. Hipótesis y preguntas de investigación | 58 |
| 4. Datos y métodos..... | 59 |
| 4. 1 Variables y estrategia empírica | 60 |
| 4. 2 Variables explicativas | 60 |
| 4. 3 Métodos..... | 65 |

| | |
|---|------------|
| 5. Resultados | 65 |
| 6. Discusión..... | 70 |
| 7. Apéndice | 74 |
| 4 FAMILY-FRIENDLY WORKPLACE POLICIES AND FERTILITY INTENTIONS..... | 75 |
| Abstract | 75 |
| 1. Introduction..... | 76 |
| 2. Background | 78 |
| 2.1 Employment and fertility | 78 |
| 2.2 Implications of Family Policy on Fertility | 79 |
| 2.2.3 <i>Family-friendly workplace policies and fertility</i> | 81 |
| 2.3 Italy: the context..... | 83 |
| 4. Research questions and hypotheses | 84 |
| 5. Data and empirical approach..... | 86 |
| 5.1 Analytical strategy | 89 |
| 6. Results..... | 89 |
| 7. Discussion and conclusion | 94 |
| 8. Appendix | 98 |
| 5 CONCLUSIONES..... | 102 |
| 5.1 Principales resultados de la tesis | 103 |
| <i>Organización del cuidado infantil</i> | 103 |
| <i>Organización del cuidado infantil y fecundidad</i> | 106 |
| <i>Entorno laboral, beneficios familiares y fecundidad</i> | 110 |
| 5.2 Limitaciones y futuras investigaciones | 113 |
| 5.3 Recomendaciones para las políticas públicas | 116 |
| 6 CONCLUSIONS | 119 |
| 5.1 Main findings of the thesis..... | 120 |
| <i>Organisation of childcare</i> | 120 |
| <i>Childcare organization and fertility</i> | 122 |
| <i>Work environment, family benefits, and fertility</i> | 126 |
| 5.2 Limitations and Future Research | 129 |
| 5.3 Public Policy Recommendations | 131 |
| 7 REFERENCES..... | 134 |

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

| | |
|--|-----------|
| 2 ESTRATEGIAS DE CUIDADO INFANTIL DE 0 A 3 AÑOS EN ESPAÑA..... | 28 |
| Figura 1. Tasas netas de escolarización de la educación infantil de primer ciclo por curso escolar. España. Curso 2002/2003 - Curso 2020-2021 | 35 |
| Tabla 1. Estructura de los cuidados 0-3 en España y características de las madres | 39 |
| Tabla 2. Alternativas y combinaciones de cuidado infantil según edad de los hijos/as y características de las madres, España 2018..... | 41 |
| Tabla 2. Alternativas y combinaciones de cuidado infantil según edad de los hijos/as y características de las madres, España 2018 (continuación) | 42 |
| Figura 2. Probabilidad del uso de las estrategias de cuidado según la religiosidad de las madres extranjeras. Efectos marginales de la regresión logística multinomial, España 2018 | 44 |
| Figura 3. Probabilidad del uso de las estrategias de cuidado según el número de hijos que conviven en el hogar por grupo de madres. Efectos marginales de la regresión logística multinomial, España 2018..... | 44 |
| Tabla 3. Coeficientes de la regresión logística multinomial de las estrategias de cuidado infantil según grupo de madres, España 2018 | 45 |
| Tabla 3. Coeficientes de la regresión logística multinomial de las estrategias de cuidado infantil según grupo de madres, España 2018 (continuación)..... | 46 |
| 3 EL CUIDADO INFANTIL Y SUS EFECTOS EN LA INTENCIÓN DE TENER MÁS HIJOS EN ESPAÑA | 49 |
| Figura 1. Porcentaje de mujeres con intención afirmativa de tener hijos en los próximos tres años del total de madres de la muestra según las estrategias de cuidado infantil, España 2018..... | 62 |
| Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las principales variables explicativas en los datos, España 2018..... | 64 |
| Tabla 2. Coeficientes de la regresión logística de las estrategias de cuidado sobre la intención de tener hijos en los próximos 3 años (Modelo 1), España 2018 | 66 |
| Figura 2. Probabilidad de la intención de tener hijos según estrategias de cuidado y grupo de madres. Efectos marginales de la regresión logística (Modelo 2), España 2018..... | 67 |
| Tabla 4. Coeficientes de regresión logística de las estrategias de cuidado sobre la intención de tener hijos en los próximos 3 años (Modelo 3), España 2018 | 69 |
| Figura 3. Probabilidad de la intención de tener hijos según el costo de los cuidados por grupo de madres. Efectos marginales de la regresión logística (Modelo 3), España 2018..... | 70 |
| Tabla 3. Coeficientes de la regresión logística de las estrategias de cuidado sobre la intención de tener hijos en los próximos 3 años (Modelo 2), España 2018 | 74 |
| 4 FAMILY-FRIENDLY WORKPLACE POLICIES AND FERTILITY INTENTIONS..... | 75 |
| Figure 1. Effects of workplace and benefits provision on fertility intentions. Average marginal effects of the logistic regression, Italy 2016 | 90 |
| Figure 2. Effects of workplace and benefits provision and the interaction with the number of children on fertility intentions. Average marginal effects of the logistic regression, Italy 2016... | 91 |

Figure 3. Effects of workplace and childcare services provision and the interaction with the number of children on fertility intentions. Average marginal effects of logistic regression, Italy 2016..... 92

Figure 4. Effects of workplace and a flexible working arrangement and the interaction with the number of children on fertility intentions. Average marginal effects of logistic regression, Italy 2016..... 93

Table 1. Descriptive statistics for the main explanatory variables in the data, Italy 2016 98

Table 2. Coefficients of logistic regression of workplace and family benefits on the intention to have children in the next three years (Model 1), Italy 2016 99

Table 3. Coefficients of logistic regression of workplace and childcare services provision on the intention to have children in the next three years (Model 2), Italy 2016 100

Table 4. Coefficients of logistic regression of workplace and flexibility on the intention to have children in the next three years (Model 3), Italy 2016..... 101

1 INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, en Europa, han ocurrido importantes cambios demográficos que han impactado en la estructura poblacional de países. Dentro de las transformaciones, la caída de la fecundidad ha representado uno de los principales retos demográficos a los que los países europeos se enfrentan. Países del sur de Europa como España e Italia fueron pioneros al documentar las tasas de fecundidad más bajas del continente al comienzo de los años 90 (Kohler et al., 2002), una tendencia que se ha mantenido constante a lo largo de las últimas décadas. La incorporación masiva de las mujeres en el mercado laboral y el retraso acelerado de la maternidad fueron identificadas como los principales determinantes asociados con los cambios en dicha tendencia (Bacci, 2001; Billari & Kohler, 2004). El cambio en el comportamiento familiar fue resultado del inicio de una etapa en la que la elección de tener hijos se volvió un desafío como consecuencia de que las personas necesitan conciliar sus planes familiares con sus carreras profesionales (Sobotka, 2010). En este contexto, la provisión y el apoyo disponible para organizar el cuidado infantil resulta esencial para que las familias puedan lograr un equilibrio entre las responsabilidades parentales con los compromisos laborales. La literatura reciente ha demostrado que las políticas orientadas a facilitar el equilibrio entre el trabajo y la familia (Luci & Thévenon, 2013) y que promueven la desfamiliarización de los cuidados tienen un efecto positivo en la decisión de tener hijos (Baizán et al., 2016). El argumento central sostiene que, aunque estas políticas no estén específicamente diseñadas para apoyar la fecundidad, tienen el potencial de crear condiciones favorables para que las familias decidan tener más hijos (Thévenon, 2011). Entre las políticas de apoyo al cuidado infantil, la disponibilidad de servicios de cuidado destaca por su impacto positivo en la planificación familiar (Baizán, 2009; Del Boca, 2002; Rindfuss et al., 2010). Otros estudios han explorado el apoyo familiar al cuidado, enfocándose específicamente en la relación entre el apoyo brindado por los abuelos y la fecundidad, encontrando una asociación positiva y significativa entre este tipo de apoyo y la decisión de tener hijos (Rutigliano y Lozano, 2022; Tanskanen y Rotkirch, 2014). Sin embargo, hasta ahora no hemos encontrado estudios que analicen cómo el uso de diferentes tipos de cuidados infantiles incide en la intención de tener hijos.

Conforme las políticas familiares implementadas por los Estados de Bienestar se convierten en herramientas para mitigar el conflicto entre el trabajo y la familia (Esping-Andersen, 1990; McDonald, 2000), el papel que adopten las empresas y la legislación laboral al respecto también pueden influir. Aunque dichas políticas no tengan como objetivo principal la provisión directa de

cuidado infantil, también proporcionan recursos para que las familias satisfagan sus necesidades de cuidado y lo puedan organizar de forma más eficiente (por ejemplo, políticas de flexibilidad laboral). En relación con la fecundidad, la evidencia empírica señala que las políticas familiares implementadas en el ámbito laboral influyen en la intención de tener hijos de las mujeres en países con baja fecundidad, como Corea del Sur (Choi et al., 2018; Kim y Parish, 2022). No obstante, a pesar de que algunos trabajos se han centrado en cómo políticas de apoyo a las familias en el trabajo afectan el equilibrio entre la vida laboral y personal de los trabajadores, existe un vacío en la literatura de estudios que analicen cómo estas políticas afectan la decisión de tener hijos, especialmente en el contexto de los países europeos.

En Europa, las tasas reales de fecundidad muestran que la brecha entre la fecundidad deseada y la fecundidad efectiva no se debe únicamente a la falta de deseo de tener hijos. Los ideales de fecundidad continúan siendo en promedio de alrededor de dos hijos (Adsera, 2006; Sobotka y Beaujouan, 2014). No obstante, la realidad demográfica revela una discrepancia con respecto al tamaño deseado de la familia. Actualmente, si bien son varios países que se encuentran por debajo del nivel de reemplazo (2.1 hijos por mujer), los países del sur de Europa se mantienen con escenarios más desfavorables. De acuerdo con los últimos datos disponibles, la tasa de fecundidad en España se sitúa en 1,16 de hijos por mujer (Eurostat, 2022) mientras que en Italia asciende ligeramente a un 1,24 (ISTAT, 2023). Este contexto subraya que las aspiraciones familiares exceden la capacidad real para tener hijos (Bacci, 2001) y, más en concreto, resalta que durante el proceso de planificación familiar intervienen diversos factores restrictivos que inciden en la fecundidad alcanzada de las familias (Bongaarts, 2001). Entre estos factores, la falta de políticas familiares adecuadas que favorezcan un equilibrio entre la vida profesional y personal dificultan las decisiones reproductivas (Bueno, 2019). La brecha de fecundidad apunta a la complejidad inherente en la transición hacia la parentalidad, llamando la atención sobre la importancia de recursos que cuenten con la capacidad de aliviar a las familias durante esta etapa. Sin embargo, incluso en países con sistemas de bienestar más igualitarios y con mayores coberturas, como los países escandinavos, la fecundidad también está cayendo, lo que obliga a repensar el papel y la capacidad que tienen las políticas en la promoción de la fecundidad. Sin negar su influencia, quizás no sean suficientes (Lappegård, 2020). Frente a este contexto, la relación entre el apoyo a los cuidados infantiles y los patrones de comportamiento reproductivo sigue siendo un tema de debate, subrayando la necesidad de continuar explorando su impacto en las tendencias actuales.

Los países del sur de Europa han mantenido una larga tradición por su reconocimiento como aquellos Estados de Bienestar con orientación familiarista (Esping-Andersen, 2009) caracterizada por una limitada asistencia estatal dirigida a las familias, quienes son consideradas como el principal agente responsable del bienestar. La relevancia de las fuentes de apoyo al cuidado cobra fuerza si nos situamos en el panorama contemporáneo relacionado con el cuidado infantil durante las etapas iniciales. En España, a pesar de los esfuerzos para ampliar el número de plazas de primer ciclo de educación infantil, esta etapa no alcanza la universalidad. La tasa de escolarización para niños de 1 año se sitúa en un 45,8% en contraste a un 96,4% de niños con 3 años para el curso 2021-2022 (Ministerio de Educación, 2024). Por otro lado, Italia presenta una de las tasas de inscripción más bajas en Europa donde menos de uno de cada tres niños de 0 a 2 años participa en los servicios de educación y atención a la primera infancia (OCDE, 2023). Este panorama sugiere que las familias suelen combinar entre diversas opciones de cuidado, desarrollando estrategias personalizadas en busca de la conciliación. Aunque las investigaciones recientes se han centrado principalmente en analizar una única opción de cuidado (Aassve et al., 2012; Baizán, 2009; Rindfuss et al., 2010; Scherer et al., 2023), las estrategias de cuidado que las familias utilizan suelen integrar varios recursos. En relación con la fecundidad es un vacío importante ya que indagar en cómo las familias manejan y combinan diferentes fuentes de cuidado ofrece una visión más precisa de las dinámicas de cuidado y sus efectos en las decisiones reproductivas. Explorar la relación entre los recursos disponibles para las familias en la organización de sus responsabilidades de cuidado infantil y su influencia en el bienestar familiar es fundamental para comprender en profundidad su impacto en la fecundidad actual.

La mayoría de estudios previos que han analizado la relación entre las modalidades de cuidado de los hijos y los comportamientos reproductivos se han centrado en el impacto en la fecundidad. En comparación, son pocas las investigaciones que han abordado esta relación desde la perspectiva de las intenciones de tener hijos. Ejemplos en la literatura han evidenciado que las intenciones de fecundidad declaradas se encuentran estrechamente asociadas a los comportamientos de fecundidad futuros siempre que las intenciones se ubiquen en un período de tiempo determinado (Philipov, 2009; Schoen et al., 1999). A pesar de que las intenciones no siempre se traducen en comportamientos concretos, su estudio permite anticipar los factores que afectan las decisiones reproductivas, reflejando las percepciones individuales respecto a los costos y beneficios de la paternidad (Billari et al., 2009). Asimismo, las intenciones de fecundidad no son homogéneas, ya que varían según la

paridad; así, la decisión de tener un primer hijo sigue un proceso distinto al de quienes ya son madres o padres y consideran ampliar su familia (Dommermuth et al., 2011). En este contexto, el cuidado infantil puede actuar como un factor facilitador o limitante en las decisiones reproductivas, influyendo tanto en los deseos de tener más hijos como en la transición hacia la parentalidad. En particular, se ha observado una asociación positiva entre la externalización del cuidado infantil (tanto formal como informal) y la intención de tener hijos (Fiori, 2011; Rutigliano y Lozano, 2022; Tanskanen y Rotkirch, 2014).

Por lo tanto, la presente tesis doctoral tiene por objetivo avanzar en el conocimiento sobre la organización del cuidado infantil y cómo ésta se relaciona con la fecundidad en países del sur de Europa respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las estrategias de cuidado infantil más utilizadas en España? ¿Cuál es el perfil socio-económico de las mujeres asociado a cada una de las estrategias de cuidado infantil? ¿Cuál es la relación entre las estrategias de cuidado en la primera infancia y la intención de tener hijos de las madres en España? ¿Existe una relación entre el acceso a políticas de apoyo a las familias en el lugar de trabajo y la intención de tener hijos en Italia? ¿Cómo varía el impacto de estas políticas según el número de hijos y por género?

1.2 Entender las dinámicas de fecundidad desde el género: ¿por qué importa el cuidado?

La evolución de las tendencias de fecundidad ha sido objeto de análisis desde múltiples perspectivas teóricas. Entre ellas, la perspectiva de igualdad de género constituye uno de los marcos interpretativos más prominentes. Una extensa literatura se ha centrado en explorar las diferencias en los roles de género dentro de las esferas de la vida cotidiana, abordando tanto los roles en sí mismos (Goldscheider et al., 2015; McDonald, 2000) como las actitudes hacia los mismos (Kaufman, 2000; Lappegard et al., 2021; Okun y Raz-Yurovich, 2019).

Los estudios coinciden en señalar que los cambios en los modelos familiares, derivados de transformaciones en la estructura y roles de género debido a la participación creciente de las mujeres en el mercado laboral, han generado conflictos al intentar conciliar responsabilidades productivas y reproductivas, donde el cuidado de los hijos juega un papel crucial. A pesar del aumento en la participación laboral femenina, las demandas de cuidado infantil en el hogar no han disminuido, exacerbando así el conflicto entre las esferas reproductivas y laborales.

McDonald (2000) sostiene que los cambios en la fecundidad son fruto de las inconsistencias entre la estratificación y los roles de género en las diversas instituciones sociales. En concreto, la baja fecundidad es el resultado de la combinación entre altos niveles de equidad de género como individuos (p. ej. educación y mercado laboral) junto con bajos niveles de equidad en sus roles dentro de la familia (p. ej. labores domésticas). Por lo tanto, según esta perspectiva, mientras no se logre una equidad en ambas instituciones, no se observarán cambios en las tendencias reproductivas. La verdadera igualdad de género sólo se alcanzaría si el género no influyera en qué miembro de la pareja asume las tres formas de trabajo familiar: generación de ingresos, cuidado y crianza, y mantenimiento del hogar (McDonald, 2000: 436).

La teoría de la revolución de género (Goldscheider et al., 2015) plantea que la estabilidad familiar y la promoción de una mayor fecundidad requieren una distribución más equitativa de los roles de género en la esfera pública y privada. El cambio en la esfera pública, dado por la inclusión de las mujeres en el mercado laboral, debe estar acompañado del incremento de la participación de los hombres en la esfera privada del hogar y de la familia.

Los estudios también apuntan a que las actitudes frente a los roles de género también son importantes en cuanto a las intenciones reproductivas. Sin embargo, el vínculo entre las actitudes de género y la intención de tener hijos varía según el contexto cultural y de género de cada país (Lappegard et al., 2021). Las mujeres con actitudes de género más igualitarias tienden a tener una menor intención de tener hijos en comparación a quienes presentan actitudes más tradicionales (Kaufman, 2000; Okun y Raz-Yurovich, 2019). Esto significa que diferentes actitudes marcan diferentes prioridades en la planificación reproductiva, por ejemplo, tener menos hijos o postergar la maternidad.

En general, abordar la fecundidad desde el punto de vista del género resalta las desigualdades en las responsabilidades que enfrentan mujeres y hombres cuando tienen hijos. Este escenario pondera la relevancia de medidas de apoyo a las familias como las políticas orientadas al sostén del cuidado de los hijos para lograr una ideal conciliación. Estudios recientes apuntan a que en naciones donde la revolución de género no ha progresado, como es el caso de los países del sur de Europa, se ha observado las reducciones más marcadas en la fecundidad por cohortes (Frejka et al., 2018). Cooke (2009) argumenta que esta situación se debe a que, aunque el modelo familiar de pareja de doble ingreso es lo financieramente más sólido, carece del respaldo institucional adecuado. Las

investigaciones sobre los usos del tiempo han sido fundamentales para evidenciar las diferencias en la distribución del tiempo entre los miembros del hogar, y destacar la desigualdad entre hombres y mujeres respecto al cuidado. De acuerdo con Moreno (2009), la ausencia de un aumento simultáneo en la implicación masculina en las labores domésticas, a pesar del incremento en la actividad laboral femenina, ha desencadenado una disparidad en la distribución del tiempo entre las responsabilidades laborales y familiares, especialmente en lo concerniente al cuidado de los hijos. Aunque los hombres han aumentado su participación en las tareas familiares y el cuidado de los hijos, esta implicación ha sido parcial, siendo las madres quienes mayoritariamente asumen la crianza de los niños (González et al., 2010). Un estudio reciente en España ha revelado que, aunque las parejas más igualitarias muestran menores diferencias en las disparidades temporales entre las actividades realizadas por madres y padres con sus hijos, persiste la tendencia a que las madres le dediquen más tiempo a los cuidados del hogar (García-Román y Cortina, 2016). En resumen, la evidencia empírica sugiere que las familias mediterráneas continúan experimentando una estratificación social de género. En este contexto, el soporte frente a las responsabilidades de cuidado puede contribuir a cerrar estas brechas al facilitar una mejor organización familiar, esto podría llevar a las parejas y especialmente a las mujeres, a considerar la posibilidad de tener más hijos.

1.3 La fecundidad y el papel de los recursos de apoyo al cuidado infantil

Esping-Andersen (1990) introdujo la definición de *triángulo de bienestar* para comprender cómo los distintos regímenes articulan las intervenciones de las tres instituciones de bienestar: el estado, el mercado y la familia. Posteriormente, en su análisis de la economía política y social del cuidado, Razavi (2007) conceptualizó las instituciones involucradas en la prestación del cuidado a través de la forma del diamante de cuidado, en la cual se incorpora la comunidad como una cuarta institución al modelo del triángulo de bienestar.

Partiendo de este marco teórico, varios estudios demográficos se han enfocado en analizar la fecundidad contemplando los distintos recursos familiares como herramienta clave para el bienestar de las familias. En las secciones siguientes se desarrollarán las principales perspectivas teóricas que explican el vínculo entre el apoyo al cuidado de las familias y las decisiones reproductivas.

1.3.1 Políticas familiares y cuidado infantil

Una de las explicaciones para el descenso continuo de los niveles de fecundidad en las sociedades avanzadas se asocia con la presencia de Estados de Bienestar en los cuales las políticas familiares son débiles como los del sur de Europa (Esping-Andersen, 2009). Frente a este escenario, varios estudios se han enfocado en analizar el impacto de las políticas familiares en la fecundidad en los países de Europa. Dentro de esta perspectiva, se destaca la inclusión de las políticas que facilitan la provisión del cuidado de los hijos (Baizán, 2009; Del Boca, 2002; Fiori, 2011; Luci y Thévenon, 2013; Thévenon y Gauthier, 2011; Scherer, 2023).

Un primer grupo de estudios se ha dedicado al análisis de los efectos de las políticas familiares sobre la fecundidad desde una perspectiva comparativa entre los países europeos, considerando la evidencia empírica sobre varias de las herramientas políticas provistas por los Estados. Los ejemplos en la literatura parten del argumento que, aunque las políticas no se encuentren orientadas a aumentar la fecundidad de los países, estas pueden influir en los comportamientos creando condiciones que facilitan la crianza de los hijos al igual que la estabilidad laboral de las mujeres (Thévenon y Gauthier, 2011). Dentro de los objetivos establecidos, uno de los principales de las políticas familiares consiste en facilitar el balance entre las responsabilidades laborales y familiares (Thévenon, 2011). Las revisiones iniciales sobre la literatura europea documentaron hallazgos inconclusos sobre el impacto de las políticas en la fecundidad (Gauthier, 2007; Sleebos, 2003). Esto se traduce en que mientras algunos trabajos presentan resultados positivos en los resultados demográficos, otros demuestran lo contrario. De acuerdo con Neyer (2006), incluso cuando los países presentan políticas familiares similares y comparables, los efectos resultantes pueden variar significativamente en función del contexto en el que estas políticas son implementadas.

Investigaciones más recientes señalan que, aunque los resultados del efecto de las políticas varían según el contexto de análisis, pueden extraerse algunas conclusiones generales. No obstante, se hace hincapié en que las diferencias entre los resultados pueden atribuirse a las diversas metodologías empleadas para medir la fecundidad, así como a las variaciones en las políticas examinadas.

Thevenón y Gauthier (2011) encontraron que cada una de las políticas favorables a la familia (p.ej. transferencias, licencias y servicios de cuidado) tienen efectos positivos en la fecundidad. Los autores sostienen que los beneficios financieros ejercen una influencia restringida en comparación con las políticas que promueven la conciliación entre el trabajo y la familia, como por ejemplo los servicios

de cuidado infantil o los permisos. El respaldo económico abarcaría únicamente una fracción de los gastos asociados a la crianza, mientras que otras políticas podrían reducir el costo de oportunidad de tener hijos. Sin embargo, la permanencia de estas políticas y la estabilidad del entorno económico influyen en su efectividad (Thévenon y Gauthier, 2011). Resultados similares fueron encontrados por Luci y Thévenon en 18 países de la OECD. Específicamente, documentaron que cada política contribuye a las tendencias de fecundidad en promedio. Sin embargo, resaltan que herramientas como los servicios de guarderías para menores de tres años presentan una mayor influencia, sugiriendo que la disponibilidad y accesibilidad de este tipo de servicios puede ser un factor determinante en la decisión de tener hijos para algunos padres. Como resultado, se concluye que la probabilidad de un apoyo continuo durante la primera infancia (especialmente para los padres que trabajan) facilita la decisión de los padres de tener hijos.

Otros investigadores han dedicado especial atención a las políticas vinculadas con la provisión de cuidado infantil externo: los servicios de cuidado. En general, los hallazgos confirman que las guarderías formales se vinculan positivamente con las decisiones reproductivas (Baizán, 2009; Del Boca, 2002; Rindfuss et al., 2007, Rindfuss et al., 2010). Los hallazgos para países escandinavos muestran un impacto positivo de los servicios (Rindfuss et al., 2007; Rindfuss et al., 2010). En un primer estudio que examinó la relación entre la disponibilidad de cuidado infantil y fecundidad en Noruega, Rindfuss et al. (2007) identificaron una influencia positiva en el acceso de cuidado infantil en la transición a la maternidad. Posteriormente, Rindfuss et al. (2010) obtuvieron resultados consistentes que respaldaron la idea de que una mayor disponibilidad de servicios de cuidado infantil está asociada con tasas de fecundidad más altas en Noruega. La evidencia empírica para países del sur de Europa documenta impactos similares. En España, se ha observado que el incremento en la cobertura de cuidado infantil tiene efectos positivos en la fecundidad tanto en los primeros nacimientos como en los posteriores. Este efecto se relaciona directamente con el aumento en el porcentaje de niños menores de tres años matriculados en servicios de cuidado infantil (Baizán, 2009).

Los datos sobre la experiencia en Italia reflejan una realidad menos nítida. Por una parte, la disponibilidad de servicios formales de cuidado infantil tiene un impacto en las decisiones reproductivas de las mujeres italianas al considerar la fecundidad directa (Del Boca, 2002). En contraste, el impacto de los servicios formales de cuidado en la intención de tener hijos se ha

encontrado redundante en comparación con el apoyo familiar (Fiori, 2011). Los datos más recientes sobre los servicios de educación y cuidado en la primera infancia (ECEC) indican que su impacto varía en función de si la provisión es pública o privada. Aunque el efecto observado es modesto, los datos revelan una asociación estadísticamente significativa entre el uso de los servicios públicos y la probabilidad de tener hijos. Este hallazgo se ha observado especialmente en ciertos grupos demográficos, como mujeres de entre 20 y 29 años, así como en mujeres y hombres con un nivel de instrucción medio o bajo (Scherer, 2023).

En conclusión, la evidencia sugiere que el apoyo recibido por parte de las políticas importa en las decisiones de fecundidad. Aunque su impacto puede variar entre diferentes contextos nacionales, las políticas que abordan la conciliación entre trabajo y familia muestran consistentemente un impacto significativo. Desde una perspectiva en la economía familiar, es evidente que las políticas cuentan con la capacidad de amortiguar los costos directos e indirectos en la crianza de los hijos (Becker, 1981). Los ejemplos citados de la literatura presentan un consenso cuasi unánime sobre que las intervenciones políticas que se centran en la provisión de cuidado infantil externo colaboran en el proceso hacia y durante la parentalidad. Además, es importante considerar la distinción entre los servicios de naturaleza privada o pública al investigar sobre la influencia y efectividad de las políticas en las tendencias reproductivas de la sociedad. En definitiva, los datos evidencian la imprescindibilidad del apoyo estatal como uno de los pilares fundamentales del triángulo de bienestar en relación con las responsabilidades de cuidado. Así, la implementación de políticas de soporte que promuevan la conciliación representa un componente esencial para garantizar el bienestar familiar y que las familias puedan tener los hijos que desean.

1.3.2 Políticas de familia en el trabajo

Considerando la relevancia de las políticas familiares para aliviar los desbalances entre la vida familiar y la vida profesional, investigaciones demográficas se han concentrado en explorar las políticas favorables a la familia encuadradas en los ambientes laborales. Empero, los datos empíricos sobre este tema provienen de trabajos que han explorado el escenario asiático. Hasta donde sabemos, la literatura que aborda las políticas o beneficios laborales en relación con las dinámicas de fecundidad en Europa es prácticamente inexistente. Investigaciones sobre Corea del Sur han constatado que las políticas familiares en el lugar de trabajo influyen en la fecundidad o en sus

intenciones (Choi et al., 2018; Kim y Parish, 2022) a excepción de Lee and Yu (2011). Particularmente, las políticas que respaldan a las familias como los permisos de maternidad y las guarderías provistas en el trabajo se relacionan con una mayor intención de tener hijos en las mujeres menores a 35 años. Además, el impacto de las políticas de apoyo en las intenciones de fecundidad de las madres trabajadoras varía según el número de hijos (Kim y Parish, 2022). Por ejemplo, las licencias (p.ej. por maternidad) aumentaría la intención de tener el primer hijo mientras que la flexibilidad en el horario laboral disminuiría la probabilidad. Por su parte, los servicios de cuidado infantil in situ incrementan la intención de tener hijos en general y la presencia de más de las políticas de apoyo a la familia la intención de que las madres empleadas tengan intenciones de tener un segundo hijo (Kim y Parish, 2022).

En conjunto, los hallazgos indican que las políticas familiares vinculadas al ámbito laboral inciden en la planificación reproductiva de las mujeres trabajadoras en contextos fuera de Europa, aunque su impacto varía en función de las políticas implementadas y la paridad existente. La evidencia resalta la necesidad de expandir la investigación sobre la relación entre los entornos que fomentan políticas beneficiosas para las familias y las dinámicas de fecundidad en diferentes contextos culturales y socioeconómicos. Hasta donde tenemos conocimiento, cómo las políticas laborales-familiares impactan en la planificación reproductiva en países de Europa (incluyendo a los estados mediterráneos) es un tema que aún no ha sido explorado. Además, los trabajos que han abordado otros escenarios se han limitado a un enfoque centrado exclusivamente en las mujeres. Estas limitaciones resaltan la importancia de investigar cómo ciertos beneficios laborales afectan tanto a hombres como a mujeres, lo que permitiría una comprensión más completa de las dinámicas de género en las decisiones reproductivas.

La revisión bibliográfica existente sobre escenarios con baja fecundidad enfatiza la necesidad de analizar las tendencias reproductivas desde una perspectiva centrada en las políticas familiares en entornos laborales. Aunque estas políticas representan medidas menos convencionales para aliviar las cargas familiares, también contribuyen a la conciliación entre trabajo y familia. El conocimiento generado en otras regiones resalta la importancia de abordar este tema en el contexto europeo, donde existe un notable vacío de investigación. Este enfoque es crucial, ya que considera simultáneamente los instrumentos de apoyo a las familias proporcionados por dos instituciones del triángulo de bienestar: el Estado y el Mercado. Al tratarse de beneficios laborales, también contempla las políticas

adoptadas por empresas tanto públicas como privadas, que influyen directamente en la calidad de vida de los empleados y sus familias. Entender cómo estas políticas pueden armonizar las obligaciones laborales y familiares no solo ampliará nuestra comprensión de las dinámicas de fecundidad, sino que también facilitará la creación de políticas más eficaces que fomenten la equidad de género y mejoren el bienestar general de los hogares.

1.3.3 El soporte familiar en el cuidado

En los tiempos modernos, el apoyo brindado a las familias se ha vuelto fundamental para que los individuos puedan conciliar sus responsabilidades laborales y familiares. No es novedad que las dificultades de conciliación se intensifican con la llegada de los hijos. Frente a estas circunstancias, la provisión de cuidado infantil externo es un elemento clave en la transición hacia la parentalidad. Más allá de los recursos formales para el cuidado infantil, el apoyo familiar también desempeña un papel importante. Sobre todo, en los Estados de Bienestar donde el soporte familiar es limitado.

Varios trabajos han explorado el impacto del apoyo familiar en la fecundidad enfocándose en el rol que cumplen los abuelos (Aassve et al., 2012; Rutigliano, 2020; Rutigliano y Lozano, 2021; Tanskanen y Rotkirch, 2014). Los datos comparativos entre los países de Europa sugieren que el soporte familiar provisto por los abuelos importa. Al estudiar el impacto de los abuelos, Aassve et al. (2012) encuentran que la disponibilidad de los abuelos tiene un rol importante en la decisión de tener hijos, sobre todo en los países del sur de Europa. Igualmente, contar con la posibilidad de cuidado de los abuelos ejerce un impacto significativo en la transición a la paternidad de los hijos adultos, particularmente en contextos donde la cobertura de políticas de apoyo es más frágil, como se observa en los países del sur de Europa (Rutigliano, 2020). No obstante, en lo que respecta a la intención de tener hijos, el respaldo emocional y la ayuda para el cuidado de los niños por parte de los abuelos también están relacionados con una mayor probabilidad en países con un Estado de Bienestar más sólido, como en Francia y en Noruega (Tanskanen y Rotkirch, 2014).

Estudios dirigidos a explorar solamente países del sur de Europa confirman la relevancia de contar con recursos de apoyo a la crianza por parte de la familia. En Italia, la disponibilidad de apoyo familiar a través de la presencia física de los abuelos o las ayudas económicas recibidas constituye un factor relevante en el proceso de toma de decisiones sobre la maternidad por parte de las mujeres (Del Boca, 2002). Aparte de los abuelos, un mayor involucramiento paterno en las labores domésticas y en el

cuidado de los hijos se relaciona con la disposición a que las mujeres expresen intenciones de tener un segundo hijo (Fiori, 2011). Un escenario similar se dibuja en España dónde investigaciones han identificado que el soporte de los abuelos tiene un impacto positivo en las intenciones de fecundidad, principalmente en las mujeres con un alto nivel educativo (Rutigliano y Lozano, 2022).

En síntesis, las conclusiones evidencian que el apoyo familiar, particularmente el de los abuelos, desempeña un papel crucial en la gestión de las responsabilidades de cuidado infantil en los hogares contemporáneos. Desde la provisión de cuidado directo hasta el respaldo emocional, el apoyo familiar se convierte en un recurso indispensable, especialmente en contextos donde los recursos formales son limitados, como en los Estados de Bienestar menos desarrollados.

Retomando el concepto del triángulo de bienestar los hallazgos reafirman que la familia es uno de los pilares fundamentales en el momento en que las familias deben afrontar las responsabilidades vinculadas con el cuidado de los hijos y que juegan un papel significativo en las decisiones de fecundidad.

1.4. Este estudio

1.4.1 Objetivos y enfoque

Esta investigación profundiza en el análisis de la organización del cuidado infantil y cómo esta organización se asocia con las intenciones de fecundidad en los países del sur de Europa. La principal contribución de esta tesis consiste en aportar nueva evidencia sobre los recursos que las familias utilizan para organizar el cuidado infantil y cómo estos impactan en la intención de tener hijos en dos países del sur de Europa: España e Italia. Este tema ha sido abordado desde el enfoque en la disponibilidad de determinados recursos para el cuidado o se han centrado en analizar una sola alternativa de cuidado. Sin embargo, no existen antecedentes que identifiquen la organización del cuidado infantil desde una perspectiva en las estrategias, considerando las combinaciones entre diferentes alternativas de cuidado disponibles en España.

Estudiar las estrategias de cuidado en la primera infancia es esencial para comprender cómo las familias, particularmente las madres, gestionan estas responsabilidades y la interacción con las instituciones involucradas. Esta investigación también enriquece el debate de género al revelar los referentes en las primeras etapas de la vida y evaluar si persisten las dinámicas tradicionales que sitúan a las mujeres como principales proveedoras o si se avanza hacia nuevos roles de género. En

definitiva, examinar los recursos de cuidado contribuye a la discusión sobre cómo los agentes de bienestar promueven (o no) la corresponsabilidad familiar en los cuidados durante la primera infancia.

Desde la perspectiva de fecundidad, no existe evidencia reciente sobre la relación entre el uso de diferentes cuidados infantiles y la intención de tener hijos de las madres con hijos en España. Es un tema importante que mejora nuestra comprensión sobre cómo las familias resuelven las necesidades de cuidado y cómo esto afecta la planificación familiar. Además, permite evaluar cómo las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar condicionan las propensiones de fecundidad en un futuro cercano. Las complicaciones relacionadas con el cuidado de los hijos y los costos globales enlazados con la maternidad destacan como uno de los mayores obstáculos para armonizar la trayectoria profesional y la vida familiar. Es indudable que la existencia de estas barreras probablemente continúe incidiendo en las proyecciones de fecundidad a futuro.

Por otra parte, si consideramos la disponibilidad de recursos, no existe evidencia sobre la relación entre ciertas políticas o beneficios brindados a las familias en el trabajo y la intención de tener hijos en Italia. Este estudio proporciona información sobre cómo el acceso a recursos familiares-laborales, que tienen el potencial de mitigar los conflictos entre el trabajo y la vida familiar, influye en la intención de tener hijos en los hogares. Explorar el vínculo entre recursos menos convencionales que puedan utilizarse para satisfacer las necesidades de cuidado de los hijos aporta un nuevo conocimiento sobre cómo las políticas laborales de apoyo a la familia impactan en la fecundidad.

En resumen, esta tesis tiene por objetivo llenar los vacíos de conocimiento en cuanto a la relación entre los recursos de cuidado infantil y las intenciones de fecundidad. Para la realización de este trabajo de investigación, se establecieron los siguientes objetivos:

1. Explorar las estrategias de cuidado infantil de las madres con hijos de 0 a 3 años y sus perfiles sociodemográficos en España.
2. Analizar la relación entre las estrategias de cuidado infantil y la intención de tener hijos de las madres en España.
3. Investigar la asociación entre trabajar en un entorno laboral favorable a la familia y la intención de tener hijos en Italia.

1.4.2 Datos

Esta tesis se beneficia principalmente de la edición más reciente de la Encuesta de Fecundidad de España del 2018 (EF) para explorar la organización del cuidado infantil y su relación con la intención de tener hijos en España. La EF es de naturaleza transversal y proporciona información relevante sobre factores relevantes que influyen en la fecundidad dentro de los cuales se encuentran las alternativas de cuidado infantil a nivel individual. La Encuesta de Fecundidad proporciona una fuente rica de datos para el análisis de la relación entre los cuidados infantiles y la fecundidad, un tema que ha sido prácticamente desatendido en el uso de estos datos hasta la fecha. Los datos acerca del uso frecuente de distintas alternativas de cuidado infantil posibilitaron al Capítulo 2 explorar las estrategias empleadas por las madres para el cuidado de sus hijos menores de 3 años, y al Capítulo 3, abordar la relación entre estas estrategias y la intención de tener más hijos. Los datos brindaron la oportunidad de identificar las estrategias observando las diversas combinaciones entre las opciones de cuidado disponibles. Además, estos datos permitieron observar las estrategias distinguiendo entre diferentes perfiles sociodemográficos de las madres posibilitando el reconocimiento de situaciones heterogéneas. Asimismo, la información disponible sobre las características demográficas y socioeconómicas individuales permitió al Capítulo 2 distinguir entre los distintos perfiles de las mujeres y comprender la distribución de estrategias según diversas situaciones familiares. De manera similar, los datos sobre las trayectorias de pareja y de fecundidad resultaron útiles para el análisis llevado a cabo en el Capítulo 3, que diferenció a las mujeres según su nivel de fecundidad alcanzada y su fecundidad deseada.

Para el análisis del Capítulo 4, los datos en la Encuesta Italiana sobre Familia, Sujetos Sociales y Ciclo de vida del 2016 (FSS) fueron utilizados para explorar la asociación entre el acceso a políticas familiares en el entorno laboral y la intención de tener hijos en Italia. La Encuesta es de naturaleza transversal y recopila información sobre la estructura y las dinámicas familiares y características sociodemográficas de los hogares recogiendo datos sobre aspectos clave de la vida familiar y social, como la vida en pareja, las intenciones reproductivas y los servicios o fuentes de bienestar familiar. El conjunto de datos recopilado en la Encuesta de Familia, Sujetos Sociales y Ciclo de vida representa una valiosa fuente para explorar la asociación entre las políticas o beneficios familiares en el lugar de trabajo y la intención de tener hijos, una cuestión que no ha sido explorada a partir de estos datos. La información individual sobre la disponibilidad de ciertos beneficios proporcionados por el espacio

laboral permitió explorar como se relaciona con la intención de tener hijos de mujeres y hombres. La información disponible fue particularmente útil para incluir dos políticas vinculadas al cuidado de los hijos en el estudio: la provisión de servicios de atención infantil y la flexibilidad en el horario de trabajo. La extensión de los datos permitió el análisis para una muestra de hombres y mujeres.

Finalmente, el hecho de que ambas encuestas contengan datos comparables facilitó el abordaje de las intenciones de fecundidad en dos contextos demográficos similares: España e Italia. Aunque no fue posible enfocarnos en las mismas aristas que conforman la organización del cuidado infantil, las dos encuestas permitieron analizar diferentes políticas y recursos de cuidado, proporcionando un marco comparativo valioso para entender cómo determinadas estrategias de apoyo (utilizadas o disponibles) a las familias enmarcadas en contextos diferentes afectan las decisiones reproductivas.

1.4.3 Estructura de la tesis

Esta tesis doctoral se divide en 5 apartados. El **Capítulo 1** introduce al lector en el contexto demográfico actual de este estudio y su vinculación con los recursos relacionados al cuidado infantil en la planificación familiar recogidos en la literatura, así como los datos y la estructura de la tesis. Los **Capítulos 2, 3 y 4** presentan tres estudios que componen el contenido general de la tesis. Finalmente, el **Capítulo 5** presenta la discusión general y las conclusiones de los resultados.

El Capítulo 2 explora las estrategias de cuidado infantil utilizadas por las madres con hijos de 0 a 3 años en España y sus perfiles sociodemográficos. La literatura existente que ha estudiado las formas de cuidado infantil se ha centrado en los tipos de cuidados individuales sin tener en cuenta que las familias a menudo emplean estrategias que combinan varios recursos. Por lo tanto, el objetivo de este estudio es ofrecer una imagen actualizada sobre las estrategias de cuidado infantil reconociendo la importancia de las estrategias mixtas de cuidado construyendo una tipología basada en las combinaciones de las alternativas de cuidado según la intensidad de su uso. A partir de modelos de regresión logística multinomial se examinan las estrategias adoptadas y los factores determinantes en mujeres con diversas situaciones familiares: mujeres en pareja, mujeres con empleo y mujeres inmigrantes. Este trabajo se ha realizado con la coautoría de la Dra. Rocío Treviño, Dra. Alba Lanau y el Dr. Albert Esteve, y ha sido publicado en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas.

El **Capítulo 3** tiene por objetivo analizar la relación entre las estrategias de cuidado infantil y la intención de tener hijos de las madres con hijos de 0 a 3 años en España. Hasta la fecha, existe poca investigación que examine exhaustivamente la relación entre el uso de cuidados infantiles y la intención de tener hijos en el contexto español. Este capítulo pretende llenar el vacío de conocimiento sobre la organización del cuidado infantil y las intenciones reproductivas distinguiendo entre cuatro estrategias poco exploradas en la literatura: cuidado parental, informal, formal privado y formal público. Mediante modelos de regresión logística exploramos si utilizar una estrategia de cuidado infantil externo –no parental– están asociados con la intención de las mujeres de tener más hijos. Realizamos tres modelos distintos diferenciando entre el total de mujeres de la muestra, las madres que tienen un solo hijo y aquellas que no han alcanzado su fecundidad deseada, es decir, quisieran tener más hijos. Este enfoque supone una novedad en la literatura sobre el tema. Dado que las intenciones reproductivas son sensibles a la paridad, esta distinción tiene como objetivo analizar cómo las estrategias de cuidado infantil se relacionan con las intenciones reproductivas de mujeres en diferentes circunstancias. Al realizar esta división, se busca capturar la diversidad de experiencias relacionadas con el cuidado infantil que pueden influir en las dinámicas de las intenciones de tener hijos. Este trabajo, realizado en coautoría con la Dra. Alba Lanau y el Dr. Albert Esteve, ha sido publicado en la Revista de Sociología Papers.

En relación con el estudio del vínculo entre las políticas familiares dirigidas al apoyo de las responsabilidades de cuidado infantil y la fecundidad, trabajos previos no se han centrado profundamente en las políticas familiares brindadas por el entorno laboral en los países europeos. En particular, la mayoría de los esfuerzos académicos que han abordado este tema se han enfocado, por ejemplo, en los permisos parentales remunerados o en contextos fuera de Europa. Esto significa que no sabemos mucho sobre la conexión entre la presencia de beneficios laborales y las intenciones de fecundidad en los países del sur de Europa. Por lo tanto, el **Capítulo 4** explora la relación entre las políticas o beneficios laborales familiares y la intención de tener hijos en Italia. Entre los beneficios considerados, incluimos dos relacionados con el cuidado infantil: la provisión de servicios de atención a la primera infancia y la flexibilidad horaria. Mediante regresiones logísticas binarias investigamos la asociación entre los beneficios laborales y la intención de tener hijos controlando por una serie de variables. Este análisis fue realizado separadamente según beneficio y para hombres y mujeres. Este estudio ha sido realizado con la colaboración de la Dra. Agnese Vitali y ha sido enviado a una revista para su publicación. En este momento, estamos aguardando la decisión editorial.

El **Capítulo 5** presenta un resumen de los resultados de la tesis doctoral, discute y concluye sobre los principales hallazgos de cada uno de los capítulos mencionados, describe las limitaciones del estudio proponiendo sugerencias para investigaciones futuras y finaliza con un apartado de recomendaciones para las políticas públicas.

2 ESTRATEGIAS DE CUIDADO INFANTIL DE 0 A 3 AÑOS EN ESPAÑA

Resumen

Utilizando datos de la Encuesta Española de Fecundidad 2018 este estudio analiza las estrategias de cuidado infantil de las madres con hijos de 0 a 3 años y sus perfiles sociodemográficos. Se distinguen cuatro grupos de mujeres en función de los recursos disponibles: madres españolas con empleo y en pareja, sin empleo y en pareja, sin pareja y madres extranjeras. Los resultados muestran que la mayoría combinan alternativas para el cuidado, aunque las decisiones están sujetas a la situación laboral y familiar. Además, los modelos de regresión logística multinomial confirman que a pesar de que el cuidado formal es frecuente, el cuidado proporcionado por familiares continúa siendo relevante. Aunque los factores que influyen las estrategias familiares varían, la composición familiar es un determinante importante en las decisiones de cuidado.

Palabras clave

Estrategias – Cuidado infantil – Mujeres - España

Abstract

Using data from the 2018 Spanish Fertility Survey this paper analyzes childcare strategies of mothers with children aged 0-3 years and their sociodemographic profiles. Four groups of women are distinguished based on available resources: partnered working Spanish mothers, partnered not-working mothers, unpartnered and foreign mothers. The results show that the majority combine multiple childcare alternatives, although decisions are influenced by employment and family situations. Additionally, multinomial logistic regression models confirm that despite formal childcare being common, relatives remain a significant source of care. Although the factors shaping childcare strategies are diverse, family composition is an important determinant in childcare decisions.

Keywords

Strategies – Childcare – Women - Spain

Artículo originalmente publicado en: Juni, Maida; Treviño, Rocío; Lanau, Alba; Esteve, Albert (2024). «Estrategias de cuidado infantil de 0 a 3 años en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 187: 87-106. (doi: 10.5477/cis/reis.187.87-106)

1. Introducción

La Comisión Europea recomendó en 2002¹ que los Estados miembros asegurasen el 33% de la provisión de servicios de cuidado infantil para menores de tres años. Dos décadas después de esta recomendación, en España, el porcentaje de niños escolarizados en esa edad se sitúa en un 39,6% para el curso 2018-2019 (Ministerio de Educación, 2021). Este contexto institucional de atención a la primera infancia se comparte con otros países del sur de Europa (Knijn y Saraceno, 2010; Valiente, 2010) y se caracteriza por ser de desarrollo temprano pero inscrito en el sistema educativo. La etapa escolar de 0 a 3 años² no es obligatoria, y muy recientemente empieza a estar parcial o totalmente subvencionada en algunas Comunidades Autónomas (CCAA). El cuidado infantil es fundamental para fomentar el desarrollo infantil (Peter et al., 2016; van Hazen y Plantenga, 2018; Passaretta et al., 2022). Varios estudios sugieren que los servicios de cuidado presentan un impacto positivo tanto en relación con las habilidades cognitivas como no cognitivas de los niños (Brilli, Del Boca y Pronzato, 2016; Peter, Schober y Spiess, 2016; van Huizen y Plantenga, 2018). Por tanto, es un tema destacable en la lucha contra la desigualdad social y fomento de la igualdad de oportunidades desde edades tempranas (Lancker, 2018). Este factor es particularmente importante en un país con elevadas tasas de pobreza infantil, como España (Lanau, 2021). En este sentido, la Comisión Europea sitúa el acceso a los servicios de educación y cuidado infantil en el centro de su estrategia para prevenir y combatir la exclusión social en la infancia, Garantía Infantil Europea (Comisión Europea, 2021).

La oferta de cuidado impacta en las estrategias de conciliación laboral y familiar y con importantes consecuencias en la inserción laboral femenina y en las carreras profesionales de las mujeres (Brilli, Del Boca y Pronzato, 2016; León y Migliavacca, 2013; Suárez, 2013). En España, la política de familia perpetúa la desigualdad de género al continuar considerando a las mujeres como las principales responsables del cuidado (Botía-Morillas, 2019). Asimismo, la limitada provisión de servicios fuera del sistema educativo deja a las familias dependiendo de sus propios esfuerzos (Jiménez-Ramírez, 2010; Valiente, 2010). En este Estado de Bienestar de tipo familiarista, se recurre a estrategias como el cuidado proporcionado por la población inmigrante (León, 2010; Hobson y Bede, 2015) o el cuidado informal a cargo de los abuelos (Plá y López, 2011). Esto crea un contexto

¹ European Council, 2002, Presidency Conclusions of Barcelona European Council SN 100/1/02 REV 1

² Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil. Se establece la gratuidad del segundo ciclo (de 3 a 6 años) y su extensión progresiva al primer ciclo (0 a 3 años). Se prioriza el acceso de los alumnos en riesgo de pobreza y exclusión social.

poco propicio para la conciliación familiar y laboral, lo que puede generar desigualdades entre las familias y afectar a los hijos.

Finalmente, el acceso a los servicios de cuidado tiene un impacto sobre la fecundidad (Rindfuss et al., 2007; Thévenon, 2016) aunque el efecto varía según el contexto social e institucional de cada país. En España se encontró una relación positiva entre la disponibilidad de guarderías y la fecundidad, aunque este efecto directo se vuelve menos relevante a medida que aumenta la participación laboral de las mujeres, lo que sugiere un efecto indirecto a través de esta vía (Baizán, 2009). Dado que España tiene una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo (Esteve et al., 2021), la accesibilidad y cobertura de servicios se presentan como opciones de política pública que podrían incentivar la fecundidad al facilitar la transición hacia la maternidad a edades más tempranas.

Este artículo explora las estrategias de cuidado infantil de las madres con hijos pequeños (0-3 años) y sus perfiles sociodemográficos. El término estrategias de cuidado infantil refiere el método de cuidado empleado por las madres para resolver el cuidado de sus hijos/as la mayor parte del tiempo. Incluye tanto lo que en la literatura académica (Pfau-Effinger, Flaquer y Jensen, 2009) se define como formas de cuidado parental, ejercido por los progenitores, como el no parental, que engloba el cuidado formal (p. ej. servicios de educación infantil y servicios remunerados) y el informal (provistos por otros familiares). El concepto de estrategia se relaciona con las decisiones personales dentro del hogar, las cuales están influenciadas por factores estructurales (división del trabajo en el hogar, mercado laboral, estructura familiar, servicios de cuidado infantil, nivel de ingresos, etc.) y culturales (valores, normas y condicionantes emocionales).

Específicamente, a partir de la evidencia aportada en la literatura abordaremos las siguientes preguntas: *¿Cuáles son las estrategias de cuidado infantil más utilizadas en España? ¿Cómo varían las estrategias de cuidado utilizadas según las madres y las características del hogar? ¿Cuáles son los determinantes más importantes en la selección de las estrategias de cuidado infantil?*

Este trabajo aporta a la literatura sobre el cuidado infantil en España en varios aspectos importantes. En primer lugar, se construye una tipología de estrategias de cuidado que considera las combinaciones y la intensidad de uso de diferentes tipos de cuidado. Esto difiere de la mayoría de los estudios que se centran en el cuidado formal o informal, sin tener en cuenta la combinación de estrategias y niveles de uso (Borra y Palma, 2009; González y Vidal, 2005; Suárez, 2013). Dado que las familias a menudo

emplean estrategias que combinan varios recursos, una visión holística permite una mayor comprensión de los determinantes de estas estrategias. En segundo lugar, se examinan las estrategias empleadas por mujeres con distintas situaciones familiares: mujeres en pareja, mujeres con empleo y mujeres inmigrantes. Por último, el uso de una fuente de datos poco explotada para analizar las estrategias de cuidado infantil, la encuesta de fecundidad (EF), permite estudiar en detalle los perfiles sociodemográficos asociados con cada estrategia de cuidado infantil y enriquecer la investigación sobre este tema, que a menudo se basa en datos agregados (Kröger, 2010; Lancker, 2018).

2. Antecedentes de la literatura sobre el cuidado infantil

Existe una amplia literatura internacional sobre estrategias de cuidado infantil. La perspectiva feminista ha influido en esta producción académica al destacar que muchas de las desigualdades de género se intensifican en el cuidado infantil (Anxo et al., 2007; Moreno, 2009; Neilson y Stanfors, 2014). Las críticas feministas a los primeros modelos teóricos del Estado de Bienestar (Esping-Andersen, 1990) han impulsado la creación de conceptos sensibles a la desigualdad de género, el análisis de la familia y las responsabilidades familiares en trabajos sobre cuidado infantil en Europa en las últimas tres décadas (Kröger, 2011; Di Gessa et al., 2016; Dobrotić y Vuckovic Juros, 2016; Jappens y Van Bavel, 2012; Ünver, Bircan y Nicaise, 2021). Algunos trabajos se han centrado en el análisis de los determinantes macroestructurales de las formas de cuidado infantil, considerando factores como las diferencias en políticas de cuidado, permisos parentales, así como las características del mercado laboral en términos de flexibilidad, la existencia de guarderías públicas, y normas familiares y culturales relacionadas con el cuidado infantil. Entre los factores estructurales, destacan la disponibilidad, asequibilidad y calidad de los servicios (Del Boca, Locatelli y Vuri, 2004). Mientras que en Estados Unidos el coste y la calidad de los servicios formales son determinantes, en Europa es más relevante su disponibilidad y asequibilidad (Jappens y Van Bavel, 2012).

Un concepto clave incorporado por el pensamiento feminista ha sido el de “desfamiliarización”, que reduciría el grado en que la satisfacción de las necesidades individuales de cuidados depende de la relación del individuo con la familia (Leitner, 2003). La cobertura pública del cuidado expresaría el máximo nivel de desfamiliarización mientras que el uso exclusivo del cuidado parental, el mínimo. Los modelos de Estado de Bienestar han sido tradicionalmente utilizados como marco teórico en el estudio comparativo del cuidado infantil. Se ha analizado el vínculo entre las estrategias de cuidado

y la inserción laboral de las mujeres en diferentes contextos institucionales, considerando las pautas de cuidado infantil como variable independiente y la participación laboral como variable dependiente (Bick, 2016; Lokshin y Fong, 2006; Posadas y Vidal-Fernández, 2013; Van Gameren y Ooms, 2009). Se ha examinado tanto el impacto de la provisión de servicios formales como del uso de estrategias de cuidado informal en la participación laboral de las mujeres (Arpino, Pronzato y Tavares, 2010; Posadas y Vidal-Fernández, 2013). Desde la econometría, se ha investigado el efecto del coste del cuidado en el empleo femenino, considerando que el acceso a modalidades alternativas de cuidado representa un aumento en el costo de oportunidad para las mujeres (Lokshin y Fong, 2006; Ribar, 1992).

Paralelamente, las estrategias han sido analizadas desde una perspectiva individual considerando características demográficas y socioeconómicas como determinantes sin descuidar variables contextuales de control (Borra y Palma, 2009; Radey y Brewster, 2007; Verhoef et al., 2016; Weber, Grobe y Scott, 2018). En estos trabajos, la madre es el agente que toma las decisiones en la mayoría de los análisis. Este enfoque ha permitido que la evaluación no se centre exclusivamente en un solo tipo de estrategia de cuidado, sino que se examine la elección de los individuos entre varias alternativas. Muchos de estos estudios se basan en teorías de la individualización de las relaciones de género en la modernidad tardía y en razonamientos de elección racional derivados de la Nueva Economía del Hogar (Suárez, 2013). Los procesos de individualización llevan a las mujeres a participar en el mercado laboral, y la elección del tipo de cuidado se determina en función de cómo la disponibilidad y el costo del cuidado se compensan con los ingresos de la madre (Suárez, 2013). Enfoques más complejos incluyen criterios como la edad de los hijos, la disponibilidad de otros parientes para el cuidado e incluso preferencias culturales o de clase en los procesos de elección del tipo de cuidado (Borra y Palma, 2005).

Además, ciertas características de las familias y los hijos influyen en la elección del cuidado de las madres. La edad de los hijos es crucial en el tipo de cuidado independientemente del estatus laboral de las mujeres (Borra y Palma, 2009; Davis y Connelly, 2005; Weber, Grobe y Scott, 2018) mientras que el efecto del número de hijos es ambiguo (Suárez, 2013; Weber, Grobe y Scott, 2018). La participación laboral de las madres es un factor destacado en la explicación de las diferencias en las estrategias de cuidado. Incentiva el uso de cuidado formal y también de cuidado informal no parental (Davis y Connelly, 2005; González y Vidal, 2005). En contextos donde los servicios de cuidado

infantil son parte del sistema educativo, las madres pueden tener actitudes más positivas hacia ellos para beneficiar el desarrollo cognitivo y social de los niños. Existe poca investigación sobre cómo el estatus migratorio afecta al cuidado. Según Radey y Brewster (2007) la elección del tipo de cuidado puede estar condicionada por las prácticas y creencias de cada grupo. Lancker y Pavolini (2023) encontraron una brecha en el uso de servicios de cuidado entre inmigrantes y nativos, que se reduce con el tiempo en el país de destino, indicando mayor integración sociocultural. En el caso español, Sola-Espinosa, Rogero-García y Meil (2022) hallaron que los progenitores inmigrantes extracomunitarios tienen una menor probabilidad de utilizar los servicios formales. Las creencias religiosas son origen también de valores sobre la familia y relaciones de género y suelen ir aparejados. Algunos trabajos subrayan que los creyentes manifiestan mayor propensión al cuidado parental que los no creyentes (Andronescu y Carnes, 2015; Mason y Kuhlthau, 1989). Sin embargo, son pocos los trabajos que incluyen la religión como variable explicativa.

En general, los trabajos sobre cuidado infantil en España se diferencian en cómo analizan las formas de cuidado, aunque coinciden en algunos hallazgos. Dentro de los condicionantes los estudios señalan la importancia de la situación o posición en el mercado laboral de las madres (Borra y Palma, 2009; Suárez, 2013; Sola-Espinosa, Rogero-García y Meil, 2022) y factores socioeconómicos como ingresos o nivel educativo (González y Vidal, 2005; Suárez, 2013). Asimismo, la composición de las familias también es importante (Borra y Palma, 2005; Rogero-García y Meil, 2022; Suárez, 2013; Sola-Espinosa).

Los que parten de la modelización de los Estados se han centrado en los arreglos de cuidado dentro del marco de las políticas familiares (Meil et al., 2021) o la disponibilidad de servicios (González y Vidal, 2005) mientras otros trabajos, analizan factores asociados a las decisiones de cuidado infantil (Borra y Palma, 2009; Suárez, 2013; Sola-Espinosa, Rogero-García y Meil, 2022) centrándose en los servicios formales (Sola-Espinosa, Rogero-García y Meil, 2022) o se extienden a cuidados no parentales (Meil et al., 2021).

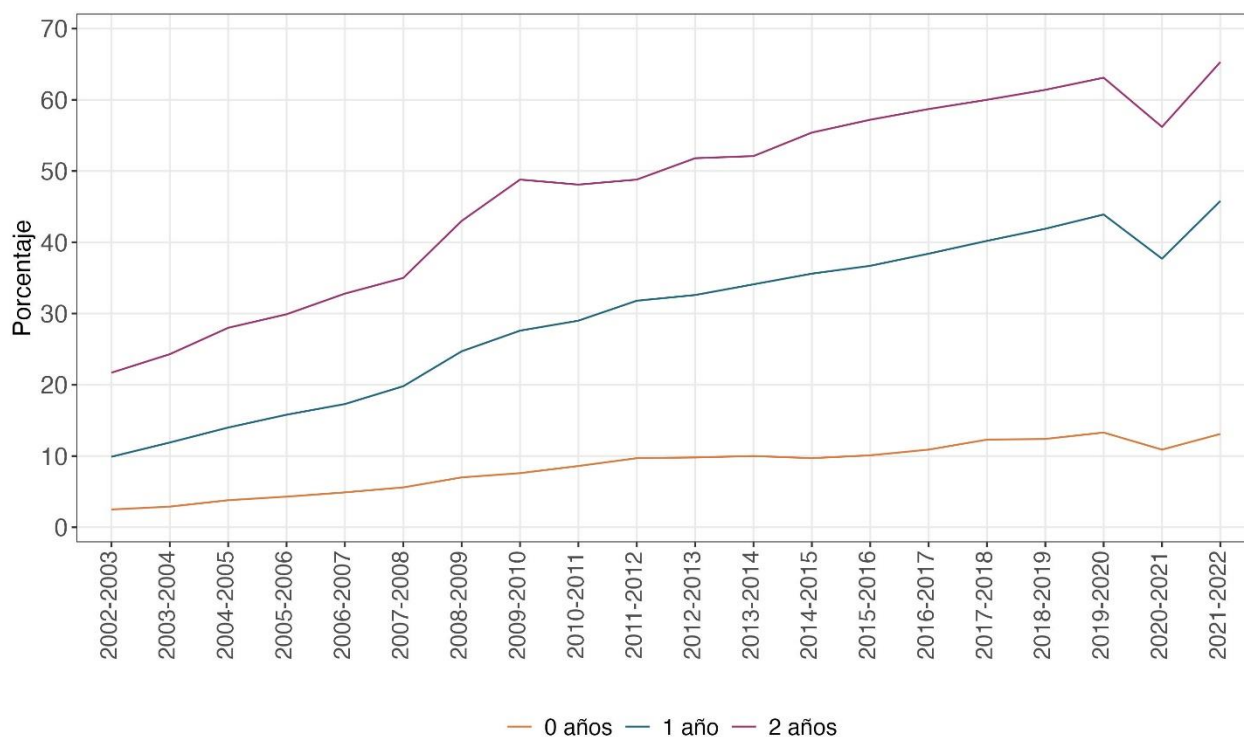
3. La Educación Infantil en España

En España, la educación infantil formal (inscrita en el sistema educativo) ha sido la principal apuesta de la política de cuidado de la primera infancia. La Educación Infantil se regula con la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo³. Es de carácter voluntario y se encuentra organizada en dos ciclos: el primer ciclo de 0 a 3 años, y el segundo desde los 3 hasta los 6 años. Aunque ambos ciclos son educativos, la gratuidad varía de manera desigual en todo el país. Los centros pueden ser públicos, privados o concertados lo que genera una disparidad en el acceso y calidad de los servicios (León et al., 2022). Los precios del primer ciclo varían según CCAA y municipio, considerando también factores como el nivel de renta y la situación laboral de los padres (Navarro-Varas, 2022).

La figura 1 presenta las tasas netas de escolarización del primer ciclo. La progresión al alza de las tasas de escolarización es mayor a medida que aumenta la edad de la población escolarizada. Entre el año 2002 en que se marcan “los objetivos Barcelona” del Consejo Europeo y el último año disponible 2020 (18 años de por medio), la tasa de escolarización de la población de 2 años crece 34 puntos porcentuales, lo hace en 28 entre la población de 1 año y solo en 8 puntos entre los menores de 1 año. Tres factores explicativos pueden aducirse: cuanto menor es la edad, mayor preferencia por el cuidado parental o familiar. En el caso de los menores de 1 año, además, la extensión y compaginación del permiso maternal/parental con los periodos vacacionales pueden retrasar la escolarización de algunos niños facilitando los arreglos de cuidado familiar. Asimismo, debemos tener en cuenta que las ayudas y la gradual gratuidad han priorizado el inicio de la escolarización a partir de edades más avanzadas. El enfoque educativo y la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral también contribuyen al aumento de las tasas de escolarización. Sin embargo, la pandemia ha afectado a las tasas de escolarización de la población de 2 y 1 año, y no se ha recuperado el nivel pre-pandemia al año siguiente.

³ Ley Orgánica 1/1990 en el Boletín Oficial del Estado número 238.

Figura 1. Tasas netas de escolarización de la educación infantil de primer ciclo por curso escolar. España. Curso 2002/2003 - Curso 2020-2021



Fuente: Anuario estadístico de las cifras de la educación en España, Ministerio de Educación y Formación Profesional (2022). España 2018.

4. Datos y Métodos

Usamos datos de la Encuesta de Fecundidad de España del año 2018. Esta encuesta, tiene como objetivo identificar los factores que influyen en la fecundidad actual y futura. Proporciona información sobre diversos aspectos que afectan a la fecundidad, como las relaciones de pareja, el historial de hijos, la estructura de los hogares y las pautas de cuidado de los menores. La muestra consta de 14.556 mujeres y 2.619 hombres, entre 18 y 55 años. Nuestra muestra final son las mujeres que conviven con hijos de 0-3 años (N=1.722). El motivo de analizar la etapa infantil 0-3 y no 0-2 radica en el ámbito temporal en el que la información fue recogida (marzo a junio de 2018). Los hijos/as nacidos en 2015 que tienen 3 años comenzarían el curso en septiembre, es decir en el momento de la encuesta todavía no se habrían incorporado a la educación infantil.

Para el análisis distinguimos cuatro grupos de mujeres según características sociodemográficas que influyen en los recursos disponibles para el cuidado: nacionalidad (española o extranjera), situación

laboral (trabajando o no trabajando) y situación familiar (con o sin pareja). Estos grupos se definen de la siguiente manera: españolas con empleo y en pareja (N=1.038), españolas sin empleo y en pareja (N=445), españolas sin pareja (N=81) y extranjeras (N=158). Para evitar las interacciones en los modelos de análisis en función de estas características, hemos tomado la decisión de no considerar a todas las mujeres como un grupo homogéneo. La consideración de la nacionalidad de las madres tiene el objetivo de explorar las diferencias que pueden existir entre los grupos. Debido a la limitación en la disponibilidad de datos, no fue factible separar a las madres extranjeras según su situación laboral y familiar.

Este estudio analiza únicamente a las mujeres por tres razones fundamentales. En primer lugar, la encuesta cuenta con un número reducido de casos de hombres con hijos de 0 a 3 años (N=446), lo que dificulta un análisis coherente. En segundo lugar, se reconoce que las madres son las principales encargadas de tomar decisiones en cuanto a las estrategias de cuidado de los niños/as pequeños (Mamolo, Coppola y Di Cesare, 2011). En último lugar, estas decisiones están estrechamente relacionadas con el trabajo femenino dado que la incorporación de las mujeres al mercado laboral plantea desafíos en términos de la organización del cuidado (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Por ello, es particularmente relevante estudiar las estrategias de cuidado en relación a la población femenina.

La variable dependiente son las *estrategias de cuidado infantil*. Para construir la variable dependiente hemos utilizado la pregunta del cuestionario que se enuncia: “¿Con qué frecuencia semanal (nº de días a la semana) utiliza las siguientes alternativas para el cuidado de los hijos?”

Las alternativas disponibles son:

1. Niñera
2. Escuela Infantil (de 0 a 3 años)
3. Clases extraescolares
4. Abuelos
5. Otro familiar
6. Otros

Para crear nuestra variable dependiente hemos seguido los siguientes pasos. Primero, se recodificaron cada una de las opciones de cuidado según la intensidad de su uso: 0 (no la utiliza nunca); 1 (la utiliza

de 1 a 4 días); 2 (la utiliza de 5 a 7 días). Segundo, como las respuestas a la pregunta no son excluyentes, creamos una variable para cada combinación de las alternativas de cuidado disponibles. Tercero, tras examinar el gran número de combinaciones de las alternativas de cuidado visualizadas, se clasifican en 4 grupos principales: “Cuidado parental” - quienes no utilizan ninguna de las estrategias - (14,4%), “Cuidados formales” (50,2%), “Cuidados Informales” (24,7%) y “Otros” (10,7%). Las cuatro combinaciones conforman nuestra variable dependiente “estrategias de cuidado infantil”.

En la clasificación se les dio un peso mayor: a las alternativas de cuidado con uso más intensivo, y en caso de usarse varias opciones con la misma intensidad, al cuidado formal (guardería). Como resultado, la categoría de cuidado formal está conformada por quienes utilizan sólo una opción (34,8%), quienes combinan entre dos opciones de cuidado (37,7%) y quienes por último combinan entre tres opciones o más (27,4%). Por su lado, la categoría de cuidados informales se encuentra conformada por quienes hacen uso de solo una opción (71,3%), quienes utilizan dos opciones (25,4%) y, las mujeres que combinan entre 3 opciones o más (3,3%). La categoría “otros” agrupa diversos casos de poca intensidad de uso.

Las variables independientes facilitan información sobre las características socioeconómicas de las mujeres: nivel educativo, empleo e ingresos. Para las mujeres que están en pareja incluimos las características socioeconómicas de sus parejas: nivel educativo y de empleo. Dado que la idiosincrasia religiosa se asocia a valores más familiaristas, construimos una variable que resume la información de las variables originales de la encuesta de religión y práctica religiosa en cuatro categorías: “creyente practicante”, “creyente no practicante”, “no creyente”, “no contesta”. Finalmente, incorporamos variables sociodemográficas: la edad de las mujeres, el número de hijos que conviven en el hogar y la edad de los hijos.

La Tabla 1 muestra los estadísticos descriptivos de la muestra. Las mujeres españolas con empleo y en pareja son el único grupo con mayoría de casos con nivel educativo alto (53%). Los demás grupos tienen una mayoría con nivel educativo medio. En cuanto a los ingresos, la mayoría de las mujeres españolas con empleo y en pareja tienen ingresos más altos (> 2000 y < de 3000 euros) en comparación al resto. Respecto a los valores, la mayoría de las mujeres se identifica como creyentes, pero no practicantes, aunque la proporción de practicantes es algo mayor entre las mujeres

extranjeras. La edad y número de hijos son determinantes clave de las estrategias de cuidado. Aproximadamente el 50% de las mujeres tienen hijos de tres años. El 45% convive con solo un hijo, mientras que el 12% tiene 3 o más hijos. En términos de estrategias de cuidado, el cuidado formal es la estrategia más utilizada. Se observa un mayor uso entre las mujeres españolas sin pareja (54%) y un menor uso entre las mujeres españolas con pareja y sin empleo (43%).

El método empírico utilizado es la regresión logística multinomial. Este método es especialmente apropiado dado que la variable dependiente tiene más de dos categorías. Realizamos tres modelos, uno para cada grupo de madres: madres españolas con empleo y en pareja (M1), madres españolas sin empleo y en pareja (M2) y madres extranjeras (M3). Debido al bajo número de casos, hemos excluido del análisis a las madres españolas sin pareja y la categoría de otros cuidados de la variable dependiente. Como resultado, el total de casos de cada grupo de mujeres es el siguiente: madres españolas con empleo y en pareja (N=911), madres españolas sin empleo y en pareja (N=407) y madres extranjeras (N=149).

Tabla 1. Estructura de los cuidados 0-3 en España y características de las madres

| | Madres españolas | | | Madres extranjeras | Todas |
|---|------------------|------------|------------|-----------------------|-------------|
| | En pareja | | Sin pareja | | |
| | Trabaja | No trabaja | | | |
| Cuidados | | | | | |
| Parental | 8.04 | 24.36 | 9.22 | 23.53 | 14.38 |
| Formales | 52.45 | 45.19 | 52.82 | 55.84 | 51.37 |
| Informales | 27.63 | 22.35 | 23.49 | 14.93 | 24.13 |
| Otros | 11.88 | 8.10 | 14.48 | 5.70 | 10.12 |
| Edad | | | | | |
| 18-29 | 7.98 | 21.18 | 31.73 | 22.35 | 14.50 |
| 30-34 | 28.59 | 28.75 | 18.13 | 28.71 | 28.15 |
| 35-39 | 42.53 | 28.54 | 21.68 | 35.15 | 37.12 |
| 40-55 | 20.91 | 21.52 | 28.46 | 13.80 | 20.23 |
| Número de hijos que conviven en el hogar | | | | | |
| 1 | 47.47 | 42.39 | 60.45 | 36.89 | 45.18 |
| 2+ | 52.53 | 57.61 | 39.55 | 63.11 | 54.82 |
| Edad de los hijos/as | | | | | |
| 0 | 17.64 | 20.29 | 14.58 | 15.99 | 17.82 |
| 1 | 24.08 | 23.11 | 18.55 | 16.29 | 22.31 |
| 2 | 8.04 | 10.18 | 13.67 | 5.80 | 8.42 |
| 3 | 50.24 | 46.42 | 53.20 | 61.92 | 51.45 |
| Nivel educativo | | | | | |
| Bajo | 4.30 | 14.88 | 14.32 | 16.70 | 9.24 |
| Medio | 42.57 | 59.08 | 67.03 | 56.07 | 49.74 |
| Alto | 53.13 | 26.04 | 18.65 | 27.23 | 41.02 |
| Empleo | | | | | |
| Con empleo | 100 | 100 | 59.39 | 43.86 | 65.98 |
| Sin empleo | - | - | 40.61 | 56.14 | 34.02 |
| Ingresos mensuales del hogar | | | | | |
| < de 1000 | 5.17 | 30.36 | 43.57 | 32.42 | 17.26 |
| > 1000 y < de 2000 | 25.94 | 46.09 | 40.40 | 38.77 | 33.5 |
| > 2000 y < de 3000 | 37.49 | 14.22 | 11.24 | 17.32 | 27.59 |
| > de 3000 | 31.39 | 9.33 | 4.79 | 11.49 | 21.80 |
| Creyente | | | | | |
| Creyente practicante | 6.58 | 12.69 | 6.85 | 34.20 | 12.56 |
| Creyente no practicante | 58.03 | 58.93 | 55.46 | 40.80 | 55.25 |
| No creyente | 27.58 | 18.04 | 28.54 | 17.96 | 23.91 |
| No contesta | 7.81 | 10.34 | 8.15 | 7.04 | 8.27 |
| Nivel educativo de la pareja | | | | | |
| Bajo | 10.79 | 21.10 | - | - | 13.58 |
| Medio | 53.95 | 55.91 | - | - | 51.65 |
| Alto | 35.26 | 22.99 | - | - | 28.48 |
| Empleo de la pareja | | | | | |
| Ocupado | 93.13 | 86.97 | - | - | 84.75 |
| No ocupado | 6.87 | 13.03 | - | - | 15.25 |
| Relación de pareja | | | | | |
| En pareja | - | - | - | 90.95 | 93.71 |
| No tiene pareja | - | - | - | 9.05 | 6.29 |
| TOTAL | 1038 | 445 | 81 | 158 | 1722 |

5. Resultados

5.1 Alternativas y combinaciones de cuidados

En primer lugar, presentaremos la distribución de las alternativas y/o combinaciones de cuidado distinguidas en la encuesta sin tener en cuenta la intensidad de uso (días a la semana). El uso combinado de más de un tipo de cuidado es el mayoritario (54% de las mujeres), lo que avala el concepto de estrategia. Entre aquellas mujeres que usan un solo tipo de cuidado, predomina el recurso de abuelos o familiares (40%) seguido del cuidado parental (31%) y de escuela infantil (26%). Entre aquellas que usan una sola estrategia, el cuidado parental es mayoritario para las españolas en pareja y sin empleo; mientras que entre las españolas en pareja y con empleo lo es el recurso a los abuelos u otro familiar. Las extranjeras dependen en mayor medida de la escuela infantil, lo cual es posible que refleje el hecho de que disponen de una red de apoyo menor.

El mayor uso de la escuela infantil se da entre las madres españolas sin pareja (53%), las españolas con pareja y empleo (48%) y extranjeras (45%) mientras que solo acuden a este recurso un 34% de las madres en pareja y sin empleo, lo que implica una estrategia de conciliación en los tres primeros grupos. Recurrir a los abuelos es una estrategia de conciliación importante, sobre todo para las madres sin pareja: el 53% reciben apoyo de familiares, comparado con el 48% de las madres con pareja y empleo, el 46% de las extranjeras y solo el 34% de las madres en pareja y sin empleo.

El uso de estrategias no parentales aumenta a medida que aumenta la edad del infante. En las madres con empleo y en pareja, cuando los hijos tienen menos de 1 año lo más frecuente es que el cuidado sea provisto por abuelos o familiares (30%) y también cuando los hijos tienen 1 año (23%) donde, la segunda opción más utilizada es la escuela infantil. Por el contrario, entre las madres sin empleo y en pareja, el mayor peso lo tiene el cuidado parental en todas las edades a excepción de cuando los hijos tienen 2 años, que es solo la escuela infantil.

La muestra de madres españolas sin pareja es demasiado limitada como para obtener conclusiones acerca del arreglo de cuidado y la edad del infante y por tanto reportamos solo los totales. Respecto a este colectivo es importante destacar el importante papel que juegan los abuelos.

En el caso de las extranjeras se observa que hasta los 2 años el cuidado parental es la opción más frecuente, aunque el porcentaje más alto ocurre cuando los hijos son menores a 1 año (52%).

Solamente a la edad de 2 años la escuela infantil emerge como el arreglo de cuidado más utilizado (19%). En general, las estrategias de cuidado cambian según la edad de los hijos y por la situación laboral y familiar de las madres. En la siguiente sección examinamos estos determinantes con más detalle.

Tabla 2. Alternativas y combinaciones de cuidado infantil según edad de los hijos/as y características de las madres, España 2018

| | Madres Españolas | | | | | | | | | | |
|--|------------------|------|------|------|-------|------------|------|------|------|-------|------------|
| | En pareja | | | | | | | | | | Sin pareja |
| | Trabaja | | | | | No trabaja | | | | | Total |
| | 0 | 1 | 2 | 3 | Total | 0 | 1 | 2 | 3 | Total | |
| Alternativas de cuidado | | | | | | | | | | | |
| No utiliza nada | 20,3 | 6,4 | 0,9 | 5,7 | 8 | 31,4 | 26,4 | 18,6 | 23,3 | 25,2 | 9.2 |
| Solo niñera | 3,8 | 0,5 | 0 | 1,2 | 1,4 | 0 | 0,9 | 0 | 0,5 | 0,5 | - |
| Solo escuela infantil | 10,3 | 10,9 | 10,4 | 10 | 10,3 | 2,3 | 11,3 | 25,6 | 17,6 | 13,9 | 12.1 |
| Solo abuelos u otro familiar | 30,3 | 23 | 18,5 | 16 | 20,4 | 29,1 | 20,8 | 9,3 | 16,7 | 19,3 | 22.1 |
| Escuela infantil y abuelos u otro familiar | 6,7 | 21,9 | 34 | 18,1 | 19,1 | 1,2 | 10,4 | 18,6 | 12,8 | 10,6 | 28.7 |
| Escuela infantil y niñera | 0 | 0 | 0 | 1,1 | 0,6 | 0 | 0 | 0 | 0,5 | 0,2 | - |
| Escuela infantil y extraescolares | 3,7 | 9,8 | 6,8 | 5,4 | 6,2 | 2,3 | 1,9 | 9,3 | 4,3 | 3,8 | 4.5 |
| Niñera y abuelos u otro familiar | 0,7 | 2,7 | 0 | 0,4 | 0,9 | 1,2 | 0 | 0 | 0 | 0,2 | - |
| Niñera, abuelos u otro familiar y extraescolares | 0,4 | 0,6 | 0,6 | 1,4 | 0,9 | - | - | - | - | - | - |
| Escuela infantil, abuelos u otro familiar y extraescolares | 2,5 | 9,8 | 17 | 15,1 | 11,7 | 2,3 | 9,4 | 4,7 | 4,3 | 5,2 | 7.4 |
| Otras alternativas | 21,3 | 14,4 | 11,8 | 25,6 | 20,5 | 30,2 | 18,9 | 13,9 | 20 | 21,1 | 16.0 |
| Total | 181 | 243 | 90 | 524 | 1038 | 86 | 106 | 43 | 210 | 445 | 81 |

Tabla 2. Alternativas y combinaciones de cuidado infantil según edad de los hijos/as y características de las madres, España 2018 (continuación)

| | Madres extranjeras | | | | | Todas |
|--|--------------------|------|------|------|-------|-------|
| | 0 | 1 | 2 | 3 | Total | Total |
| Alternativas de cuidado | | | | | | |
| No utiliza nada | 52.1 | 24.9 | 28.3 | 15.3 | 23.5 | 14.4 |
| Solo niñera | 3.7 | 0 | 0 | 1.1 | 1.2 | 1.1 |
| Solo escuela infantil | 4 | 13.5 | 10.4 | 19.7 | 15.6 | 12.2 |
| Solo abuelos u otro familiar | 14.2 | 19.5 | 7.0 | 8.4 | 11 | 18.7 |
| Escuela infantil y abuelos u otro familiar | 0 | 0 | 9.4 | 11.6 | 7.7 | 15.2 |
| Escuela infantil y niñera | 0 | 0 | 0 | 4.9 | 3.1 | 0.9 |
| Escuela infantil y extraescolares | 6 | 10.5 | 18.2 | 14.7 | 12.9 | 6.7 |
| Niñera y abuelos u otro familiar | 0.7 | 2.6 | 8.8 | 0 | 1.1 | 0.8 |
| Niñera, abuelos u otro familiar y extraescolares | - | - | - | - | - | 0.5 |
| Escuela infantil, abuelos u otro familiar y extraescolares | 0 | 4.5 | 0 | 9.2 | 6.4 | 9.3 |
| Otras alternativas | 19.3 | 24.5 | 17.9 | 15.1 | 17.5 | 20.2 |
| Total | 27 | 28 | 10 | 93 | 158 | 1722 |

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad de 2018.

5. 2 Determinantes individuales y del hogar sobre el cuidado infantil

Examinamos aquí los determinantes de las estrategias de cuidado. La Tabla 3 presenta los coeficientes de las regresiones multinomiales donde la categoría de referencia es el cuidado formal, la alternativa más común. Para facilitar la interpretación de los resultados, los coeficientes negativos indican mayor probabilidad de uso de cuidado formal en comparación con el cuidado parental (primera mitad) o el cuidado informal (segunda mitad), y los coeficientes positivos lo contrario.

La primera parte de la tabla muestra los coeficientes del cuidado parental versus formal. Tal y como se observaba en los descriptivos, el uso del cuidado formal aumenta con la edad (aunque el efecto no es significativo para las madres extranjeras). A modo de ilustración, igualdad de condiciones, las madres trabajadoras que tienen un hijo de dos años muestran una propensión 19 veces mayor de elegir el cuidado formal frente al parental que las que tienen hijos de 0 años. Asimismo, la presencia de 2 o más menores en el hogar se asocia con una mayor probabilidad de cuidado formal. En cambio, no se observan diferencias según nivel educativo de la madre o nivel de ingresos del hogar. Dicho esto,

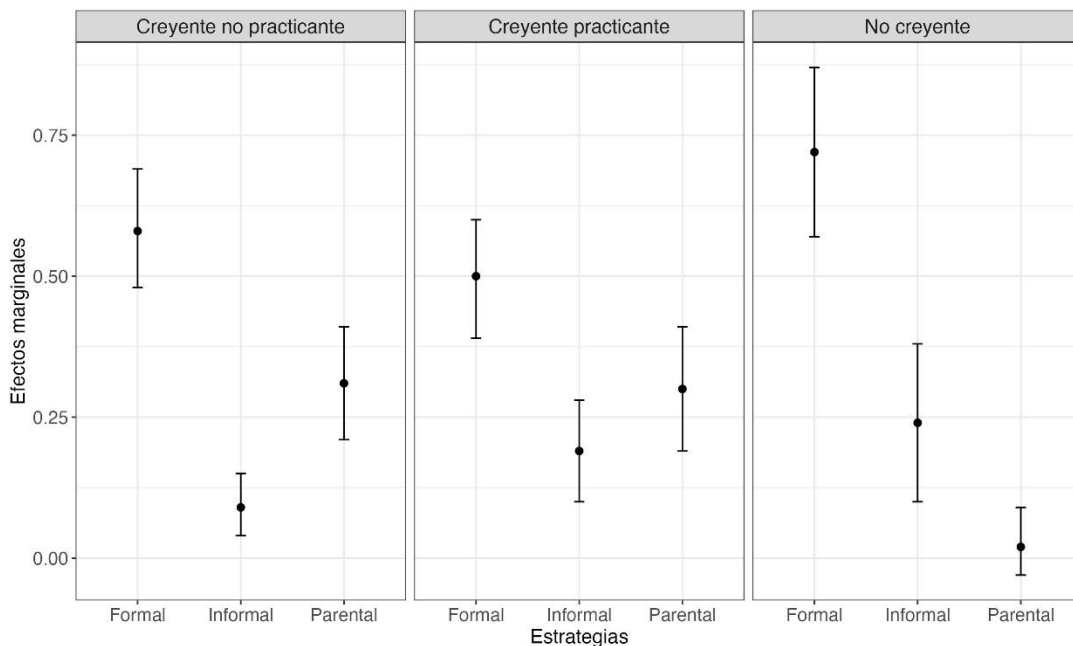
entre las madres con pareja que trabajan, la probabilidad de cuidado parental es menor entre aquellas cuya pareja tiene nivel educativo bajo.

Entre las extranjeras tener empleo y ser no creyente se asocian con menor probabilidad de cuidado parental (ver la figura 2 de las medias marginales para la variable creyente). A diferencia de los dos colectivos anteriores, no son significativos los coeficientes en función de la edad de los hijos para el uso del cuidado parental frente al formal. La escasez de la muestra puede afectar esta significación. Además, las medias marginales del uso del cuidado parental presentan unos niveles equiparables a los de las madres sin empleo y en pareja. Ejemplificando, la figura 3 muestra las medias marginales de la variable número de hijos dónde observamos que la probabilidad del uso de cuidado parental es semejante especialmente cuando las madres conviven con dos o más hijos.

Nos centramos ahora en el uso del cuidado informal en relación al formal (segunda parte de la tabla). De nuevo la presencia de dos o más hijos se perfila como un determinante clave, disminuyendo la probabilidad de uso del cuidado formal. Asimismo, ser creyente se asocia con un mayor uso de cuidado informal, aunque la diferencia sólo es significativa entre las madres con pareja que no trabajan. Entre las madres con pareja y trabajo, las más jóvenes (18-29) presentan mayor propensión hacia el cuidado informal en vez del formal que las mujeres de mayor edad. De igual modo, a mayor número de hijos, mayor preferencia por el cuidado formal frente al informal. El efecto del nivel de estudios es interesante: se observa una relación positiva entre nivel de estudios de las madres y el uso del cuidado informal, es decir, a mayor nivel educativo más propensión de arreglos informales. En cambio, esta relación es negativa en el caso del nivel de estudios de la pareja. Por otra parte, la probabilidad de utilizar un cuidado informal disminuye con los ingresos familiares, sobre todo cuando se pasa de la franja de menores ingresos.

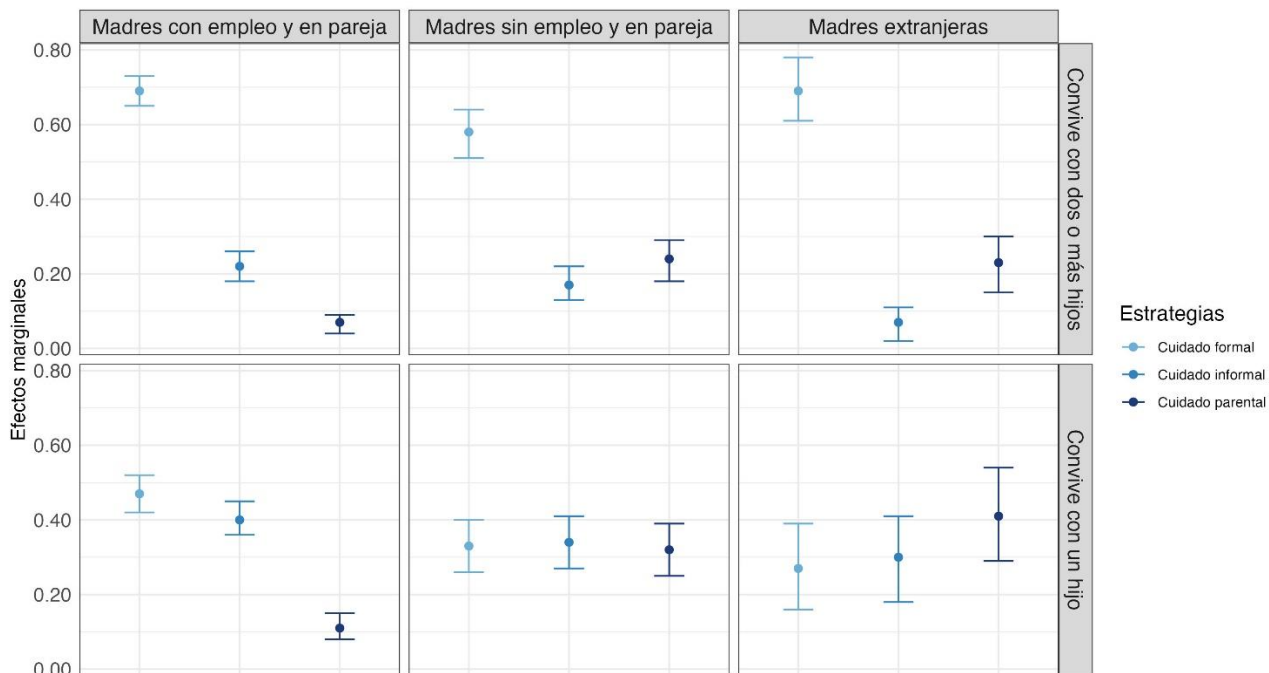
Finalmente, considerando el grupo de madres extranjeras el empleo se perfila de nuevo como el determinante principal de las estrategias de cuidado de este colectivo: la probabilidad de uso de cuidado formal frente al informal es 4 veces mayor entre las extranjeras con trabajo.

Figura 2. Probabilidad del uso de las estrategias de cuidado según la religiosidad de las madres extranjeras. Efectos marginales de la regresión logística multinomial, España 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad de 2018.

Figura 3. Probabilidad del uso de las estrategias de cuidado según el número de hijos que conviven en el hogar por grupo de madres. Efectos marginales de la regresión logística multinomial, España 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad de 2018

Tabla 3. Coeficientes de la regresión logística multinomial de las estrategias de cuidado infantil según grupo de madres, España 2018

| | Parental vs Formal | | | Informal vs Formal | | |
|---|--------------------|--------------------|-------------------|--------------------|--------------------|-------------------|
| | M1 | M2 | M3 | M1 | M2 | M3 |
| Edad (ref.: 18-29) | | | | | | |
| 30-34 | -0.23 [0.55] | -0.29 [0.38] | -0.00 [0.67] | -1.18*** [0.34] | 0.51 [0.40] | -1.26 [0.85] |
| 35-39 | -0.49 [0.54] | -0.24 [0.36] | 0.40 [0.70] | -1.19*** [0.33] | -0.09 [0.40] | -2.85** [1.10] |
| 40-55 | -0.00 [0.57] | -0.59 [0.40] | -0.30 [0.81] | -1.13** [0.35] | -0.50 [0.45] | -0.91 [1.00] |
| Edad de los hijos/as (ref.: 0) | | | | | | |
| 1 | -1.89*** [0.37] | -0.47 [0.38] | -0.44 [0.76] | -0.80*** [0.24] | -0.47 [0.39] | -0.76 [1.02] |
| 2 | -2.97*** [0.76] | -1.18* [0.50] | -1.60 [1.38] | -1.29*** [0.34] | -1.68** [0.58] | -1.11 [1.39] |
| 3 | -1.94*** [0.29] | -0.76* [0.34] | -0.73 [0.64] | -1.32*** [0.22] | -0.90* [0.36] | -2.28* [1.00] |
| Número de hijos que conviven en el hogar (ref.:1) | | | | | | |
| 2+ | -1.02*** [0.26] | -0.93*** [0.27] | -2.10** [0.66] | -1.10*** [0.17] | -1.32*** [0.28] | -3.38** [0.92] |
| Nivel educativo (ref.: bajo) | | | | | | |
| Medio | 0.08 [0.57] | -0.55 [0.37] | 1.08 [0.61] | 1.02* [0.48] | -0.73 [0.40] | -0.00 [0.92] |
| Alto | 0.04 [0.60] | -0.65 [0.45] | 0.12 [0.89] | 1.09* [0.50] | -0.40 [0.47] | -1.92 [1.42] |
| Empleo (ref.: con empleo) | | | | | | |
| Sin empleo | - | - | 2.80*** [0.85] | - | - | -1.98* [0.90] |
| N | 911 | 407 | 149 | 911 | 407 | 149 |

Errores estándar entre paréntesis + * p<0.05 ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad de 2018.

Tabla 3. Coeficientes de la regresión logística multinomial de las estrategias de cuidado infantil según grupo de madres, España 2018 (continuación)

| | Parental vs Formal | | | Informal vs Formal | | |
|---|--------------------|-----------------|------------------|--------------------|------------------|-----------------|
| | M1 | M2 | M3 | M1 | M2 | M3 |
| Ingresos de hogar (ref.: < de 1000) | | | | | | |
| >1000 y < de 2000 | -0.64 [0.50] | -0.10 [0.30] | -0.86 [0.54] | -0.84* [0.35] | -0.43 [0.33] | 0.59 [0.89] |
| > 2000 y < de 3000 | -0.88 [0.50] | -0.39 [0.47] | -0.56 [0.86] | -0.88* [0.34] | -0.06 [0.45] | -0.71 [1.18] |
| > 3000 | -0.73 [0.53] | -0.40 [0.55] | -1.52 [1.23] | -0.78* [0.36] | -0.12 [0.55] | -0.01 [1.46] |
| Creyente (ref.: creyente practicante) | | | | | | |
| Creyente no practicante | -0.13 [0.53] | -0.45 [0.35] | -0.23 [0.55] | 0.12 [0.35] | -0.53 [0.37] | -1.51 [0.93] |
| No creyente | -0.84 [0.58] | -0.80 [0.44] | -3.33* [1.48] | -0.62 [0.37] | -1.13* [0.47] | -0.28 [1.02] |
| No contesta | 0.05 [0.64] | 0.04 [0.48] | -0.12 [1.08] | -0.29 [0.44] | -0.98 [0.59] | -1.86 [1.57] |
| Nivel educativo de la pareja (ref.: bajo) | | | | | | |
| Medio | -0.77* [0.39] | 0.11 [0.34] | - - | -0.90*** [0.26] | 0.51 [0.38] | - - |
| Alto | -0.83 [0.44] | 0.37 [0.44] | - - | -0.65* [0.30] | 0.37 [0.49] | - - |
| Empleo de la pareja (ref.: ocupado) | | | | | | |
| No ocupado | 0.44 [0.45] | 0.75 [0.39] | - - | -0.05 [0.33] | 0.77 [0.43] | - - |
| Relación de pareja (ref.: en pareja) | | | | | | |
| No tiene pareja | - | - | 0.96 [1.16] | - | - | 0.36 [1.22] |
| N | 911 | 407 | 149 | 911 | 407 | 149 |

Errores estándar entre paréntesis + * p<0.05 ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad de 2018.

6. Discusión y conclusiones

Este trabajo analiza las estrategias de cuidado infantil y los factores asociados a las decisiones de cuidado de las madres con hijos de 0 a 3 años. Reconociendo la importancia de las estrategias mixtas de cuidado, hemos construido una tipología de estrategias de cuidado basada en las combinaciones de alternativas de cuidado según la intensidad de uso. Los resultados indican que aproximadamente la mitad de las mujeres combina entre varias alternativas de cuidado, y estas decisiones están

influenciadas por la situación laboral y familiar. A medida que los hijos crecen, se prescinde más del cuidado parental, lo que indica que los cuidados formales e informales no son sustitutos, en las primeras etapas sino complementarios al cuidado parental debido a las incompatibilidades entre trabajo y horario escolar. Se destaca el uso frecuente de abuelos y familiares, excepto en madres extranjeras debido a la menor disponibilidad de recursos familiares. Estos resultados advierten que la inserción del cuidado infantil en el sistema educativo no resuelve los problemas de conciliación, requiriendo estrategias que combinan múltiples formas de cuidado, disponibles de manera desigual entre los grupos de madres.

El cuidado formal es la estrategia más utilizada, especialmente por las madres sin pareja, mientras que las madres sin empleo tienen menos probabilidades de recurrir a él, en línea con los resultados de investigaciones anteriores (Sola-Espinosa, Rogero-García y Meil, 2022). Los factores que influyen en la elección de estrategias varían según el grupo de mujeres lo cual respalda nuestra idea en diferenciarlos previamente. Un mayor número de hijos en el hogar aumenta la probabilidad de optar por el cuidado formal en lugar del parental o de familiares (González y Vidal, 2005) seguramente por las dificultades organizativas informales al tener más hijos. La edad de los hijos también influye en la elección del cuidado (Borra y Palma, 2009; González y Vidal, 2005; Meil et al., 2021), con un mayor uso de los abuelos en etapas iniciales del ciclo familiar (Meil, Rogero-García y Romero-Balsas, 2018). El nivel educativo de la pareja determina la elección del cuidado para madres empleadas y en pareja, posiblemente debido a diferencias en la valoración del impacto en el desarrollo cognitivo del niño.

Las diferencias entre grupos según la situación laboral afectan a la selección de estrategias, al igual que establecen Sola-Espinosa, Rogero-García y Meil (2022) también se evidencia en madres extranjeras. Los ingresos del hogar desempeñan un papel importante en la elección del cuidado formal en lugar del cuidado informal, lo cual coincide con investigaciones previas (Borra y Palma, 2009; González y Vidal, 2005; Suárez, 2013). Es evidente que esto se refiere al impacto del costo de los servicios educativos formales. Los costos de los servicios pueden amplificar las disparidades salariales y constituir una barrera de acceso para aquellos con una posición económica desfavorable (Navarro-Varas, 2022). A diferencia de estudios previos, no se puede afirmar que un nivel educativo más alto esté asociado a una mayor probabilidad de utilizar servicios formales de cuidado. Sin

embargo, en este análisis, se ha observado que el nivel educativo de la pareja puede ser más determinante.

El hecho de ser creyente resulta determinante en la preferencia del cuidado parental frente al cuidado formal entre las madres extranjeras, y del cuidado formal en lugar del informal para las madres desempleadas y en pareja. Esto posiblemente refiera a que las creencias religiosas se asocian a ideologías más familiaristas. Esto confirma la asociación sobre el tipo de cuidado y la religiosidad en la población inmigrante (Andronescu y Carnes, 2015; Mason y Kuhlthau, 1989) y verifica que los elementos culturales desempeñan un papel importante en la elección de las alternativas de cuidado (Pfau-Effinger, 2014; Pavolini y Lancker, 2018).

Este estudio tiene algunas limitaciones. Primero, debido a los datos disponibles de la encuesta, solo pudimos abordar la intensidad en el uso de los tipos de cuidado en días a la semana y no en horas diarias o semanales. Segundo, debido a las limitaciones de los datos, no fue posible desagregar a las madres extranjeras según su situación de pareja. Tercero, el tamaño de muestra para la población masculina fue insuficiente e inconsistente para el análisis, por lo que no se incluyeron hombres con hijos de 0 a 3 años en nuestra muestra. Estos factores limitan la posibilidad de examinar los determinantes del cuidado entre estos colectivos.

Nuestro estudio sí que sugiere algunas conclusiones claras. La inserción del cuidado infantil en el sistema educativo no resuelve de por sí los problemas de conciliación, sino que conciliar requiere estrategias que combinan múltiples formas de cuidado. Sería aconsejable no solo lograr la gratuidad y aumentar el acceso de los servicios formales, sino también considerar estrategias complementarias como flexibilizar o acortar los horarios laborales de los progenitores. Otra opción sería ampliar las infraestructuras de cuidado infantil fuera del sistema escolar que aporten mayor flexibilidad o replantear horarios laborales accesibles para todos. Las redes de cuidado informal suponen todavía un recurso fundamental en las estrategias de cuidado de las familias españolas. Es importante tener en cuenta que la participación laboral de las mujeres y la tendencia a prolongar la vida laboral significan que habrá menos abuelos disponibles como apoyo, aumentando la presión sobre las familias. Mejorar la fecundidad y la participación de las mujeres en el mercado laboral, elementos clave para la sostenibilidad de nuestros estados de bienestar, requieren de una expansión de las opciones de cuidado y una revisión ambiciosa de nuestras políticas de infancia.

3 EL CUIDADO INFANTIL Y SUS EFECTOS EN LA INTENCIÓN DE TENER MÁS HIJOS EN ESPAÑA

Resumen

España es uno de los países con una fecundidad más baja de Europa. La escasez de servicios de apoyo a las familias con hijos se ha esgrimido como una de las causas estructurales de la baja fecundidad española. En este contexto, la ayuda al cuidado infantil formal, especialmente en la etapa de 0 a 3 años es considerado como un recurso crucial para mejorar el escenario actual. Utilizando datos de la Encuesta de Fecundidad de España de 2018, este capítulo analiza la relación entre las estrategias de cuidado infantil y la intención de tener más hijos de las madres. Distinguimos entre tres grupos de madres: aquellas con hijos de 0 a 3 años, aquellas con un solo hijo, y las madres que tienen menos hijos de los deseados. Distinguimos entre cuatro estrategias de cuidado: parental, informal, formal privado y formal público. Los métodos de regresión logística muestran una asociación positiva entre el cuidado informal (ej. abuelos) y la intención de tener más hijos. Respecto al cuidado formal, los resultados son mixtos. El cuidado público está asociado positivamente con la intención de tener más hijos y el privado lo está de forma negativa. Por último, los recursos económicos que las familias destinan a la resolución del cuidado infantil son un fuerte mediador de la relación entre las estrategias de cuidado y la intención de tener más hijos.

Palabras clave

Cuidado infantil – Intenciones de fecundidad – Estrategias – Mujeres – España

Artículo originalmente publicado en: Juni, Maida; Lanau, Alba y Esteve, Albert (2025). «El cuidado infantil y sus efectos en la intención de tener más hijos en España». *Papers*, 110(1), e3285. (doi: 0.5565/rev/papers.3285)

1. Introducción

Desde hace tres décadas, la baja fecundidad es uno de los retos demográficos a los que España se enfrenta. Caracterizada por el rápido retraso de la maternidad, España alcanzó en los años 90 la fecundidad más baja de Europa (Billari y Kohler, 2004; Kohler et al., 2002) una tendencia que se mantiene desde entonces. Las razones por las cuales las mujeres (y hombres) no tienen o no quieren tener hijos son objeto de debate. La decisión de tener hijos de las mujeres está condicionada por su situación laboral y por la seguridad ante las instituciones no familiares como el cuidado infantil externo (Esping-Andersen y Billari, 2015). Frente a estas circunstancias, la provisión y apoyo al cuidado infantil surge como una de las vías para lograr el equilibrio entre maternidad y empleo. La evidencia empírica señala que las políticas que facilitan el equilibrio entre el trabajo y la familia (Luci y Thévenon, 2013) y que promueven la des-familiarización de los cuidados (Baizán et al., 2016) tienen una influencia positiva en la decisión de tener hijos. Varios trabajos han analizado la relación entre disponibilidad de servicios de educación infantil y fecundidad (Baizán, 2009; Del Boca, 2002; Hank y Kreyenfeld, 2003; Rindfuss et al., 2010) y la asociación entre el apoyo de los abuelos y la fecundidad (Rutigliano, 2020; Rutigliano y Lozano, 2022; Tanskanen y Rotkirch, 2014). Pero no hemos encontrado literatura que examine la relación entre el uso de cuidados infantiles y la intención de tener más hijos. En este trabajo abordamos esta cuestión.

En España el primer ciclo de educación infantil (0-3) no es universal y el porcentaje de niños escolarizados con 2 años se sitúa en un 56,2% frente a un 94,2% de niños con 3 años para el curso 2020-2021 (Ministerio de Educación, 2023). Como consecuencia, las familias tienden a combinar diferentes estrategias de cuidado para alcanzar la conciliación. Estas estrategias varían según los recursos económicos y familiares de los hogares. Pese a que las estrategias de cuidado a menudo combinan múltiples recursos, los estudios recientes se han centrado en analizar una sola alternativa de cuidado (Aassve et al., 2012; Baizán, 2009; Rindfuss et al., 2010). Para el caso de los servicios educativos formales, la mayoría de los trabajos han analizado la relación entre su disponibilidad y fecundidad, pero no la asociación entre su uso y la intención de tener más hijos (Rindfuss et al., 2007, Rindfuss et al., 2010). Si bien la disponibilidad de los servicios es importante, si no conocemos el uso real que hacen las madres y padres de estos cuidados, no es posible establecer ninguna asociación entre estrategias de cuidado infantil e intención de tener hijos a nivel individual.

El presente artículo analiza la relación que existe entre las estrategias de cuidado infantil y la intención de tener más hijos entre las madres con hijos de 0 a 3 años en España. Realizamos el análisis para tres grupos: todas las madres con hijos de 0 a 3 años, el subgrupo de madres con un solo hijo/a de 0 a 3, y las madres que tienen un hijo en este rango de edad, pero aún no han alcanzado su fecundidad deseada. A partir de los microdatos de la Encuesta de Fecundidad de 2018, exploramos si utilizar una estrategia de cuidado infantil externo –no parental– están asociados con la intención de las madres de tener más hijos. Analizamos esta relación comparando la influencia del cuidado formal (ej. escuelas infantiles) con el informal (ej. Abuelos y familiares). Adicionalmente, para el cuidado formal, diferenciamos entre cuidado público y privado. Específicamente abordamos las siguientes preguntas: ¿Cuál es la relación entre las estrategias de cuidado en la primera infancia y la intención de las madres de tener otro hijo en los próximos tres años? ¿Cómo se compara la intención de tener más hijos entre las madres que recurren a cuidados externos y aquellas que se dedican exclusivamente al cuidado de sus hijos? ¿Existen diferencias entre las madres que utilizan cuidados infantiles externos según la estrategia utilizada, ya sea informal o formal público o privado?

Destacamos cuatro características importantes de este trabajo que justifican su relevancia y capacidad de aportar nuevo conocimiento a la literatura sobre cuidado infantil y fecundidad. La primera, aporta evidencia original sobre la utilización de estrategias de cuidado y la intención de tener hijos de las mujeres. Específicamente, examinamos cómo las experiencias actuales de cuidado afectan las intenciones de tener hijos. La segunda, distingue entre los distintos cuidados, parental, informal, formal, público y privado, un nivel de diferenciación poco habitual en los estudios sobre el tema. La tercera, el estudio examina la influencia que tienen los cuidados sobre la intención de tener más hijos en madres que tienen hijos de 0 a 3 años diferenciando entre distintas situaciones familiares: todas las madres con hijos en este rango de edad, aquellas que tienen un solo hijo/a y las madres que no han alcanzado su fecundidad deseada, es decir, quisieran tener más hijos. En este punto es importante aclarar que la fecundidad deseada y la intención de tener hijos no están necesariamente correlacionadas. En cuarto y último lugar, el estudio se centra en el contexto español, el cual ha sido poco abordado desde la literatura. Como veremos a continuación, por falta de datos, la mayoría de los trabajos citados están basados en otros países. Especialmente, si consideramos el análisis del cuidado infantil formal y la intención de tener más hijos las investigaciones son casi inexistentes.

2. Antecedentes

2.1 Intenciones de fecundidad

Una amplia literatura internacional ha abordado las dinámicas de fecundidad desde la perspectiva de las intenciones de tener más hijos. Una perspectiva basada en la teoría de los comportamientos planificados de Ajzen (1991). Según este autor, las intenciones capturan los factores motivacionales que influyen en el comportamiento. De hecho, diversos trabajos muestran que la intención de tener hijos está fuertemente asociada con la evolución futura de la fecundidad (Schoen et al., 1999), especialmente cuando estas intenciones están acotadas a un intervalo de tiempo determinado (Philipov, 2009; Schoen et al., 1999).

En relación con la temática que nos ocupa, estrategias de cuidado e intención de tener hijos, existen varios precedentes en la literatura (Fiori, 2011; Rutigliano y Lozano, 2021; Tanskanen y Rotkirch, 2014). Existen ejemplos que analizan la relación entre la participación de los abuelos en el cuidado de los hijos y la intención de tener hijos (Rutigliano y Lozano, 2021; Tanskanen y Rotkirch, 2014) u otros ejemplos que se han basado en la influencia que ejercen el cuidado recibido por la familia y las instituciones (Fiori, 2011). En su conjunto, estos ejemplos sugieren la existencia de una asociación positiva entre la externalización del cuidado infantil (formal y/o informal) y la intención de tener hijos. Algo que comprobaremos en este trabajo con datos de la Encuesta de Fecundidad Española de 2018 y atendiendo a la diversidad de estrategias de cuidado que adoptan las madres y padres españoles.

2.2 Fecundidad y género

La caída de la fecundidad en Europa ha sido abordada desde distintas perspectivas teóricas. Entre ellas, la perspectiva de igualdad de género es una de las más utilizadas (Goldscheider et al., 2015; Kaufman, 2000; Lappegard et al., 2021; McDonald, 2000; Okun y Raz-Yurovich, 2019). Esta perspectiva considera que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no ha ido acompañada por una reducción de las tareas en el hogar relacionadas con el cuidado de los hijos, generando tensión entre las tareas reproductivas y las productivas. De acuerdo con la teoría de la revolución de género (Goldscheider et al., 2015), la estabilidad familiar y los incentivos para recuperar la fecundidad no se lograrían hasta que exista una mayor simetría de género en la distribución de roles entre esfera pública y privada. El cambio en la esfera pública implica la inclusión

de las mujeres en el mercado laboral, mientras que, en la esfera privada supone el aumento de la participación de los hombres en el hogar. En esta línea, McDonald (2000) señala que la baja fecundidad es el resultado de que las mujeres tengan altos niveles de equidad como individuos combinados con bajos niveles de equidad en sus roles dentro de la familia. En consecuencia, hasta que no se logre una equidad en ambas instituciones, no habrá un cambio en la transición hacia la fecundidad. En esta misma línea, las actitudes de género también son importantes para entender las intenciones de fecundidad y los comportamientos (Lappegard et al., 2021). Desde esta perspectiva, las mujeres con actitudes de género más igualitarias tienen una intención menor de tener hijos que las que tienen actitudes tradicionales (Kaufman, 2000; Okun y Raz-Yurovich, 2019). No obstante, Lappegard et al. (2021) concluyen que la relación entre las actitudes de género y las intenciones de fecundidad depende del contexto de género existente en cada país. Las políticas de familia como la provisión de cuidado infantil, los permisos de maternidad y paternidad y las ayudas a las familias con menores a cargo se configuran como fundamentales para hacer frente a las dificultades de conciliación. En su conjunto, la perspectiva de género en el ámbito de la fecundidad pone el énfasis en la carga desigual que soportan hombres y mujeres ante la llegada de los hijos. Los datos de uso del tiempo muestran claramente que la distribución de tareas en parejas heterosexuales varía sustancialmente con la llegada de los hijos. Parejas relativamente igualitarias en el reparto de tareas cuando no hay hijos reproducen patrones más tradicionales con la llegada de los hijos (Ajenjo Cosp y García Román, 2014). Las mujeres reducen su jornada laboral y dedican en promedio más que sus parejas al cuidado de los hijos. En esta situación, la externalización formal y / o informal de los cuidados contribuye a reducir estas diferencias. Cuando esto ocurre, las parejas, y especialmente las mujeres, podrían tener más motivos para tener más hijos.

2.3 Fecundidad y cuidados

2.3.1 Cuidado formal y políticas familiares

Otra de las perspectivas teóricas que ayuda a entender los factores asociados con la baja fecundidad presenta un enfoque desde las políticas de familia. Esta perspectiva está compuesta por ejemplos en la literatura que analizan el impacto que las políticas de familia tienen en la fecundidad. En este enfoque encontramos las políticas relacionadas a facilitar o proveer el cuidado de los hijos (Baizán, 2009; Del Boca, 2002; Fiori, 2011; Luci y Thévenon, 2013; Thévenon y Gauthier, 2011).

El argumento central sostiene que las políticas de familia son una herramienta fundamental para facilitar la conciliación entre vida personal y familiar. Las políticas europeas han apostado fuerte por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en intensidades análogas a las de los hombres. Para ello, estas políticas han puesto énfasis en las políticas de conciliación que permitan a las mujeres ser madres y no perder presencia en el mercado laboral. Fortalecer el Estado del Bienestar y las transferencias y ayudas a la maternidad son claves para alcanzar este objetivo (Esping-Andersen, 2009). Sin embargo, el análisis del impacto de las políticas de conciliación sobre la fecundidad ha dado resultados contradictorios (Gauthier, 2007). Algunos trabajos visualizan un efecto positivo de las políticas (Del Boca et al., 2003; Diprete et al., 2003) y otros, lo opuesto (Andersson, 2004; Hank y Kreyenfeld, 2003).

Investigaciones más recientes han mostrado que la eficacia de las políticas de conciliación y familiares sobre la fecundidad dependen principalmente de su permanencia en el tiempo y de la estabilidad económica de la sociedad en la que se aplican (Luci y Thévenon, 2013; Thévenon y Gauthier, 2011). Además, el efecto de cada instrumento de política sobre la fecundidad varía según el contexto del Estado de Bienestar y el apoyo que reciben las familias y hogares que deciden tener hijos (Luci y Thévenon, 2013; 409). Thévenon y Gauthier (2011) encuentran que las políticas familiares suelen tener efecto cuando son diversas y pueden utilizarse de forma combinada. Aunque no todas las medidas tienen como objetivo central el apoyo a la fecundidad, generar condiciones favorables para la participación de las mujeres en el mercado laboral y el tener hijos tiene efectos positivos (Thévenon y Gauthier, 2011; 211), en particular aquellas políticas que contribuyan a reducir los costos de tiempo y de recursos que implica la crianza de hijos, como los permisos y servicios de cuidado infantil. Un estudio sueco muestra que los costes de los servicios inciden negativamente en la fecundidad incluso en un país donde el cuidado infantil está muy subvencionado (Mörk et al., 2009). En general, los hallazgos sugieren que las políticas importan y que contribuyen positivamente en la decisión de tener hijos. No obstante, Thévenon y Gauthier (2011) subrayan que su magnitud a largo plazo en el tamaño de las familias ha sido limitada.

Otras investigaciones han explorado la relación entre los servicios de educación infantil y la fecundidad. Los servicios de educación infantil son un instrumento de política pública orientada a la provisión de cuidado externo. En general, los trabajos analizados concluyen que la disponibilidad de servicios de cuidado infantil tiene un efecto positivo sobre la fecundidad (Del Boca, 2002; Baizán,

2009; Rindfuss et al., 2007, Rindfuss et al., 2010). Para el caso español, Baizán (2009) encuentra que la disponibilidad de escuelas infantiles influye positivamente en la fecundidad de las mujeres. El autor examina si el efecto difiere según el contexto y el grado de adaptación de las instituciones sociales a los cambios en los roles de género. En este sentido, concluye que esto último se cumple solamente para los nacimientos de segundo orden o superiores. En la misma línea, Rindfuss et al. (2007) encuentran que una mayor disponibilidad de servicios está relacionada con mayores probabilidades de realizar la transición a la maternidad en Noruega. Otros autores han extendido su enfoque hacia el impacto de varias modalidades de cuidado (Del Boca, 2002; Fiori, 2011). No obstante, no todos los estudios utilizan la misma variable dependiente. Del Boca (2002) analiza el impacto sobre la fecundidad directa y Fiori (2011) sobre la intención de tener hijos. El primero encuentra que la decisión de tener hijos de las mujeres italianas está influenciada por la oferta disponible de guarderías públicas. Por su parte, Fiori (2011) analiza la influencia del apoyo de la pareja, la familia, las instituciones, y el contexto de residencia, en cuanto a disponibilidad de guarderías, en la intención de las mujeres de tener un segundo hijo. Esta autora no encuentra relación alguna, la califica como superflua (Fiori, 2011; 591). Con la excepción de los resultados obtenidos por Fiori (2011), la mayoría de trabajos coinciden en que los servicios formales de cuidado infantil tienen efectos positivos en la fecundidad de las mujeres.

2.3.2 *Cuidado informal*

En la actualidad, el cuidado externo representa un recurso esencial para conciliar la vida laboral y familiar. Como resultado, las estrategias empleadas para resolver el cuidado infantil se han vuelto clave con relación a la transición hacia la maternidad. Investigaciones recientes señalan que el apoyo familiar representa una de las herramientas clave para facilitar la conciliación (Aassve et al., 2012; Rutigliano y Lozano, 2021; Tanskanen y Rotkirch, 2014). Explorando el impacto del apoyo familiar y la fecundidad, estudios previos se han centrado en la participación de los abuelos (Aassve et al., 2012; Rutigliano, 2020; Rutigliano y Lozano, 2021; Tanskanen y Rotkirch, 2014). Algunas investigaciones estudian el impacto que el apoyo de los abuelos (Aassve et al., 2012) o recibir su posible cuidado (Rutigliano, 2020) presenta en la transición hacia tener hijos mientras que otras miden el efecto en la intención de tener hijos (Rutigliano y Lozano, 2021; Tanskanen y Rotkirch, 2014). Aassve et al. (2012) establecen que la disponibilidad de los abuelos tiene un rol importante en la decisión de tener hijos, sobre todo en los países del sur de Europa. Tanskanen y Rotkirch (2014)

investigan la asociación entre la dedicación de los abuelos y la intención de tener hijos en cuatro países con diferentes regímenes de política familiar y fecundidad: Francia, Noruega, Bulgaria y Lituania. Los autores demuestran que el apoyo de los abuelos —especialmente el apoyo emocional— incide positivamente en la decisión de tener más hijos en los países más ricos y con un Estado del Bienestar más fuerte, Francia y Noruega, y en las familias con una situación económica más segura. No obstante, el apoyo emocional también está positivamente asociado a las decisiones de fecundidad de las mujeres en Bulgaria. Asimismo, Rutigliano (2020) concluye que el cuidado potencial de los abuelos tiene un efecto positivo y significativo en la entrada en la paternidad de los hijos/as adultos en aquellos países donde el apoyo de las políticas es más vulnerable, como en el caso de los países del sur de Europa. Por último, Rutigliano y Lozano (2021) identifican que recibir apoyo de los abuelos tiene un impacto positivo en las intenciones de fecundidad principalmente en las mujeres con un alto nivel educativo.

Como hemos mencionado, ciertos trabajos han explorado el impacto de varias modalidades de cuidado incorporando el cuidado informal. Por un lado, contemplando la disponibilidad de apoyo familiar a partir de la presencia de los abuelos (si viven o no) y las transferencias monetarias recibidas Del Boca (2002) concluye que la disponibilidad de apoyo familiar es importante en cuanto a la decisión de tener hijos de las mujeres. Por otro lado, Fiori (2011) encuentra que recibir ayuda de la red familiar informal para el cuidado de los hijos presenta un efecto positivo en la intención de tener hijos. En general, los resultados sugieren que la ayuda de la familia y especialmente el apoyo de los abuelos influyen sobre la fecundidad de las mujeres.

2.4 España como escenario

En la actualidad, España es uno de los países con más baja fecundidad en Europa. La reducción progresiva de la fecundidad sólo fue interrumpida excepcionalmente durante los años del “baby boom” (Esteve et al., 2016). Según los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística, el número de hijos por mujer se sitúa en un 1,19 para el año 2021 aunque el número ideal se sitúa en torno a los dos hijos (Castro-Martín y Martín-García, 2013; Esteve et al., 2016; Sobotka y Beaujouan, 2014) Es decir, las mujeres españolas expresan el deseo de tener más hijos de los que tienen, por lo que la baja fecundidad no sería atribuible (únicamente) a una preferencia por no tener hijos.

La tensión en el mercado laboral y el empeoramiento de las condiciones económicas suelen señalarse como algunos de los determinantes de la discrepancia entre fecundidad deseada y fecundidad realizada (Adsera, 2006). Aparte de las condiciones relacionadas a la estructura del mercado laboral, Castro-Martín y Martín-García (2013) señalan que el marco político e institucional y el vínculo con las desigualdades de género son otros de los obstáculos. En un contexto donde la decisión de tener hijos se ha vuelto más difícil por la dificultad creciente de combinar la educación, la carrera laboral y las actividades de ocio con los planes familiares y la vida en pareja (Sobotka, 2010; 129), la maternidad se ha retrasado considerablemente.

Las perspectivas abordadas en relación con la fecundidad en España han incluido al conjunto de políticas de familia, los servicios de educación infantil y el apoyo de los abuelos. Por un lado, desde una perspectiva de educación infantil, los estudios demuestran que un aumento en la disponibilidad de servicios de guardería influye de manera positiva en la fecundidad de España (Baizán, 2009), y ayudan a mitigar los efectos de la participación de las mujeres en el mercado laboral (Hilgeman y Butts, 2009). Sin embargo, la edad de las mujeres y su nivel educativo aparecen como dos de los factores que median dicha asociación (Baizán, 2009).

Finalmente, si consideramos a los abuelos como una estrategia de cuidado infantil, los abuelos suelen estar involucrados en la vida de sus nietos en toda Europa, pero especialmente en España, Italia y Grecia donde hasta el 25 % de los abuelos cuidan a los niños a diario. En España el 37,5% de los abuelos provee de cuidado semanalmente (Aassve et al., 2006). Asimismo, parece haber una asociación positiva en los países pro-tradicionales como España (Rutigliano, 2020). No obstante, Rutigliano y Lozano (2022) establecen que recibir apoyo de los abuelos presenta un impacto positivo en la intención de tener hijos de las mujeres, pero no en la de los hombres. Asimismo, es más probable que las mujeres con un nivel educativo alto tengan intención de tener hijos en comparación a las mujeres con un bajo nivel.

En España la etapa de educación infantil se encuentra dividida en dos ciclos: el primero que va desde 0 a 3 años, y el segundo que va desde los 3 a los 6 años. Aunque ambos ciclos son de carácter voluntario comparten el carácter educativo recogido en una propuesta pedagógica por cada centro. Como hemos mencionado en la introducción, la principal diferencia entre ambos ciclos radica en su alcance y gratuidad. El segundo ciclo (3 a 6 años) es gratuito y universal en contraposición al primer

ciclo (0 a 3 años), aunque actualmente hay una tendencia a ampliar la gratuidad desde los 2 años. Además, las características del primer ciclo de educación infantil y atención a la primera infancia varían en función de la administración de cada comunidad autónoma (León et al., 2022). En consecuencia, el acceso es muy diferente considerando todo el territorio nacional. Comparando la provisión de los servicios de cuidado infantil en los países miembros de Europa a partir de los datos en la EU-SILC 2006 Plantenga y Chantal (2009) señalan que España se encuentra entre los nueve países que cumplen con el objetivo establecido en la cumbre de Barcelona en 2002 proveyendo cuidado al menos al 33% de los niños/as menores de 3 años. Este dato vuelve a repetirse en un estudio comparativo más reciente dónde explorando los datos para EU-SILC 2012 Plantenga y Chantal (2015) además encuentran que la mayoría de los usuarios de los servicios de cuidado en España suelen utilizarlo por menos de 30 horas a la semana. Bajo este contexto se deja en claro la importancia de la necesidad de continuar investigando la asociación entre las formas de apoyo de cuidado infantil y la fecundidad.

3. Hipótesis y preguntas de investigación

En base a la literatura revisada, planteamos las siguientes hipótesis. La externalización del cuidado infantil facilita la conciliación entre vida familiar y vida laboral (Esping-Andersen, 2009) y, en consecuencia, esperamos que exista una asociación positiva entre el uso de cuidado externo y la intención de tener más hijos por parte de las mujeres (H1). Dado que nuestro foco es en el efecto de las estrategias de cuidado infantil, hemos limitado el estudio a aquellas mujeres que tienen un hijo menor de 3 años y que no han alcanzado la fecundidad deseada. En lo que respecta a aquellas mujeres que han alcanzado su ideal reproductivo no se espera que el cuidado altere esta disposición.

En cuanto a las diferencias estrategias de cuidados y su influencia desigual sobre la intención de tener hijos, varios estudios concluyen que la disponibilidad de los servicios de educación infantil (Baizán, 2009; Del Boca, 2002; Hilgeman y Butts, 2009; Rindfuss et al., 2010) y recibir apoyo por parte de los abuelos (Fiori, 2011; Rutigliano y Lozano, 2022; Tanskanen y Rotkirch, 2014) se encuentran relacionados positivamente con la intención de tener hijos. Por tanto, esperamos una asociación positiva para ambos tipos de cuidado externo (formal e informal) (H2).

En España, los servicios de educación infantil dirigidos a la primera infancia (0-3 años) son proporcionados por el sector público y también por el sector privado con notables variaciones en el

acceso y calidad de los servicios entre las Comunidades Autónomas. Según Poveda et al. (2023) las circunstancias socioeconómicas familiares desempeñan un papel fundamental en cómo las familias acceden y eligen estos servicios. Aunque los precios del primer ciclo varían según región y municipio, los de los servicios públicos suelen ser más bajos gracias a las políticas de tarificación social, y en algunos casos, gratuidad para hogares con ingresos más bajos o situaciones de mayor necesidad (León et al., 2022). Además, estos servicios destacan por la cualificación de su personal (Baizán, 2009). Adicionalmente a la accesibilidad económica y la calidad de los servicios, Saurí Saula y González (2022) subrayan que la apuesta ideológica también resulta uno de los factores que interviene en el momento de optar por una escuela pública. En contraste, los servicios privados suelen ofrecer horarios y disponibilidad más amplios, atrayendo a familias donde ambos progenitores trabajan a jornada completa o, quienes por faltas de plazas se han quedado fuera de las escuelas públicas (Saurí Saula y González, 2022). Por consiguiente, esperamos una relación positiva entre el uso del cuidado formal público y el cuidado formal privado y la intención de tener hijos de las madres con hijos menores de 3 años. Al no existir una cobertura pública universal del cuidado infantil, la opción del cuidado privado es un recurso de muchas familias, también para aquellas de rangos medios y bajos. No obstante, debido a sus características (y considerando la accesibilidad económica) esperamos una mayor intención de tener hijos entre aquellas madres que llevan a sus hijos a centros públicos comparado con las que recurren a centros privados (H3).

La externalización del cuidado infantil formal tiene un coste para las familias, que varía en función de la naturaleza pública o privada del mismo y de la intensidad de uso. Los servicios privados tienen un coste más elevado que los servicios públicos (Baizán, 2009). En este sentido, consideramos que parte de la diferencia entre público y privado de la Hipótesis 3 se explique por la diferencia real de coste que existe entre las dos. Si fuera así, la diferencia entre público y privado debería desaparecer al controlar por el coste (H4).

4. Datos y métodos

La fuente de datos que utilizamos es la Encuesta Española de Fecundidad de 2018, la cual reúne información sobre un total de 14.556 mujeres y 2.619 hombres de entre 18 y 55 años. El objetivo principal de la encuesta consiste en identificar los factores determinantes de la fecundidad en España. Entre la información proporcionada se encuentran las trayectorias de pareja y de fecundidad. Hemos

seleccionado a las mujeres que conviven con hijos de 0 a 3 años y que están conviviendo en pareja. Hemos excluido a los hombres por falta de muestra. Solo 446 de los 2.619 hombres entrevistados cumplían el requisito de tener un hijo de 0 a 3 años. Hemos excluido a las mujeres de 45 años y más debido a que la inmensa mayoría no tiene intención de tener hijos por razones biológicas. También eliminamos a las mujeres que tienen dificultades para llevar un embarazo a término debido a problemas de salud. La muestra final de estudio comprende un total de 1.549 mujeres.

En una segunda fase, distinguimos entre tres grupos de mujeres según el número de hijos: el total de mujeres menores de 45 años con al menos un hijo entre 0 y 3 años, el total de estas mujeres que tiene solo un hijo, y aquellas que declaran no haber alcanzado el número ideal de hijos.

4. 1 Variables y estrategia empírica

La variable dependiente es la intención de tener hijos en los próximos tres años. Según el cuestionario, esta variable se extrae de la siguiente pregunta: “¿Tiene intención de tener otro hijo en los próximos tres años?”. Del total de mujeres con hijos de 0 a 3 años (N=1.549), 518 (33,24%) responden que sí tienen intenciones y 1.031 (66,76%) mujeres responden que no (ver Tabla 1). Considerando el resto de los grupos: en el grupo de madres con un solo hijo (N=707) 417 (58,98%) responde que sí y 290 (41,02%) que no; y en el grupo de madres con menos hijos de los deseados (N=619) 382 (6,26%) responden que sí tienen intenciones de tener otro hijo y 237 (38,74%) indican que no. La suma de las submuestras no coincide con el total de la muestra general debido a que cada grupo se basa en criterios diferentes. La identificación de madres con menos hijos de los deseados se realizó en dos etapas. Primero, localizamos los casos que aseguraron discrepancias entre el número de hijos actual y los deseados. Posteriormente, creamos una variable categórica basada en el número total de hijos y el número deseado, clasificando a las madres en tres categorías: menos, igual o más hijos de los deseados.

4. 2 Variables explicativas

La principal variable explicativa son las estrategias de cuidado infantil. Para identificar estas estrategias, utilizamos datos de la pregunta sobre la frecuencia semanal con que se utilizan determinadas alternativas para el cuidado de los hijos.

La pregunta del cuestionario se enuncia: “¿Con qué frecuencia semanal (nº de días a la semana) utiliza las siguientes alternativas para el cuidado de los hijos?”. Las alternativas disponibles que aparecen en el cuestionario son seis:

1. Niñera
2. Escuela Infantil (de 0 a 3 años)
3. Clases extraescolares
4. Abuelos
5. Otro familiar
6. Otros

Para identificar las estrategias de cuidado, hemos seguido los siguientes pasos. En primer lugar, hemos recodificado la frecuencia de uso para cada tipo de cuidado (originalmente de 0 a 7 días por semana) en tres grandes grupos: nunca (0), de 1 a 4 días, y 5 o más días. En segundo lugar, hemos creado tipologías de cuidado en función de la combinación de estrategias utilizadas. Dado el elevado número de combinaciones que resultan de tener tres niveles de uso para cada tipo de cuidado, las hemos reclasificado en cuatro grupos principales: “No utiliza” (14,2%), “Cuidados formales” (51,4%), “Cuidados Informales” (24,1%) y “Otros” (10,2%). En el proceso de clasificación, se asignó un mayor peso a las alternativas de cuidado utilizadas con mayor intensidad. Cuando se emplearon varias opciones con la misma intensidad, se priorizó el cuidado formal. En el primer grupo están las mujeres que no utilizan ningún tipo de cuidado externo. En el segundo grupo están las mujeres que utilizan principalmente el cuidado formal (por ejemplo, escuelas infantiles). En el tercer grupo están las mujeres que utilizan principalmente cuidados informales (por ejemplo, abuelos, familiares o niñeras). Y en el cuarto grupo están las mujeres que combinan varios cuidados sin prevalencia de un tipo de cuidado sobre otro.

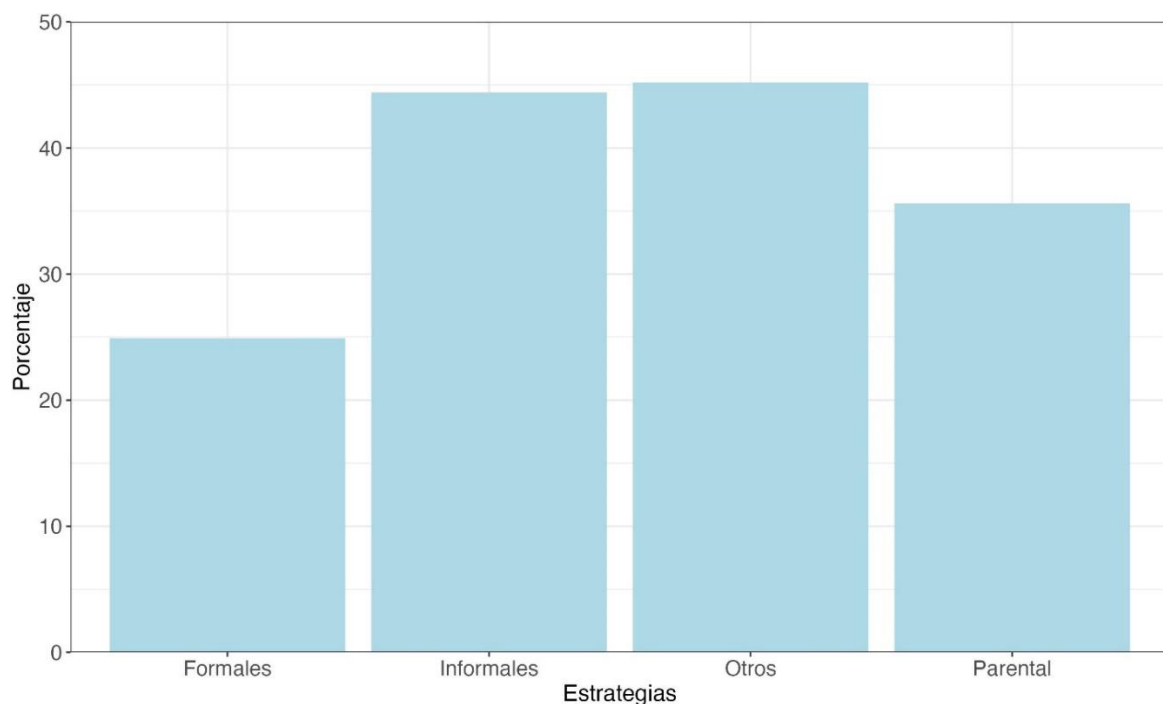
En relación con el cuidado, consideramos otra variable en el análisis: el coste económico de los cuidados que se utilizan. La variable inicial tiene un rango de 0 a 3000 euros mensuales. Hemos recodificado esta variable en 3 categorías: “no paga nada”, “paga hasta 200 euros” y “paga más de 200 euros”.

El modelo controla por variables sociodemográficas, económicas y de valores. Controlamos por el nivel educativo y los ingresos del hogar. El nivel educativo se agrupa en tres categorías: “nivel bajo”

(hasta educación secundaria), “nivel medio” (educación post secundaria hasta enseñanzas profesionales no universitarias), “nivel alto” (universitarios y más). Utilizamos información retrospectiva sobre la vida laboral de las mujeres para identificar la situación laboral actual y si han tenido experiencia previa las que no trabajan actualmente. También se contempla la situación laboral de la pareja, para la que distinguimos entre: “jornada completa”, “jornada parcial” y “desempleo”. Finalmente, añadimos una variable de control sobre religiosidad. Distinguimos entre cuatro categorías: “creyente y practicante”, “creyente no practicante”, “no creyente”, “no contesta”.

La figura 1 muestra el porcentaje de mujeres que tienen intención de tener hijos en los próximos tres años según la estrategia de cuidado utilizada. En ningún caso, este porcentaje supera el 50%. No obstante, observamos que existen diferencias notables según la estrategia utilizada. La intención de tener hijos entre las madres que utilizan cuidados formales es ostensiblemente inferior a la del resto de casos. Apenas un 25% de mujeres en esta categoría tienen intención de tener hijos, comparado con un 44% de las mujeres que utilizan cuidados informales o una combinación de informales y formales (45%). La intención de tener hijos es incluso superior entre las mujeres que no externalizan ni formal ni informalmente el cuidado de sus hijos menores.

Figura 1. Porcentaje de mujeres con intención afirmativa de tener hijos en los próximos tres años del total de madres de la muestra según las estrategias de cuidado infantil, España 2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad (2018).

La Tabla 1 reporta los estadísticos descriptivos de las variables claves de nuestro análisis empírico. Presentamos los descriptivos con la muestra completa con el fin de mostrar las estrategias de cuidado para los menores de 0 a 3 años y destacar la variable explicativa central, a partir de la cual derivarán los modelos (véase apartado 4.3). Los datos confirman que la intención de tener hijos en los próximos tres años difiere al considerar la fecundidad realizada -y no realizada- de las madres. Las mujeres que tienen una mayor intención de tener hijos en los próximos tres años son aquellas que tienen menos hijos de los deseados (61%) seguido de las madres que han tenido sólo 1 hijo (57%). La estrategia de cuidado más frecuente entre los tres grupos de madres es el cuidado formal privado seguido por el cuidado informal. El 44% de las madres declara no tener ningún coste monetario asociado al cuidado de sus hijos. El 30% de la muestra de madres paga hasta 200€ y el 27% restante supera esa cantidad. Respecto a la edad de las madres, la mayoría se encuentra en el rango etario de entre 35 y 39 años. La mayoría de las madres tienen nivel educativo medio y alto. El 49% de ellas vive en hogares que ingresan un máximo de 2000€ por mes. La mayoría de ellas están emparejadas con hombres que trabajan a jornada completa. Por último, la mitad de estas mujeres se define como creyente y no practicante.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las principales variables explicativas en los datos, España 2018

| | Todas las madres | Madres con 1 hijo | Menos hijos de los deseados |
|----------------------------|---------------------|----------------------|--------------------------------|
| Intención de tener hijos | | | |
| Si | 33.2 | 57.5 | 61.3 |
| No | 66.8 | 42.5 | 38.7 |
| Estrategias de Cuidado | | | |
| Parental | 14.3 | 16.7 | 15.7 |
| Formal público | 20.5 | 16.6 | 18.5 |
| Formal privado | 30.8 | 21.4 | 24.2 |
| Informal | 24.1 | 32.7 | 29.2 |
| Otros | 10.2 | 12.6 | 12.4 |
| Costos cuidados | | | |
| No paga nada | 44.0 | 53.2 | 47.4 |
| Hasta 200 euros | 29.0 | 23.1 | 26.2 |
| Más de 200 euros | 27.0 | 23.7 | 26.4 |
| Edad | | | |
| 18-29 años | 13.9 | 17.8 | 18.5 |
| 30-34 años | 29.2 | 35.5 | 31.5 |
| 35-39 años | 38.8 | 33.7 | 36.6 |
| 40-44 años | 18.2 | 12.9 | 13.4 |
| Edad de los hijos | | | |
| 0 | 18.2 | 23.0 | 19.4 |
| 1 | 23.0 | 27.7 | 25.6 |
| 2 | 8.2 | 9.8 | 9.5 |
| 3 | 50.6 | 39.5 | 45.5 |
| Nivel educativo | | | |
| Bajo | 29.9 | 27.5 | 25.0 |
| Medio | 26.4 | 28.1 | 29.4 |
| Alto | 43.7 | 44.4 | 45.6 |
| Ingresos del hogar | | | |
| > a 1000 | 15.2 | 11.3 | 11.7 |
| > 1000 a < 2000 | 33.8 | 33.9 | 35.3 |
| > 2000 < 3000 | 28.3 | 31.6 | 30 |
| < 3000 | 22.7 | 23.2 | 23 |
| Historia Laboral | | | |
| Antes y ahora | 54.5 | 57.6 | 59.2 |
| Antes si y ahora no | 12.2 | 13.2 | 13.8 |
| Antes no y ahora sí | 6.7 | 7.1 | 7.4 |
| Ni antes ni ahora | 19.1 | 14.5 | 12.3 |
| Los hijos son de la pareja | 7.5 | 7.6 | 7.2 |
| Empleo de la pareja | | | |
| Ocupado | 90.4 | 92.5 | 91 |
| Sin empleo | 9.6 | 7.5 | 9.0 |
| Valores | | | |
| Creyente | 68.6 | 65.7 | 69.2 |
| No creyente | 23.4 | 25.0 | 23.1 |
| No contesta | 8.0 | 9.3 | 7.7 |
| N | 1549 | 707 | 619 |

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad (2018)

4.3 Métodos

Para examinar la asociación entre estrategias de cuidado e intención de tener hijos controlando por una serie de variables empleamos regresiones logísticas binarias. Elaboramos tres modelos distintos que varían en función de ligeras modificaciones en la población de referencia y la codificación de las estrategias. Con esto damos respuesta a las preguntas e hipótesis planteadas. El objetivo del primer modelo (M1) es captar si la utilización o no de cuidados externos está asociado con la intención de tener hijos (ver Tabla 2). En este modelo no distinguimos entre las distintas tipologías de cuidados. El segundo modelo (M2) tiene por objetivo observar las diferencias según el tipo de cuidado externo. Para ellos seleccionamos a las madres que recurren a este tipo de cuidados (ver Tabla 3). Clasificamos a los cuidados externos en tres categorías: cuidado formal público, cuidado formal privado y cuidado informal. El último modelo (M3) presenta una ligera variación sobre el segundo modelo. Añade el coste de los cuidados (ver Tabla 4). En los tres modelos, analizamos la relación entre estrategias e intención de tener hijos para tres grupos de mujeres: en orden, el total de madres, las madres con 1 hijo/a y, las madres con menos hijos de los deseados. Es importante señalar que el tamaño de la muestra varía entre los modelos debido a las diferencias en las variables explicativas centrales. Además, hemos acotado la muestra para excluir los casos en que los hijos son de la pareja y aquellos en los que falta información sobre la situación profesional de las madres.

5. Resultados

La Tabla 2 muestra los resultados del primer modelo de regresión (M1) para los tres grupos de madres. La variable dependiente es la intención de tener hijos en los próximos tres años. La principal variable de interés distingue entre quienes reciben cuidados externos y quienes no, siendo quienes no utilizan cuidados parentales la categoría de referencia. Es interesante notar que el uso o no de cuidado externo no parece tener una relación significativa con la intención de tener más hijos. No parece que las madres que se dedican en exclusiva al cuidado tengan mayores intenciones de fecundidad. La intención de tener disminuye claramente con la edad y aumenta con el nivel educativo, aunque la relación aquí no es tan fuerte. Tener un hijo de 3 años disminuye la intención de tener más hijos en el grupo de todas las madres. Para el resto de las variables de control, no encontramos una asociación estadísticamente significativa. Respecto a la variable central del estudio, observamos que no existe una asociación estadísticamente significativa entre el uso de cuidados externos y la intención de tener

hijos. Esta ausencia de asociación se mantiene en los tres grupos de mujeres, lo que obliga a refutar la primera hipótesis de trabajo (H1).

Tabla 2. Coeficientes de la regresión logística de las estrategias de cuidado sobre la intención de tener hijos en los próximos 3 años (Modelo 1), España 2018

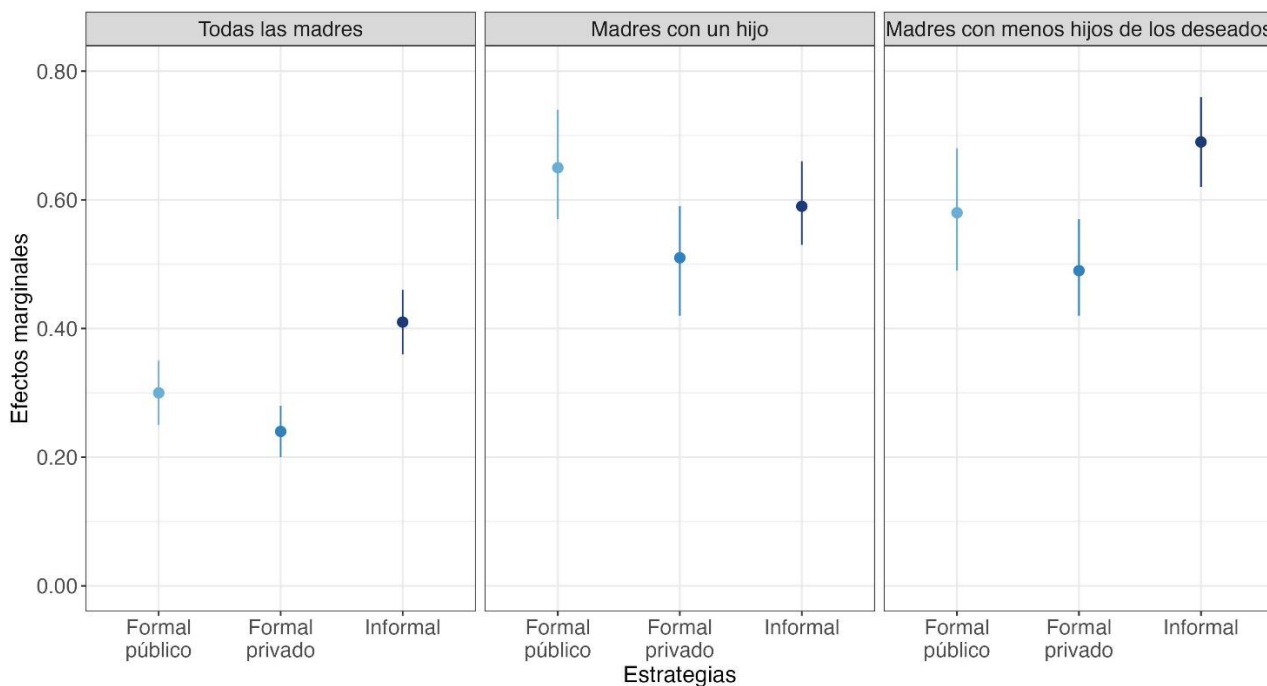
| | Todas las madres | | Madres con 1 hijo | | Madres con menos hijos de los deseados | |
|--|------------------|----------------|-------------------|----------------|--|----------------|
| | Coeficiente | Error estándar | Coeficiente | Error estándar | Coeficiente | Error Estándar |
| Estrategias de Cuidado (ref.: Sin cuidado externo) | | | | | | |
| Con cuidado | -0.11 | 0.17 | 0.16 | 0.24 | 0.01 | 0.27 |
| Edad (ref.: 18-29 años) | | | | | | |
| 30-34 años | -0.47* | 0.19 | 0.08 | 0.27 | 0.41 | 0.31 |
| 35-39 años | -1.27*** | 0.19 | -0.57* | 0.26 | -0.69* | 0.29 |
| 40-44 años | -2.47*** | 0.26 | -1.94*** | 0.34 | -1.79*** | 0.36 |
| Edad de los hijos/as (ref.: 0) | | | | | | |
| 1 | 0.14 | 0.18 | 0.18 | 0.24 | 0.25 | 0.28 |
| 2 | 0.03 | 0.24 | 0.08 | 0.33 | 0.43 | 0.38 |
| 3 | -0.38* | 0.16 | -0.33 | 0.23 | -0.32 | 0.25 |
| Nivel educativo (ref.: Bajo) | | | | | | |
| Medio | 0.48** | 0.17 | 0.20 | 0.23 | 0.26 | 0.26 |
| Alto | 0.81*** | 0.17 | 0.67** | 0.23 | 0.44 | 0.26 |
| Ingresos del hogar (ref.: > a 1000) | | | | | | |
| > 1000 a < 2000 | 0.00 | 0.19 | 0.17 | 0.28 | -0.09 | 0.32 |
| > 2000 < 3000 | 0.04 | 0.21 | 0.17 | 0.31 | -0.02 | 0.35 |
| < 3000 | -0.04 | 0.23 | 0.13 | 0.34 | 0.17 | 0.39 |
| Historia Laboral (ref.: Antes y ahora) | | | | | | |
| Antes sí y ahora no | 0.16 | 0.19 | 0.27 | 0.27 | 0.38 | 0.29 |
| Antes no y ahora sí | 0.06 | 0.24 | 0.01 | 0.35 | 0.42 | 0.38 |
| Ni antes ni ahora | -0.35 | 0.18 | 0.07 | 0.26 | 0.15 | 0.30 |
| Empleo de la pareja (ref.: Ocupado) | | | | | | |
| Sin empleo | 0.15 | 0.21 | 0.37 | 0.35 | 0.30 | 0.36 |
| Creyente (ref.: Creyente) | | | | | | |
| No creyente | -0.06 | 0.14 | -0.19 | 0.20 | 0.18 | 0.22 |
| No contesta | 0.07 | 0.23 | 0.44 | 0.34 | 0.46 | 0.39 |
| N | 1434 | | 653 | | 577 | |

*p<0.05 **p<0.01 ***p<0.001

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad (2018)

El Modelo 2 investiga ahora si el tipo de cuidado influye en la intención de tener más hijos. La Figura 2 ilustra las medias marginales de las estrategias de cuidado sobre la intención de tener hijos en los próximos 3 años para los tres grupos de madres. La variable de estrategias de cuidado está dividida en 3 categorías: cuidado formal público, cuidado formal privado y, por último, la categoría de cuidado informal. Las madres que recurren al cuidado formal público tienen una mayor intención de tener otro hijo en comparación con aquellas que utilizan un cuidado formal privado. No obstante, esta diferencia es significativa para el primer grupo y para las madres que tienen un hijo. Este resultado destaca la importancia de distinguir entre cuidado público y privado. En el grupo de todas las madres, las que recurren al cuidado informal muestran una intención significativamente mayor de tener más hijos. Los resultados confirman parcialmente tanto la segunda (H2) como la tercera hipótesis (H3). La tabla con las estimaciones del modelo se proporciona en el apéndice (Tabla 3).

Figura 2. Probabilidad de la intención de tener hijos según estrategias de cuidado y grupo de madres. Efectos marginales de la regresión logística (Modelo 2), España 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad (2018).

Finalmente, la Tabla 4 muestra los resultados de regresión para el Modelo 3. Este modelo incluye el coste de los cuidados como variable de control. Esto nos permite comprobar la cuarta hipótesis (H4). Las madres que recurren al cuidado formal privado tienen una menor intención de tener otro hijo. Sin

embargo, los coeficientes son significativos sólo para las madres con un hijo, en comparación con aquellas que tienen menos hijos de los deseados. Pese a que sería conveniente repetir los resultados con una muestra mayor. Los resultados sugieren que el coste del cuidado explica en parte la asociación negativa observada en el Modelo 2 entre el uso del cuidado formal privado y la intención de tener más hijos. Las familias que pagan por externalizar el cuidado muestran menor intención de tener hijos que las que no lo hacen. Conforme mayor es el importe, la intención disminuye. Los coeficientes son negativos y significativos, excepto para las madres con un solo hijo (negativo, pero no significativo). Observando los efectos marginales (Figura 3) para todas las mujeres, frente a quienes no pagan por la provisión de cuidado, pagar hasta 200€ disminuye la probabilidad a un 0.28 y a un 0.24 al pagar más de 200€ al mes. Las madres con un alto nivel educativo muestran una mayor intención de tener otro hijo. Los coeficientes son significativos para el grupo de todas las madres y quienes tienen un hijo. A excepción de la edad, el resto de las variables de control no tienen un impacto significativo en la decisión de tener hijos en los próximos tres años. Esta evidencia confirma la cuarta hipótesis (H4).

Para asegurarnos que los resultados no se deben a un sesgo realizamos tres comprobaciones de robustez. En primer lugar, ejecutamos el modelo incluyendo la interacción entre los costos con las variables de ingresos y luego, nivel educativo. En ambos casos las interacciones no son significativas lo cual indica que los resultados son sólidos. En segundo lugar, realizamos los tres modelos incluyendo la interacción entre las estrategias y nivel educativo. En ninguno de los casos la interacción es significativa.

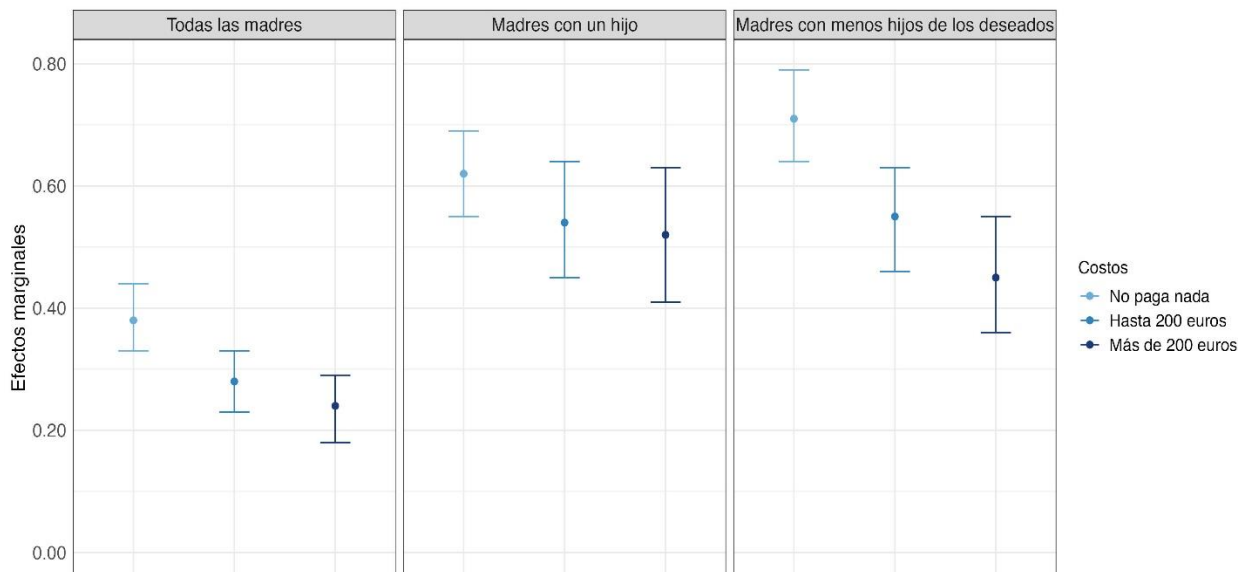
Tabla 4. Coeficientes de regresión logística de las estrategias de cuidado sobre la intención de tener hijos en los próximos 3 años (Modelo 3), España 2018

| | Todas las madres | | Madres con 1 hijo | | Madres con menos hijos de los deseados | |
|---|------------------|----------------|-------------------|----------------|--|----------------|
| | Coeficiente | Error estándar | Coeficiente | Error estándar | Coeficiente | Error estándar |
| Estrategias de Cuidado (ref.: Formal público) | | | | | | |
| Formal | | | | | | |
| privado | -0.31 | 0.18 | -0.64* | 0.29 | -0.39 | 0.29 |
| Informal | 0.18 | 0.21 | -0.53 | 0.33 | -0.07 | 0.35 |
| Costos cuidados (ref.: No paga nada) | | | | | | |
| Hasta 200€ | -0.52** | 0.20 | -0.36 | 0.31 | -0.84* | 0.33 |
| Más de 200€ | -0.78*** | 0.22 | -0.47 | 0.33 | -1.28*** | 0.36 |
| Edad (ref.: 18-29 años) | | | | | | |
| 30-34 años | -0.42 | 0.24 | 0.23 | 0.35 | 0.76 | 0.41 |
| 35-39 años | -1.18*** | 0.24 | -0.42 | 0.34 | -0.50 | 0.38 |
| 40-44 años | -2.35*** | 0.31 | -1.74*** | 0.42 | -1.40** | 0.46 |
| Edad de los hijos/as (ref.: 0) | | | | | | |
| 1 | 0.32 | 0.21 | 0.26 | 0.30 | 0.49 | 0.35 |
| 2 | 0.19 | 0.29 | 0.15 | 0.42 | 0.58 | 0.48 |
| 3 | -0.13 | 0.20 | -0.23 | 0.30 | -0.01 | 0.32 |
| Nivel educativo (ref.: Bajo) | | | | | | |
| Medio | 0.48* | 0.20 | 0.13 | 0.29 | 0.25 | 0.33 |
| Alto | 0.72*** | 0.21 | 0.55 | 0.30 | 0.28 | 0.34 |
| Ingresos del hogar (ref.: > a 1000) | | | | | | |
| > 1000 a < 2000 | 0.07 | 0.24 | 0.16 | 0.37 | 0.01 | 0.42 |
| > 2000 < 3000 | -0.08 | 0.27 | -0.00 | 0.39 | -0.11 | 0.45 |
| < 3000 | 0.31 | 0.29 | 0.31 | 0.43 | 0.69 | 0.49 |
| Historia Laboral (ref.: Antes y ahora) | | | | | | |
| Antes si y ahora no | 0.02 | 0.24 | -0.01 | 0.34 | 0.08 | 0.37 |
| Antes no y ahora sí | 0.00 | 0.28 | 0.00 | 0.40 | 0.64 | 0.47 |
| Ni antes ni ahora | -0.41 | 0.23 | 0.13 | 0.34 | 0.14 | 0.40 |
| Empleo de la pareja (ref.: Ocupado) | | | | | | |
| Sin empleo | 0.02 | 0.27 | 0.31 | 0.44 | -0.11 | 0.46 |
| Creyente (ref.: Creyente) | | | | | | |
| No creyente | 0.09 | 0.17 | 0.04 | 0.24 | 0.48 | 0.27 |
| No contesta | 0.14 | 0.28 | 0.73 | 0.44 | 0.62 | 0.49 |
| N | 1073 | | 456 | | 415 | |

*p<0.05 **p<0.01 ***p<0.001

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad (2018).

Figura 3. Probabilidad de la intención de tener hijos según el costo de los cuidados por grupo de madres. Efectos marginales de la regresión logística (Modelo 3), España 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad (2018)

6. Discusión

Este estudio ha analizado la asociación entre las estrategias de cuidado infantil y la intención de tener hijos de las madres con hijos de 0 a 3 años en España. Los resultados ofrecen una imagen llena de matices. De entrada, no hemos hallado diferencias en las intenciones de tener hijos de las madres que cuidan de sus hijos en el hogar (cuidado parental) y aquellas que recurren a alguna forma de cuidado externo. Por tanto, deberíamos rechazar nuestra primera hipótesis sobre la existencia de una asociación positiva entre el uso de cuidado externo y la intención de tener más hijos de las mujeres. Sin embargo, la situación cambia al analizar la asociación entre las intenciones de tener más hijos y las estrategias de cuidado infantil de las mujeres que optan por un cuidado externo. En efecto, la intención de tener hijos entre las mujeres con hijos menores de 3 años varía en función de si la naturaleza del cuidado es formal o informal. Las mujeres que recurren al cuidado informal tienen una intención mayor de tener hijos que las que recurren al cuidado formal. Un resultado coherente con estudios previos (Aassve et al., 2012; Rutigliano y Lozano, 2022; Tanskanen y Rotkirch, 2014). Como posibles explicaciones, estaría el hecho de que las familias suelen valorar la gratuidad y la flexibilidad que esta forma de cuidado les facilita. En España, el cuidado provisto por familiares es más frecuente durante las edades más tempranas de los hijos/as (Meil et al., 2021). Esto podría estar relacionado

con la confianza que el cuidado provisto por familiares genera en el transcurso de los primeros meses de vida de los hijos/as.

En lo que respecta al cuidado formal, y esta es una de las novedades del estudio, observamos que la asociación entre cuidado y las intenciones de fecundidad varía según si la naturaleza del cuidado infantil es pública o privada. Inicialmente esperábamos una mayor intención de tener hijos de las madres cuando el tipo de centro de cuidado fuera público y menor cuando el centro de cuidado fuera privado (H3). A este respecto, la relación entre el cuidado formal público y la intención de tener más hijos es positiva y significativa mientras que el cuidado formal privado presenta una relación opuesta. En otras palabras, los resultados no solo apuntan que la intención de tener hijos es menor entre las mujeres que utilizan recurren a centros privados que entre las que recurren a centros públicos, lo que nos permite aceptar parcialmente la H2.

Por consiguiente, nuestros resultados solo confirman parcialmente los hallazgos de estudios anteriores (Baizán, 2009; Del Boca et al., 2002), aunque es cierto que los datos y estrategias analíticas no son estrictamente comparables. Primero, tanto Baizán (2009) como Del Boca (2002) se enfocan en la disponibilidad o cobertura de los servicios de cuidado infantil y su impacto en la fecundidad directa. Por el contrario, en este trabajo hemos analizado el efecto del uso de los servicios sobre la intención de tener más hijos. Una segunda diferencia es que ninguno de los estudios anteriores realiza una distinción entre servicios formales públicos o servicios formales privados como hemos hecho en este trabajo. Sobre este punto, la diferencia en los efectos encontrados entre los dos tipos de servicios de cuidado en la intención de tener hijos de las madres subraya la importancia de analizar la intención de tener más hijos considerando la naturaleza (pública o privada) de los centros formales de cuidado. Hasta donde sabemos, este es el primer estudio que ha investigado la asociación entre las estrategias de cuidado infantil y la intención de tener hijos diferenciando entre el cuidado formal público y el cuidado formal privado, al igual que considerar el costo que implica el cuidado en España.

Respecto a si el costo que implica la resolución del cuidado infantil explica la intención de tener hijos de las mujeres con hijos menores de 3 años (H4), los resultados obtenidos apoyan nuestra hipótesis. Precisamente, el costo de los cuidados aparece como uno de los factores que afecta negativamente la intención de tener hijos del total de madres y también de aquellas que tienen menos hijos de los deseados. En un estudio dónde analiza los efectos de los costes del cuidado infantil introducidos por

la reforma sueca en el año 2001 sobre la fecundidad Mörk et al., (2009) encuentran que incluso dónde los costes están inicialmente subvencionados las tarifas tuvieron un efecto sobre la fecundidad, sobre todo en las mujeres jóvenes que trabajaban a tiempo parcial. Si consideramos a las mujeres que optan por el cuidado formal el efecto de los costos probablemente esté reflejando las diferencias entre público o privado. Un estudio reciente que explora los mecanismos que determinan la decisión de que las madres en escoger servicios de educación públicos o privados en la ciudad de Barcelona señala que una de las razones principales en optar por un servicio público es la accesibilidad por motivos económicos, sobre todo las familias con un menor capital que a partir del sistema de tarificación social pueden acceder a la educación infantil 0-3 (Saurí Saula y González, 2022).

Nuestros datos confirman que la edad de las mujeres, así como el nivel educativo son factores importantes en relación con sus planes reproductivos. Al igual que estudios recientes (Baizán, 2009; Rutigliano y Lozano, 2022; Tanskanen y Rotkirch, 2014), los datos verifican la significatividad de tener un alto nivel educativo y su relación con la intención de tener más hijos. Asimismo, al igual que señalaron Tanskanen y Rotkirch (2014) y Baizán (2009), las mujeres de mayores edades presentan una probabilidad menor en la intención de tener más hijos.

Aparte de los hallazgos encontrados, este estudio presenta algunas limitaciones que deben ser tenidas en cuenta. En primer lugar, debido al bajo número de casos disponibles de hombres con hijos menores de 3 años, tuvimos que excluirlos del universo de análisis. En segundo lugar, si bien nuestros datos no han sido casi utilizados para analizar el cuidado infantil, corresponden a los años previos a la pandemia. Futuros estudios son necesarios para reforzar los conocimientos sobre el tema y de esta manera colaborar al desarrollo de las políticas públicas. Tampoco hemos podido establecer ninguna relación causal entre variable dependiente e independientes. Nuestros resultados están basados en asociaciones sobre las que podemos intuir algunas relaciones de tipo causal. Los hallazgos sugieren que la gratuidad, la flexibilidad, y la confianza son claves para entender el efecto que la externalización de los cuidados pueda tener en la intención de tener hijos. Los datos sugieren que la universalización del cuidado infantil en la etapa 0-3 basado en un modelo público y estable podría influir positivamente en la intención de tener hijos y acortar el intervalo intergenésico entre el primer y segundo hijo, una transición clave para entender la baja fecundidad en España. Es probable que algunas parejas decidan aplazar la llegada del segundo hijo para no duplicar los costes de su cuidado en la etapa infantil. Sería muy interesante observar si las transiciones al segundo hijo son más o menos

rápidas entre aquellas familiares que disponen de servicios gratuitos y consolidados de cuidado infantil.

Para concluir, esta investigación ha contribuido a la literatura sobre la relación entre el cuidado infantil y la decisión de tener hijos de las mujeres en España. En la actualidad, la decisión de tener hijos de las mujeres no solamente depende de su situación laboral, sino que además deben confiar en instituciones no familiares como el cuidado infantil externo (Esping-Andersen y Billari, 2015). Este estudio demuestra que las estrategias de cuidado infantil afectan la intención de tener hijos de las mujeres. Sin embargo, el impacto parece ser diferente según la naturaleza del cuidado y la situación familiar de las mujeres. Este estudio confirma el efecto positivo de la disponibilidad del cuidado informal sobre la intención de tener hijos para todas las mujeres. Aparte de caracterizarse por su flexibilidad, la gratuidad es uno de los motivos por el cual las familias suelen optar por esta opción de cuidado, sobre todo las familias económicamente más vulnerables. Respecto al cuidado formal, los resultados destacan la importancia del sistema público de escuelas infantiles. Estudios anteriores encontraron que la disponibilidad de escuelas infantiles presenta un impacto positivo en la fecundidad de las mujeres (Baizán, 2009; Del Boca, 2002). Nosotros encontramos que no solamente se trata de la existencia de escuelas infantiles, sino que el costo que implica la provisión de cuidado también importa en los planes de fecundidad futuros. El costo destinado al cuidado impacta en la intención de tener hijos de las familias que al menos ya tienen un hijo. Este hallazgo apoya la idea de que las personas tienen en cuenta la percepción del costo de los hijos a la hora de tomar una decisión (Gauthier, 2007). Es factible que enfrentar un costo elevado resulte en que las familias no puedan permitirse tener a dos menores matriculados en la escuela infantil. En un escenario donde los costes del cuidado estén perjudicando a las familias puede causar que éstas decidan posponer o incluso cancelar sus planes de tener un segundo hijo/a. Está claro que si queremos incrementar la intención de tener hijos resulta fundamental reducir los costes para las familias. Si estamos en lo correcto, alcanzar la universalidad y gratuidad de la primera etapa de la educación infantil puede ser clave para mejorar el escenario de baja fecundidad en España.

7. Apéndice

Tabla 3. Coeficientes de la regresión logística de las estrategias de cuidado sobre la intención de tener hijos en los próximos 3 años (Modelo 2), España 2018

| | Todas las madres | | Madres con 1 hijo | | Madres con menos hijos de los deseados | |
|---|------------------|----------------|-------------------|----------------|--|----------------|
| | Coeficiente | Error estándar | Coeficiente | Error estándar | Coeficiente | Error estándar |
| Estrategias de Cuidado (ref.: Formal público) | | | | | | |
| Formal | | | | | | |
| privado | -0.44* | 0.18 | -0.68* | 0.29 | -0.43 | 0.29 |
| Informal | 0.48*** | 0.17 | -0.29 | 0.27 | 0.51 | 0.29 |
| Edad (ref.: 18-29 años) | | | | | | |
| 30-34 años | -0.45 | 0.24 | 0.21 | 0.34 | 0.67 | 0.40 |
| 35-39 años | -1.21*** | 0.24 | -0.45 | 0.34 | -0.57 | 0.37 |
| 40-44 años | -2.37*** | 0.31 | -1.74*** | 0.41 | -1.50*** | 0.45 |
| Edad de los hijos/as (ref.: 0) | | | | | | |
| 1 | 0.30 | 0.21 | 0.23 | 0.30 | 0.39 | 0.34 |
| 2 | 0.16 | 0.29 | 0.15 | 0.42 | 0.53 | 0.47 |
| 3 | -0.13 | 0.20 | -0.27 | 0.30 | -0.06 | 0.32 |
| Nivel educativo (ref.: Bajo) | | | | | | |
| Medio | 0.46** | 0.20 | 0.12 | 0.28 | 0.17 | 0.33 |
| Alto | 0.66** | 0.21 | 0.52 | 0.30 | 0.15 | 0.33 |
| Ingresos del hogar (ref.: > a 1000) | | | | | | |
| > 1000 a < 2000 | 0.02 | 0.24 | 0.12 | 0.37 | -0.08 | 0.41 |
| > 2000 < 3000 | -0.13 | 0.26 | -0.04 | 0.39 | -0.18 | 0.44 |
| < 3000 | 0.16 | 0.28 | 0.23 | 0.43 | 0.44 | 0.47 |
| Historia Laboral (ref.: Antes y ahora) | | | | | | |
| Antes si y ahora no | 0.05 | 0.24 | 0.01 | 0.34 | 0.13 | 0.36 |
| Antes no y ahora sí | 0.03 | 0.28 | 0.05 | 0.39 | 0.58 | 0.46 |
| Ni antes ni ahora | -0.29 | 0.22 | 0.19 | 0.33 | 0.28 | 0.39 |
| Empleo de la pareja (ref.: Ocupado) | | | | | | |
| Sin empleo | 0.11 | 0.26 | 0.34 | 0.44 | 0.02 | 0.45 |
| Creyente (ref.: Creyente) | | | | | | |
| No creyente | 0.11 | 0.16 | 0.04 | 0.24 | 0.47 | 0.26 |
| No contesta | 0.12 | 0.28 | 0.70 | 0.44 | 0.57 | 0.48 |
| N | 1073 | | 456 | | 415 | |

*p<0.05 **p<0.01 ***p<0.001

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad (2018)

4 FAMILY-FRIENDLY WORKPLACE POLICIES AND FERTILITY INTENTIONS

Abstract

Italy has one of the lowest fertility rates in Europe, with the challenge of balancing work and family life frequently identified as a key structural barrier to demographic growth. In response, workplace family-related benefits, such as childcare support, are essential for improving this demographic context. This paper analyses the relationship between family-friendly workplace benefits and fertility intentions among women and men, utilising data from the 2016 Italian Survey on Family and Social Subjects (FSS). We extend existing research by distinguishing between two types of workplace benefits: flexible working arrangements (e.g., for childcare) and other family-related benefits (e.g., childcare services). Our regression analysis indicates that access to flexible work arrangements is positively associated with both women's and men's intentions to have children. However, we find no significant association between the provision of childcare services and the intention to have a child in the next three years. Notably, our findings reveal a significant interaction between family-friendly workplaces and the number of existing children. These findings suggest that fostering family-friendly workplaces can meaningfully influence fertility decisions, which is essential for addressing the fertility challenges in the Italian context.

Keywords

Workplaces – Family benefits– Flexible work – Childcare – Fertility intentions – Italy

1. Introduction

Family-friendly workplace arrangements, i.e., those practices put in place by employers that facilitate the employees' reconciliation of work and family life (OECD, 2007), are becoming increasingly widespread in Europe. Family-friendly workplaces are directly supported by the EU Work-life Balance Directive which entered into force in 2019, to be adopted by European Member States by the end of 2024.

Existing literature shows that family-friendly workplaces improve employees' work-life balance and overall wellbeing (Thévenon, 2009) and increase mothers' continued employment after childbirth (Chung, 2017). Instead, the association between family-friendly workplace policies and fertility has seldom been studied. We hypothesise that such an association may be in place, especially in low-fertility settings where public welfare provision for families is scant.

A solid body of literature studies the role of public policies aimed at the reconciliation of work and family life on fertility decisions (Gauthier, 2007; McDonald 2006; Neyer, 2006; Neyer & Andersson, 2008; Luci & Thévenon, 2013; Thévenon & Gauthier, 2011). In practice, reconciling childcare with employment remains a significant challenge, especially for women, who are often disproportionately affected by indirect costs such as leaving the workforce due to the difficulty of balancing work and childcare responsibilities (Brewster & Rindfuss, 2000; Thévenon, 2009). By facilitating the reconciliation of work and childcare, family-friendly workplaces may favour fertility. For example, it is known that the availability or utilisation of formal, publicly-subsidised childcare services positively influences fertility (Del Boca, 2002; Rindfuss et al., 2010; Scherer et al. 2023; Wood et al. 2019). A similar positive association with fertility may be triggered by the provision of workplace-based childcare or subsidies for covering the costs associated with private childcare, particularly in contexts where public provision of formal childcare is scarce. Similarly, flexible working arrangements that grant the possibility to adjust one's work schedule with care needs, may positively influence fertility. Individuals employed in family-friendly workplaces may be more likely to transition to parenthood and to a second or higher-order birth, or they may experience such transitions earlier compared to individuals employed in workplaces that are not family-friendly, all else being equal.

The importance of work-family issues and the diffusion of family-friendly workplaces vary considerably across countries. We focus on Italy, a country with one of the world's lowest fertility levels and a limited public support for families with children. Publicly-subsidized formal childcare for children 0-3 is scant: less than one in 3 children aged 0-3 years old participate in early childhood education and care services (Istat, 2023), one of the lowest enrolment rates in Europe (OECD, 2023). Italy's familistic welfare systems, i.e., where the family is considered as the main provider of care for dependant or frail relatives, makes the male-breadwinner model still widespread and mothers remain, to date, the main provider of childcare (Naldini & Saraceno, 2021). The difficulty in reconciling work and childcare contributes to low rates of maternal employment and one in five mothers quit employment after childbirth (Minello, 2024).

Mother's primary roles as main caregivers for dependent children, as well as for other family members, and their limited involvement in the labour force meant that work-family issues have, for long, not been considered as a matter of public concern in Italy (Riva, 2017). Recently, however, in attempts to raise fertility rates, the Italian Ministry of the Family and Birth Rate devoted attention to family-friendly workplaces as a possible determinant of fertility via the 'code of self-regulation for companies in favour of maternity', established in 2023. Companies are invited, on a voluntary basis, to adhere to the code by enhancing parents' work-life balance and wellbeing via three distinct strategies, aimed at favouring mother's return to work after childbirth, introducing parents' health prevention and treatment initiatives, and fostering the adaptation of times and modes of work. The latter strategy encompasses five instruments: longer and better paid parental leave compared to the national provision; flexibility of entry and exit times; transition to vertical and horizontal part-time; remote working; and availability of nurseries (or reimbursement thereof) or coverage of expenses for children's early childhood, later education and, more generally, domestic assistance. All in all, the code is an attempt to stimulate corporate welfare provision towards family-friendly workplaces with the aim of increasing women's employment, employees' wellbeing and, ultimately, fertility rates.

This contribution asks whether being employed in a family-friendly workplace may increase the intention to have a(n other) child. Based on microdata from the 2016 Italian Survey on Family and Social Subjects, we explore whether having access to family-friendly workplace policies in the form of flexible working arrangements and provision of childcare services or reimbursement of related costs are associated with women's and men's fertility intentions.

This article contributes to the literature by expanding knowledge on the influence of family policies on fertility by analysing workplace policies, a dimension so far unexplored, especially in the European context.

2. Background

2.1 Employment and fertility

Since the emergence of lowest-low fertility, scholars have underscored labour force participation and the intricate balance between work and family commitments as important explanations for low and postponed fertility, particularly in relation to increasing rates of female employment (Kögel, 2004). McDonald's (2000) perspective attributes the fertility decline to existing gender disparities within institutional structures. From this theoretical standpoint, the decrease in fertility arises from the conflict individuals, especially women, face between high gender equity levels in individual-oriented social institutions (e.g., market employment) and lower equity levels in family-oriented institutions. Consequently, many women face the dilemma of choosing between these roles, causing those inclined towards employment responsibilities to delay childbirth or forego having children (Hakim, 2000; Vitali et al., 2009).

The contemporary landscape portrays motherhood as a crucial decision for women's careers, influencing career trajectories due to associated opportunity costs linked to professional interruptions for childbearing and child-rearing. In other words, a woman will evaluate the right moment in her career to have a child, considering when the associated opportunity costs are minimised (Baizán, 2005). Given the significant role of labour market status in shaping parenthood and motherhood realisation, scholars have directed research efforts toward understanding the intricate link between employment conditions and fertility dynamics across European countries (Adsera, 2004; Baizán, 2005; Del Boca, 2005; Vignoli et al., 2012).

Existing literature convincingly shows that labour market arrangements of both men and women are an important determinant of fertility decisions, and a wealth of such literature is based on Italy. Unemployment, job precariousness (e.g., in the form of temporary job contracts), unstable employment careers and associated economic instability were shown to be negatively associated with union formation (Vignoli et al. 2016) and fertility (Alderotti et al., 2021; Alderotti et al., 2024; Busetta

et al., 2019; Matera et al., 2023; Scherer, 2009; Vignoli et al., 2012) for both men and women, but especially for men and particularly for couples with medium or low incomes (Modena & Sabatini, 2012; Alderotti et al., 2021). Public employment and permanent employment generally correlate with enhanced fertility due to economic stability and job security compared to alternative employment arrangements (Adsera, 2004; Baizán, 2005; Vignoli et al., 2012). Conversely, high unemployment and precarious employment reduce fertility, an association that is particularly strong in Southern Europe (Alderotti et al., 2021; Adsera, 2004; 2011; Baizán, 2005; Del Boca, 2005; Modena & Sabatini, 2012).

Regarding self-employment, the findings are mixed. On one hand, Del Boca et al. (2005) found that self-employment is associated with lower fertility in countries like France, Italy, and the United Kingdom. Self-employment may however be the only possibility for non-employed mothers to re-enter employment (Matysiak & Mynarska, 2020). On the other hand, focusing specifically on the Italian context, Modena & Sabatini (2012) found that in couples where the man is self-employed, the likelihood of planning to have children is higher compared to those where the man has a permanent contract as an employee.

The association between fertility and labour market conditions varies by parity. Women in the public sector exhibit earlier second and third birth progressions than their private sector counterparts, and women with temporary contracts are less likely to have a second child (Adsera, 2011). Yet, part-time employment for women is associated with higher fertility in Italy (Del Boca, 2002), a finding that does not apply in other countries such as France and the UK (Del Boca et al., 2005).

2.2 Implications of Family Policy on Fertility

In a context where declining fertility rates are often linked to women's labour force participation constraints, family policies have become a vital tool for governments oriented to balancing work and family responsibilities. One central idea is that welfare institutional support through work and family reconciliation policies can reduce the costs associated with childbearing and ameliorate labour market limitations by supporting women's employment and facilitating the transition to parenthood (Fahlén, 2013; Gash, 2009). In this framework, many scholars have focused on understanding the relationship between family policies and fertility over the last decades.

On one hand, some researchers have directed their attention towards the set of policies implemented by states. The first examples in the literature showed contradictory findings. In an initial literature review, Gauthier (2007) found mixed conclusions about the impact of family policies on fertility. To illustrate, comparing the results about childcare cost or availability, some studies uncovered a positive association (Diprete, 2003; Del Boca, 2003) while no statistically significant effect is found in others (see Hank and Kreyenfeld, 2003; for Germany, see Andersson et al., 2004; for Sweden). A similar context is found regarding parental leaves; while some studies find positive effects for countries like Norway and Sweden (Ronsen, 2004), no effects were found in Austria (Hoem et al., 2001). On the other hand, an investigation testing the association between childcare enrollment, family leave, women's employment, and fertility in OECD countries identified different effects between the two policy tools. Remarkably, findings here suggest a positive relationship between childcare services and fertility, while evidence proposes that family leaves do not display a corresponding effect (Hilgeman & Butts, 2009).

More recent investigations emphasise the significance of family policies on fertility outcomes. According to Thévenon & Gauthier (2011), even though not all policies support are designed to raise fertility, these can influence fertility behaviours in the timing of births or even by increasing fertility intentions. In a literature review, the authors found that all family policies positively impacted fertility; however, they concluded that their magnitude was limited. In this regard, policies facilitating the work and family balance (e.g., childcare services, leaves and flexible working hours) were identified to seem to strongly influence the decision to have children as they can mitigate the opportunity cost of children by creating beneficial conditions for both, having children and female labour force participation (Thévenon & Gauthier, 2011). On the contrary, other policies like financial benefits showed a limited impact. Similar findings were found by Luci and Thévenon (2013) in OECD countries. Results suggest that each instrument (paid leave, childcare services and financial transfers) of family policy positively influenced average fertility. However, this effect varies with the context of the welfare state and its particular provision of family support.

In line with this perspective, several studies have paid particular attention to family policies related to external childcare. Current research has examined the association between the availability of childcare services and fertility outcomes. However, examples differ in the explained variable and countries examined. Findings from Norway show a positive impact of childcare services on fertility

in this context (Rindfuss et al., 2007; Rindfuss et al., 2010). In a first study analysing the relationship between childcare availability and fertility in Norway, Rindfuss et al. (2007) detected a positive influence of accessible childcare on the transition to motherhood. Later, Rindfuss et al. (2010) found equivalent results showing that increased childcare services availability was linked to higher overall fertility rates. In line with this perspective, Baizán (2009) found that an increase in childcare coverage positively impacts fertility in the Spanish context. Specifically, the author observed a positive effect on both initial and subsequent childbirths, with an increase in the percentage of children under three enrolled in childcare.

Contrasting findings appear regarding the Italian context. Del Boca (2002) found that the accessibility to formal childcare services influences the reproductive decisions of Italian women. Fiori (2011) examined how partner support, family dynamics, institutional factors, and the residential context—specifically, the availability of childcare—impact women's intentions to have a second child. In contrast to family support, results concerning the impact of formal childcare services on fertility intentions are identified as redundant. Recent research indicates that the influence of early childhood education and care (ECEC) services on fertility differs significantly between public and private provisions. While the overall effect on fertility remains modest, a significant association was found between the use of public childcare services and fertility. This effect is particularly pronounced among younger women and those with lower levels of education (Scherer, 2023).

Overall, findings suggest that family policies are vital in shaping fertility decisions. While the impact can differ across national contexts, family policies addressing work and family reconciliation show a substantial impact. In particular, the literature agrees that policies oriented to external childcare, such as childcare services, facilitate the transition to parenthood. However, when focusing on the intention to have a second child, some studies present different findings (Fiori, 2011)

2.2.3 Family-friendly workplace policies and fertility

Workplace-based family policies are crucial in the implementation of national work-family policies and can provide additional benefits specific to their employees, considerably impacting on work-life balance and employees' overall well-being. Little is known about the role of family-friendly workplace policies on employees' fertility.

Several studies on the association between family-friendly workplaces and fertility are based on South Korea. Lee and Yu (2011) investigated how various workplace family provisions—such as maternity leave, childcare leave, on-site childcare centres, breastfeeding rooms, family allowances, flexible working arrangements, and day-care allowances—affect fertility in South Korea. They found no significant association between the number of these provisions and fertility or fertility intentions. More recently, Choi et al. (2018) found that women under 35 years of age were more inclined to express the intention to have a(n additional) child when family-friendly workplace policies, such as parental leave (one year of paid leave for the care of children under the age of 8 years old), family allowances (a monthly stipend for families with children) and workplace daycare facilities were available. Kim & Parish (2022) explored the impact of family-friendly workplace policies on fertility intentions of working women by parity. Specifically, the authors consider seven benefits: maternity leave, childcare leave, on-site childcare centres, family allowance, childcare cost-related subsidies, flexible working hours, and school expense subsidies. The association between each of the seven workplace policy measures and fertility intentions varies by parity. Childcare leave is positively associated with first-birth intentions, while flexible working arrangements are negatively associated with first-birth intentions. On-site childcare provision was also associated with increasing overall fertility intentions and the presence of more family-supportive provisions was linked to women's higher intentions to have a second child. All in all, in South Korea, female employees whose companies provide more family benefits are more inclined to have children than women whose companies provide no benefits (Kim & Parish, 2022).

In the European context, research addressing the impact of family-friendly workplace policies on fertility is relatively limited. Nonetheless, there are some examples that have specifically explored the relationship between labour flexibility and fertility intentions. Harknett et al. (2014) explored fertility intentions across 20 European countries, focusing on the effects of family support environments, including macro-level family support, labour market conditions, and intergenerational support. The study found that while flexible working schedules (like the ability to adjust one's work hours) do not significantly impact the decision to have a first child, they are associated with a higher likelihood of planning a second child. More recently, Wang and Tan (2024) found that while access to flexible working arrangements does not significantly impact overall fertility, actively using these arrangements—particularly by women—greatly increases the likelihood of having a first child in the United Kingdom. The authors also noted that this effect is especially pronounced when both partners

are in professional roles and when men are significantly involved both in earning income and sharing household responsibilities with their partners. Sinyavskaya & Billingsley (2015) highlighted the important role of workplace flexibility in Russia. Their study showed that the ability to work from home is a significant predictor of fertility intentions for both first and second birth, reinforcing the importance of employment flexibility for childbearing decisions. While flexible working schedules did not appear to influence intentions to have a first child, they were positively associated with the intention to have a second.

To summarise, existing studies suggest the existence of a link between family-friendly workplace policies and fertility intentions in settings characterised by low fertility and low gender equality such as South Korea, Russia, and parts of Eastern Europe. We anticipate that similar mechanisms may be in place in other contexts characterised by similar characteristics, such as Italy.

2.3 Italy: the context

Italy has had one of the world's lowest fertility rates for decades now. According to the most recent estimates, the Italian fertility rate is currently 1.20 children per woman (ISTAT, 2024).

Early childhood education and care (ECEC) is organised in two levels: services for children (*servizi educativi per l'infanzia*) aged 0 to 3 and schools for children (*scuola dell'infanzia*) aged 3 to 6 (Eurydice, 2023). While both are non-compulsory, they differ in their coverage and costs. ECEC (0-3) is provided by municipalities and private or public entities, and costs vary across Italian regions. Publicly subsidised ECEC is scarce, with an offer able to accommodate only 28% of resident children as of 2021/22 (Istat, 2023), one of the lowest enrolment rates in Europe (OECD, 2023). Private alternatives are costly and also scarce. As a result, 63% of public nurseries have children on a waiting list, as have 40.7% of private nurseries (Istat, 2023). In contrast, services for children aged 3 to 6 are considerably cheaper (free or with the payment of fees for lunches and extra hours of service, depending on the parents' disposable income).

Given the little availability and affordability of childcare for children aged 0-3 and given the reduced opening hours of public schools for children aged 6 to 18 years old, maternal employment is low and grandparental childcare is a pillar of support for working parents (Fiori, 2011 Zamberletti et al., 2018 Zanasi et al., 2023): 60% of grandparents provide regular childcare for their grandchildren up to age 5 when both parents are employed (Pasqualini et al. 2021).

The availability of affordable childcare services represents a central instrument in reconciling work and family (Baizán, 2009; Rindfuss et al., 2010; Thévenon & Gauthier, 2011). Yet, for Italy, the association between fertility and childcare services is unclear. While Del Boca (2002) found a positive association between childcare services and fertility, Fiori (2011) and Scherer et al. (2023) found little influence on women's intention to have a second child. The burden of unpaid care work in Italy significantly affects female employment and work-life balance. Italian women spend an average of 5 hours daily on unpaid care work, compared to 1.8 hours for men, with women handling 74% of this burden (ILO, 2018). According to the European Institute for Gender Equality (2022), 20.5% of Italian women aged 25-49 spend over 10 hours a day on childcare, compared to just 6% of men. This gender disparity is reflected in employment rates: fathers have higher employment rates than childless men, while women's employment drops to 57.8% for mothers of two young children. In 2022, Italy experienced a 17.1% increase in voluntary resignations among parents of children aged 0-3, with 72.8% of these resignations from mothers. The main reasons for resignations are difficulties in balancing work and childcare, with 41.7% attributing it to a lack of childcare services and 21.9% to work organization issues (Minello, 2024).

According to the latest work-family reconciliation report (Istat, 2018), almost 39% of employees aged 18 to 64 declared they provide care for children or other adult dependents. Among these employees, one-third reported having regular flexibility in their work – defined as the ability to modify the start or end times of the workday and to take a full day off for family reasons without using vacation days –, while 28.4% could do so only in exceptional cases. Unsurprisingly, employees in public administration and defence, as well as in financial and insurance activities, enjoy greater flexibility compared to those in other economic sectors, such as construction, hospitality, and transportation (Istat, 2018).

4. Research questions and hypotheses

We address four research questions:

1. Does the employer's provision of family-related benefits (e.g., childcare services) influence fertility intentions?
2. Does having greater flexibility in the workplace for childcare influence the intention to have children?

3. Does the impact vary depending on the number of children?
4. Do the associations vary by gender?

Following the literature about family-supportive policies, workplace and fertility dynamics, we formulated five hypotheses about being in a family-supportive workplace environment and fertility intentions.

Employment characteristics are essential in reproductive plans, especially for women (Adsera, 2011; Modena et al., 2014). Apart from labour market status, specific job characteristics help to reconcile family responsibilities and enable employment to become more conducive to parenthood (Begall & Mills, 2011). Some scholars identified that family-friendly workplace arrangements are positively connected with fertility intentions, especially when there are more benefits. *Hence, we expect that having access to at least one workplace family-oriented benefit will positively affect the intention to have children (H1A).*

Regarding family-oriented policies, childcare services provision is one of the fundamental measures in balancing work and family lives and, therefore, helps the transition to parenting (Luci & Thévenon, 2013; Rindfuss et al., 2010). In Italy, the lack of formal childcare provision persists and is more visible for children aged 0-2 (Riva, 2015). *Hence, we expect that employer provision of early childhood educational services positively impacts fertility intentions (H1B).* This hypothesis represents a sub-hypothesis of H1A, focusing on the role of childcare services within the broader context of workplace family-friendly benefits.

In the debate of family-supportive working arrangements, counting with the possibility of flexible working times has been recognised as beneficial in mitigating work and family conflict, as it allows individuals to increase time dedicated to fulfilling family responsibilities (Han et al., 2010). Research across Europe supports this view, indicating that countries with more flexible labour policies generally experience higher fertility rates due to improved work-life balance (Ariza et al., 2005). *Therefore, we expect that having the possibility of a flexible working arrangement (e.g., for children's requirements) would have a positive impact on childbearing intentions (H1C).*

Throughout the debate on employment, workplace family-supportive policies, and fertility trends, researchers have pointed out that the influence of work environments on fertility decisions differs depending on whether we address the context of first-time or subsequent childbirth experiences (e.g.,

Adsera, 2011; Vignoli et al., 2012). As many fertility intentions theorists have argued, fertility intentions are shaped by the specific challenges and decisions individuals face in different stages of parenthood (Billari et., 2009). In this regard, previous studies exploring the relationship between fertility intentions and workplace policies have shown that fertility intentions vary by parity, with different workplace benefits being more or less salient depending on whether individuals are childless or already parents (Kim & Parish, 2022). *Therefore, we expect the association between family-friendly workplaces and fertility intentions to be stronger among parents of one child than among childless individuals (H2)*. Indeed, parents are more cognizant of the costs and logistical challenges associated with childcare, which may make family-friendly policies more salient and influential in their fertility decision-making process.

In a context where women still face constraints between labour market participation and family commitments, we anticipate that workplace family policies' impact will vary by gender. Specifically, *women's fertility intentions will be more sensitive to family-friendly workplace benefits (H3)*.

5. Data and empirical approach

We use data from the latest Italian Family, Social Subjects, and Life Cycle Survey (FSS), carried out by the Italian National Statistical Office in 2016. The FSS survey proves particularly useful to test our research hypotheses as it collects information on both reproductive intentions and workplace-related characteristics.

Our final sample consists of 3,708 women and 4,046 men aged 18 to 49 (i.e., in potentially fertile age). The sample includes individuals from different employment statuses: employees, self-employed, temporary workers, and individuals who are not employed.

Dependent variable

Our dependent variable measures the intention to have a(n additional) child in the next three years ('Do you intend to have a child in the next three years?'), a measure that previous literature identified as the best proxy for actual fertility (Ajzen & Klobas, 2013). We group answer categories 'certainty yes' and 'probably yes' together, as well as answer categories 'certainty not' and 'probably not'.

Measures of family-friendly workplace arrangements

FSS collects information on workplace benefits among respondents who are employees (i.e., subordinate workers who, as a result of a contract and in exchange for remuneration, provide their intellectual or manual work under the direction of an employer).

We measure family-friendly workplaces via three explanatory variables based on information collected in FSS. The first explanatory variable refers to employees whose employer provides/pays at least for one of the six services listed above vs. employees whose employer does not provide/pay for any of them. The original question asks: “Does your company provide the following services or reimburse the total or part of the cost?”. The list of services comprised ‘Nursery (i.e., for ages 0 to 3 years old) or kindergarten (i.e., for ages 3 to 5 years old)’, ‘Medical care, health insurance’, ‘Education and training’, ‘Free or discounted accommodation’, ‘Summer stays, study holidays for workers or their children’, and ‘Subsidized loans’. For each service listed, possible response categories were “no”, “yes”, and “do not know”.

While information on family-friendly workplaces is only available for employees, we decided to retain self-employed and temporary workers, i.e., workers who are occasionally employed during the year (coordinated and continuous collaboration/project-based collaboration, occasional work/service), into the analysis. While we do not develop hypotheses regarding the difference in fertility intentions between employees, self-employed and temporary-employed individuals, the comparison with these groups is of interest. Indeed, self-employed individuals may have greater autonomy in organising their work schedule compared to employees and enjoy more flexibility. Similarly, temporary workers are employed only during certain periods of the year and, hence, may have an easier work-family reconciliation compared to employees. Sample sizes do not allow us to consider self-employed and temporary workers separately, hence we group the two into a unique category.

Our first explanatory variable is hence a cross-classification between respondent’s employment status and, if employer provides/pays at least for one of the six services listed above vs. employees whose employer does not provide/pay for any of them. The variable takes the following values: not-employed (i.e., unemployed or inactive), self-employed or temporary worker, the employer does not

provide/pay for any of them, the employer provide/pay at least one of them, don't know whether the employer provides/pays or not.

Our second explanatory variable measures corporate benefits in the form of childcare provision from the employer in the form of nursery and/or kindergarten in the workplace or monetary compensation (total or in part) for the associated costs. For each service listed, possible response categories were “no”, “yes”, and “do not know”. Again, we cross-classify this survey item with the employment status. The resulting second explanatory variable takes the following values: not-employed (i.e., unemployed and inactive), self-employed or temporary worker, employee whose employer provide childcare facilities or pays at least part of the costs for childcare – in short, ‘employer provides/pays for childcare’–, and employee whose employer does not provide childcare facilities nor pay any costs for childcare. We further include a separate category for employees who do not know whether the employer provides/pays for childcare or not.

The third explanatory variable refers to the availability of flexible working arrangements in the workplace. The original question asks: “Does your company permit flexible working hours for personal reasons, such as adapting to your children’s requirements?”. We classified the responses into two categories: flexible working arrangements –encompassing answers “yes, but in exceptional cases” and “yes, with some regularity”– and non-flexible working arrangements – ‘no’ answers. The variable takes the following values: not-employed (i.e., unemployed and inactive), self-employed, temporary workers, non-flexible working arrangements and flexible working arrangements.

Other important control variables

In light of our interest in analysing the relationship between childcare provision support and fertility intentions, we control for other demographic and socioeconomic characteristics to explore how this link could vary by certain factors: age, number of children, educational level, employment activity, region of Italy and partner situation.

The individual’s age is coded into six categories: 18-24, 25-29, 30-34, 35-39, 40- 44 and 45-49 years. The number of children is divided into two categories: childless and one child. Finally, the partnering variable is separated into: “partner and cohabitating”, “partnered non-cohabiting”, and “unpartnered”. Contemplating socioeconomic characteristics, we control for educational level and employment

activity. The educational level is categorised as low (secondary level or lower) and medium or higher (tertiary level or higher). The activity variable distinguishes between five areas: “agriculture and forestry”, “industry and construction”, “services”, “public administration, health, education”, and “not applicable” (e.g., unemployed). Finally, we also included the region of residence: Northwest, Northeast, Center, South, and the Islands.

Given that we faced a problem with non-response cases for some benefits, we analysed whether the missing cases were relative to some of our variables of interest. After verifying that the missing cases were homogeneously distributed in the variables of interest and constituted only 2% of the sample, we decided to drop them.

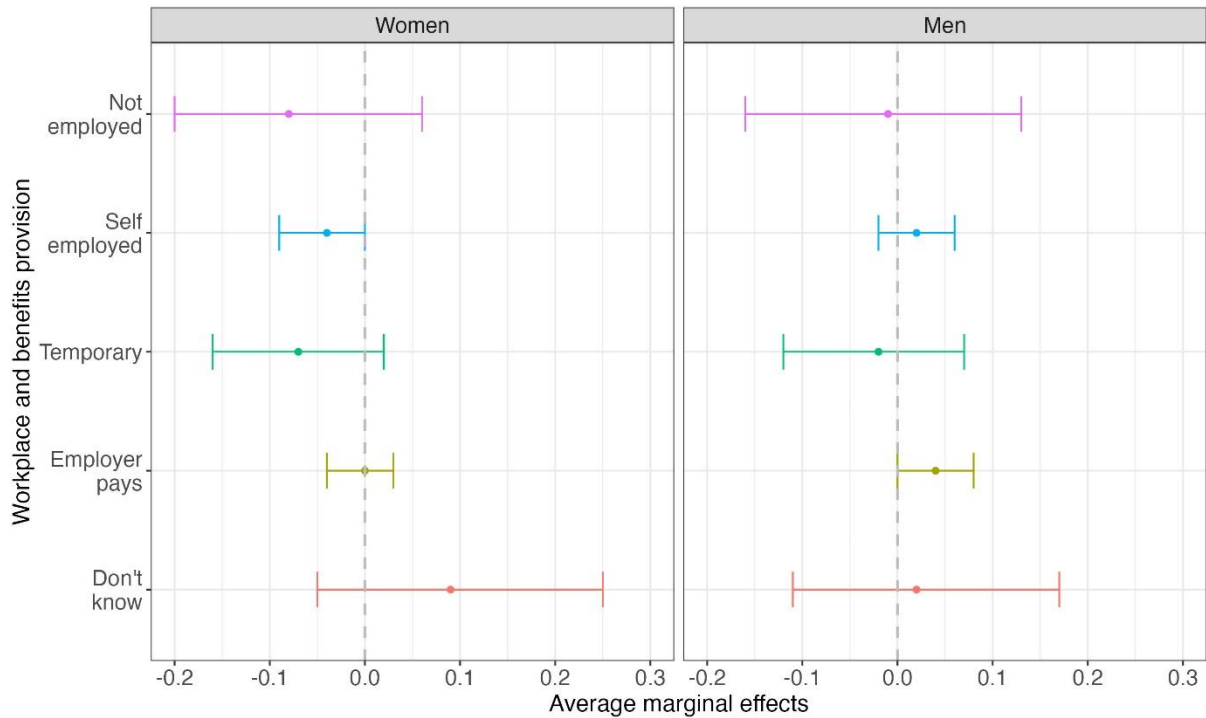
5.1 Analytical strategy

We examine the association between family-friendly workplace benefits and the intention to have a (n other) child through binary logistic regression. We run three distinct models that vary depending on the benefits considered to answer our research hypotheses. In the first model (M1), we explored if the company's provision of some family services or at least reimbursing the total or part of the cost is associated with the intention to have children. To achieve this, our primary explanatory variable considers all possible services. The second model (M2) aims to observe if the provision of childcare services by the employer is connected with the intention to have children. In contrast with the M1, where all possible service provisions were included, in Model 2, we only consider the benefits of childcare services. The last model (M3) explores the relationship between workplace flexibility and the decision to have children. Using the three models, we explore each relationship between women and men.

6. Results

Figure 1 shows the Average marginal effects for Model 1 (M1), which examines the effect of employer-provided family benefits and fertility intentions. The dependent variable is the intention to have children in the next three years. Results underscore that the employer's contribution towards at least part of the cost of family-related services predominantly affects men's fertility intentions. For women, the coefficient is positive but not significant. These findings partially confirm our first hypothesis, H1a, and disprove hypothesis 3 (H3).

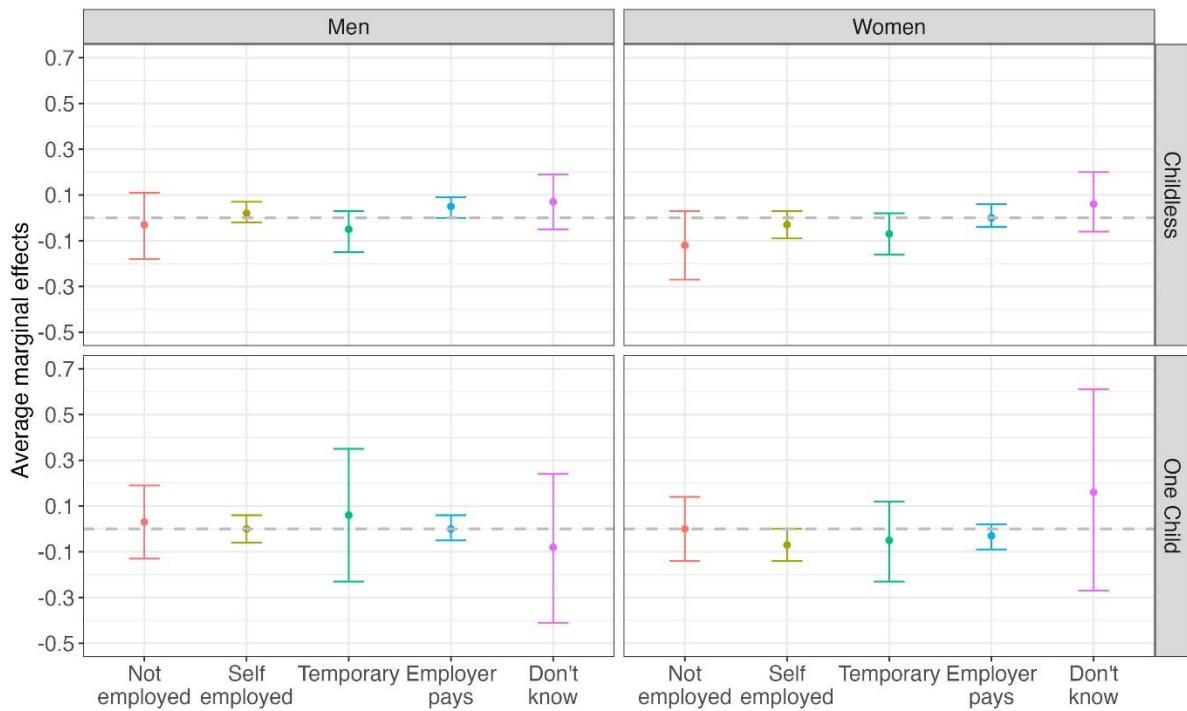
Figure 1. Effects of workplace and benefits provision on fertility intentions. Average marginal effects of the logistic regression, Italy 2016



Source: Family and Social Subjects Survey (2016). Author's calculations

Detailed results for control variables across all models can be found in the tables in the Appendix section. The desire to have children diminishes among individuals who are already parents and those between 45 and 49 years old (See Table 2 in the Appendix). The estimates confirm that the number of children is an essential mediator in fertility intentions. Figure 2 shows the average marginal effects from Model 1, which explores the relationship between working for an employer who provides at least one type of family-friendly benefits (among: childcare, medical care, education, accommodation, summer holidays and subsidized loans) and fertility intentions. The results underscore that the employer's contribution toward at least part of the cost of family-related services influences childless men's fertility intentions. For childless women, the coefficient is also positive but statistically insignificant. These findings partially confirm our third hypothesis (H3).

Figure 2. Effects of workplace and benefits provision and the interaction with the number of children on fertility intentions. Average marginal effects of the logistic regression, Italy 2016



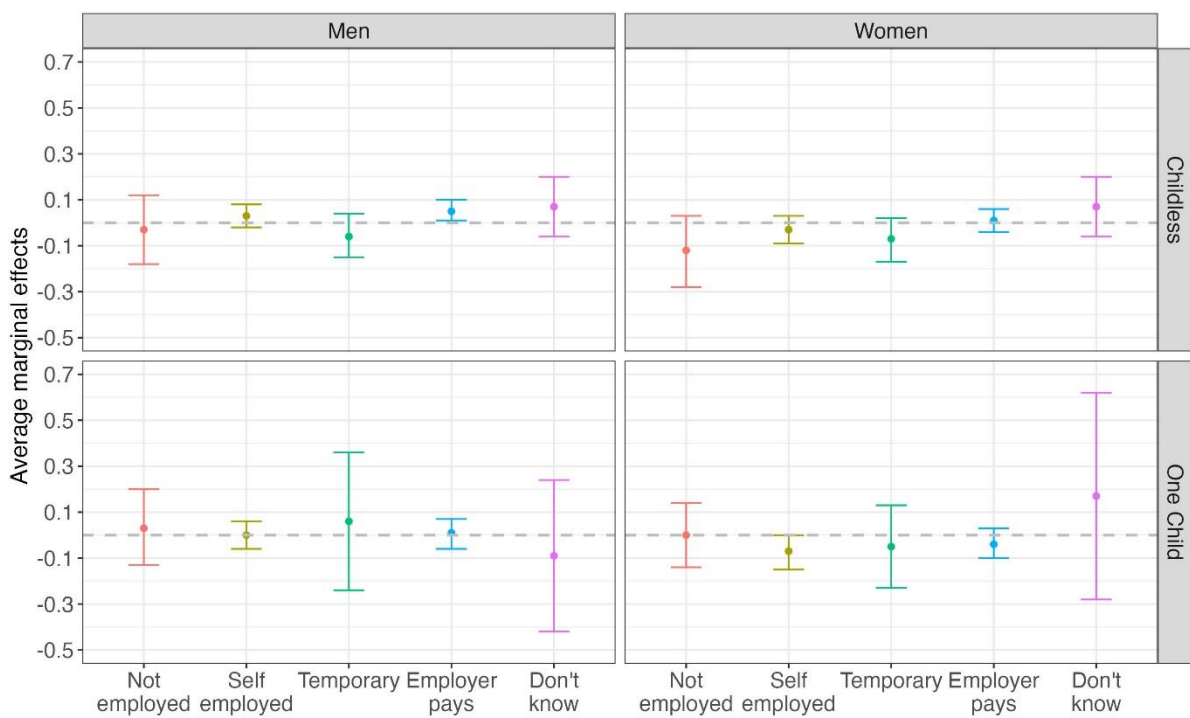
Source: Family and Social Subjects Survey (2016). Author's calculations

Concerning the geographical region of Italy, estimates indicate that in comparison with living in the Northwest of Italy, living in the South or the Islands is positively correlated with the intention of having children. However, some differences emerged in terms of gender. In this regard, living in the Centre is only positively associated with women's intention to have children. Even though the coefficient is positive, living in the Centre does not attain statistical significance for men's fertility intentions. Lastly, compared to partnered and cohabiting respondents, the intention to have children in the next three years is considerably lower among unpartnered and partnered but non-cohabiting respondents. No significant effects were observed for the educational level and activity variables.

Figure 3 presents the results of the average marginal effects of the second regression model (M2) for both men and women. The primary variable of interest distinguishes between types of employment and having the benefit of employer-provided childcare services, with those who claim not to have this benefit as the reference category. Regarding the central variable, we observe no statistically significant association between different employment situations and the intention to have children. In other words, having the benefit of childcare service provision does not correlate with the decision to

have children. This absence holds for both men and women, leading us to refute hypothesis H1b. However, we also identified an essential interaction between the critical variable of the model and the number of children. Regarding the employee's childcare provision benefit, fertility intentions are more significant for women with one child when they have this benefit. Similar results are observed for Italian childless men. The estimates for the rest of the control variables remain consistent with the previous model (M1).

Figure 3. Effects of workplace and childcare services provision and the interaction with the number of children on fertility intentions. Average marginal effects of logistic regression, Italy 2016



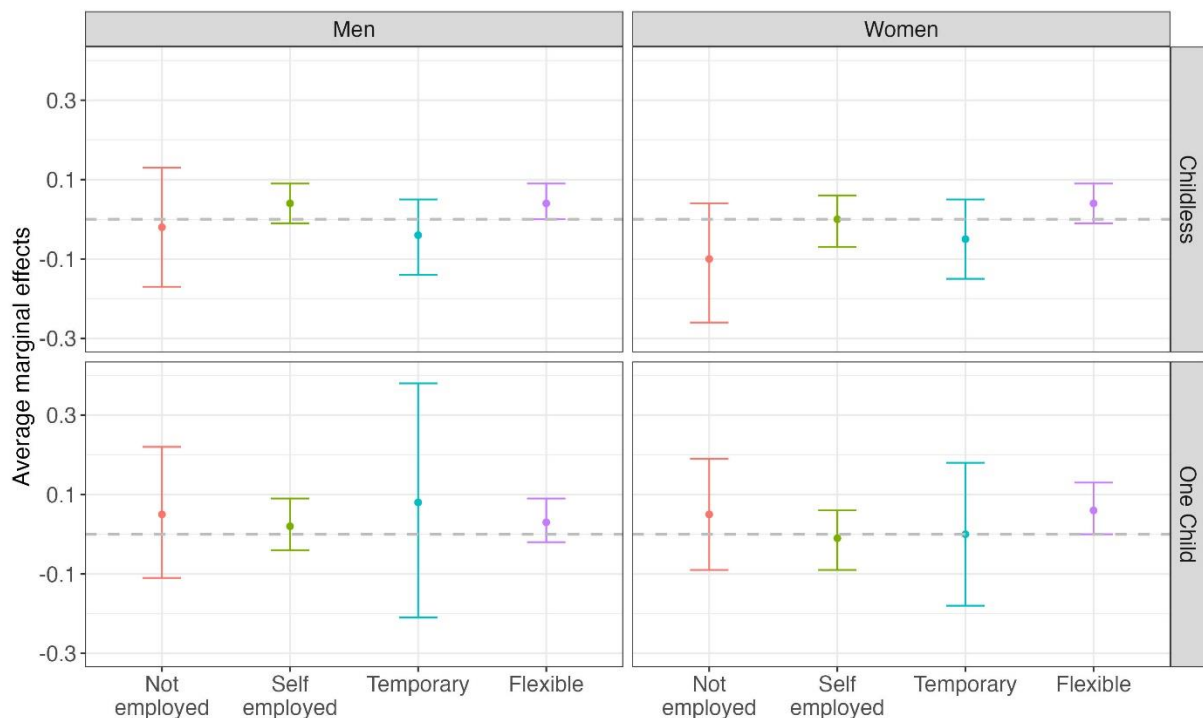
Source: Family and Social Subjects Survey (2016). Author's calculations

Figure 4 shows the regression results for Model 3. Through this regression, we examine whether having workplace flexibility (e.g., to accommodate childcare demands) influences reproductive plans. Estimates demonstrate that greater work flexibility is associated with a higher probability of intending to have children. Results allow us to confirm our research hypothesis H1C. Once again, the estimates confirm that the number of children is an essential mediator in fertility intentions. Notably, workplace flexibility is positively associated with fertility intentions for both childless women and mothers. For childless women in Italy, the intention to have a child is lowest when they are not employed (net of age and other controls), and it is highest among women employees with flexible working

arrangements. For mothers of one child, the model suggests that the intention to have a second child is highest among non-employed mothers and mothers employed with flexible working arrangements. Similar results hold for males. Once again, flexible working arrangements are positively associated with fertility intentions, and a more substantial impact is observed among the childless. For these men, the intention to have a child is lowest when they are unemployed or temporary workers, and it is highest when they are employees with flexible working arrangements. Among fathers of one child, we find that the intention to have a second child is highest for temporary workers, followed by fathers with flexible working arrangements.

Altogether, regression results for each model support the second hypothesis (H2), highlighting the importance of the number of children as a significant control variable in mediating the impact of workplace family benefits on fertility intentions. However, while this mediation is observed, the interaction between workplace family benefits and the number of children does not consistently achieve statistical significance.

Figure 4. Effects of workplace and a flexible working arrangement and the interaction with the number of children on fertility intentions. Average marginal effects of logistic regression, Italy 2016



Source: Family and Social Subjects Survey (2016). Author's calculations

To ensure the robustness of the results, we first ran the three models, including the interaction with the educational level variable. In none of the cases was the interaction significant. Based on this, we tested the models by adding the interaction with the number of children variable.

7. Discussion and conclusion

Recent literature has documented chiefly how family policies can contribute to reducing work-family conflict and, as a result, affect fertility or individuals' fertility intentions (e.g., Luci & Thévenon, 2013). Nonetheless, most of the research has focused on family-oriented policies without including family-career-supportive policies, and current studies have explored East Asia, particularly the South Korean context. In this study, we contribute to this gap by examining how family-friendly workplace policies are associated with women's and men's fertility intentions in Italy, a low fertility setting.

Our first hypothesis proposed that having access to some workplace family-oriented policies or benefits (e.g., Nursery, Kindergarten, Medical Care, among others) is positively related to the intention to have children in Italy (H1a). Unexpectedly, results suggest that the employer's contribution towards at least part of the cost of family-related services predominantly increases fertility intentions for men but not for women. This finding deviates from what was found in previous research (Kim & Parish, 2022). However, the benefits are considered, and the data are not comparable. Kim & Parish (2022) analysed the effect of seven benefits (i.e. maternity leave, childcare leave, on-site childcare centres, family allowance, and childcare cost-related subsidies, among others) while here we are considering the list of services comprised (Nursery or kindergarten, Medical care, health insurance, education and training, free or discounted accommodation, summer stays, study holidays for workers or their children and subsidised loans). Moreover, the authors focused solely on the fertility intentions of employed women and did not include unemployed women in their analysis. Our second hypothesis states that having workplace access to early childhood educational services positively impacts the intention to have a (n other) child (H1b). Contrary to our expectations, our findings suggest that childcare service workplace provision does not correlate with women's and men's decisions to have children. These results cannot confirm antecedents from previous investigations (Choi et al., 2018; Kim & Parish, 2022). Two possible explanations could be related to these findings. First, differences could be connected to comparing two diverse social and cultural contexts. The multifaceted nature of these contexts, each characterised by its unique set of values,

norms, and socio-economic dynamics, could contribute to present variations. Second, results from our side can be associated with data limitations since few cases affirmed that they count with early childhood educational services workplace provision (N =124).

Considering a workplace environment with potential access to flexible working arrangements, we hypothesized that such flexibility (specifically for children's needs) would positively influence childbearing intentions (H1C). Unlike findings from previous studies in South Korea (Choi et al., 2018; Kim & Parish, 2022) and the United Kingdom (Wang & Tan, 2024), where no relationship between access to flexible work and fertility intentions was observed, our data reveals that flexibility in the workplace increases the intention to have children for both men and women in Italy. This aligns with Harknett et al. (2014) and Sinyavskaya & Billingsley (2015), who found that work flexibility is linked to a higher likelihood of planning a second child.

Regarding how the number of children and workplace family benefits influence fertility intentions (H2), we find evidence that the number of children is an essential mediator for the first and the second child. These outcomes align with contemporary research (Begall & Mills, 2011; Kim & Parish, 2022). When comparing fertility intentions and workplace family arrangements or benefits by the number of children, the image exhibits a plethora of subtle nuances. For example, flexible working arrangements positively impact childless women and with one child, while having access to at least one of the other possible family-oriented benefits can increase only childless women's reproductive intentions. Concerning the rest of the working environments, self-employed individuals tend to express less intention to have a second child, while unemployment is associated with less first-born women's intention. Our results generally highlighted that individuals shape their reproductive decisions considering their economic and employment situation (Adserà, 2011; Vignoli et al., 2012).

In light of the crucial reproductive variances between genders, we hypothesised that family-friendly workplace benefits would influence women's fertility intentions to a greater extent. Our findings did not reveal substantial evidence to uphold this hypothesis directly. Unfortunately, direct comparisons with our findings pose a challenge due to the predominant focus on women in recent literature on this topic.

Finally, our data substantiates that age, the partner's situation and the region of Italy where individuals reside are crucial factors concerning reproductive plans. Similar to recent studies (Choi et al., 2018), results corroborate that age influences fertility intentions. Specifically, younger women are more inclined to express the intention to have children than women in a more advanced age (i.e., below 45). Undoubtedly, a plausible explanation is associated with the biological clock.

Despite these findings, this study has its limitations that should be considered. First, due to data limitations, we could not analyse other types of childcare-related policies (i.e., maternal and parental leave) as previous studies have included. For identical reasons, we were unable to include or differentiate other potential forms of family support. Second, although our data has not been utilised to investigate family-oriented workplace policies, it pertains to the years preceding the pandemic. Moreover, we confront a potential endogenous relationship in which individuals may choose their employment based on the family benefits available, which could, in turn, influence their fertility intentions. Future research that examines this reciprocal relationship using current data and explores potential interactions with other family policies and supports will be vital for advancing our understanding of contemporary fertility intentions.

To conclude, this research has contributed to the literature on the association between workplace family policies and the decision to have children among both women and men in Italy. The role of family policies in promoting a balance between work and family demands has been widely discussed. Among the findings, it stands out that policies to reduce this conflict can influence fertility intentions. However, their impact depends on each country's level and extent of support (Thévenon, 2011). Within this framework, it has been argued that childcare is a relevant factor in addressing the difficulties women encounter when navigating their professional careers alongside their roles as mothers (Baizán, 2009; Mason & Kuhlthau, 1992; Rindfuss et al., 2007). We know little about how workplace family policies or arrangements affect reproductive decisions. This study finds that specific workplace benefits influence the intention to have children. In this respect, while flexible work arrangements affect both women and men, the opportunity to access other job-related benefits positively impacts men but not women. This finding could be linked to the idea that work flexibility enables women to maintain their employment status after giving birth (Chung, 2017). Previous studies have found that both the availability of childcare services (Baizán, 2009; Del Boca, 2002) and workplace daycare facilities impact the decision to have children (Chong et al., 2018; Kim & Parish,

2022). However, data in our study do not suggest any observable impact of the provision or cost of childcare services (i.e., for ages 0 to 3 or 3 to 5 years old) on the intention to have children. This discovery could potentially be attributed to the fact that having the benefit does not always translate to being able to use it effectively. Findings and variations highlight the importance of considering the specific orientation of workplace family provisions or benefits. As indicated by Kim & Parish (2022), specific provisions enhance the time spent in the workplace, while others are oriented to diminish it. Further, regarding childcare, some policies aim to subsidise childcare-related costs while others concentrate on supporting childcare-related time.

The estimates confirm that the number of children is essential in shaping fertility intentions. Being unemployed or having a temporary job discourages childless people from expressing the intention to have a child in the next three years. Alternatively, being in a stable employment situation and having access to workplace family benefits is related to the intention to have a first child or serves as the extra push to have a second child. This finding supports the idea that job stability is still an important determinant of family planning choices in Italy (Vignoli et al., 2012)

These findings have important policy implications since they help us to understand how workplace family policies impact fertility plans in Italy. Extending the focus from family policies to family-related workplace policies allows us to gain insight into how individuals perceive various labour resources in terms of time and economic support in the transition to parenthood. Prioritising job stability remains a crucial objective, alongside efforts to promote and enhance the accessibility and fair distribution of workplace family-supportive policies across diverse employment environments. Policymakers should also consider family size and provide adjusted support for diverse family stages. Future research is needed to analyse more recent data and provide more robust evidence on the relationship between workplace family policies and fertility intentions. This is especially relevant for a country like Italy, where single-child families are rising.

8. Appendix

Table 1. Descriptive statistics for the main explanatory variables in the data, Italy 2016

| | Women | | Men | | Total | |
|--|-------|-------|-------|-------|-------|------|
| | % | N | % | N | % | N |
| Fertility intentions | | | | | | |
| No | 64.05 | 2343 | 65.79 | 2663 | 64.97 | 5006 |
| Yes | 35.95 | 1365 | 34.21 | 1383 | 35.03 | 2748 |
| Employment situation | | | | | | |
| Not-employed | 44.59 | 1559 | 33.67 | 1216 | 38.80 | 2775 |
| Self-employed | 9.63 | 374 | 16.04 | 689 | 13.03 | 1063 |
| Temporary | 2.56 | 90 | 1.94 | 93 | 2.23 | 183 |
| Work and family-related benefits | | | | | | |
| Employer pays at least part of the cost | 16.29 | 634 | 18.57 | 795 | 17.50 | 1429 |
| Employer does not pay | 26.12 | 1011 | 28.67 | 1201 | 27.47 | 2212 |
| Do not know if the employer pays | 0.81 | 40 | 1.10 | 52 | 0.96 | 92 |
| Work and workplace childcare services provision | | | | | | |
| Employer pays | 1.52 | 59 | 1.69 | 65 | 1.61 | 124 |
| Employer does not pay | 39.51 | 1,528 | 42.59 | 1,804 | 41.14 | 3332 |
| Do not know if the employer pays | 2.20 | 98 | 4.07 | 179 | 3.19 | 277 |
| Work and flexibility | | | | | | |
| Non-flexible | 11.57 | 489 | 14.84 | 634 | 13.30 | 1123 |
| Flexible | 31.66 | 1196 | 33.51 | 1414 | 32.64 | 2610 |
| Number of children | | | | | | |
| 0 | 69.08 | 2585 | 77.27 | 3126 | 73.42 | 5711 |
| One child | 30.92 | 1123 | 22.73 | 920 | 26.58 | 2043 |
| Age | | | | | | |
| 18-24 | 24.94 | 928 | 23.40 | 992 | 24.12 | 1920 |
| 25-29 | 17.52 | 632 | 17.91 | 678 | 17.73 | 1310 |
| 30-34 | 16.17 | 576 | 16.15 | 639 | 16.16 | 1215 |
| 35-39 | 12.90 | 508 | 15.45 | 607 | 14.25 | 1115 |
| 40-44 | 15.55 | 554 | 14.40 | 577 | 14.94 | 1131 |
| 45-49 | 12.91 | 510 | 12.68 | 553 | 12.79 | 1063 |
| Educational level | | | | | | |
| Low | 23.95 | 767 | 32.45 | 1138 | 28.45 | 1905 |
| Medium or high | 76.05 | 2941 | 67.55 | 2908 | 71.55 | 5849 |
| Activity | | | | | | |
| Agriculture, forestry | 1.15 | 45 | 3.72 | 185 | 2.52 | 230 |
| Industry and construction | 5.65 | 198 | 20.35 | 861 | 13.44 | 1059 |
| Services | 22.58 | 886 | 25.09 | 1043 | 23.91 | 1929 |
| Public administration, education, health | 25.19 | 990 | 16.22 | 710 | 20.44 | 1700 |
| Not applicable | 45.43 | 1589 | 34.61 | 1247 | 39.70 | 2836 |
| Region of Italy | | | | | | |
| North-West | 26.26 | 745 | 26.45 | 754 | 26.36 | 1499 |
| North-East | 19.43 | 877 | 19.64 | 1009 | 19.54 | 1886 |
| Centre | 20 | 622 | 19.44 | 694 | 19.71 | 1316 |
| South | 23.06 | 1099 | 23.68 | 1210 | 23.39 | 2309 |
| Islands | 11.24 | 365 | 10.79 | 379 | 11 | 744 |
| Partnership situation | | | | | | |
| Partnered and cohabitating | 38.63 | 1371 | 30.69 | 1242 | 34.42 | 2613 |
| Partnered non-cohabitating | 23.16 | 902 | 22.93 | 922 | 23.04 | 1824 |
| Unpartnered | 38.21 | 1435 | 46.38 | 1882 | 42.54 | 3317 |
| N | 100 | 3708 | 100 | 4046 | 100 | 7754 |

Table 2. Coefficients of logistic regression of workplace and family benefits on the intention to have children in the next three years (Model 1), Italy 2016

| | Women | | Men | |
|--|----------|------------|----------|------------|
| | Coef. | Std. Error | Coef. | Std. Error |
| Work and family-related benefits (ref.: employer does not pay) | | | | |
| Not-employed | -0.71 | 0.45 | -0.18 | 0.42 |
| Self-employed | -0.17 | 0.17 | 0.14 | 0.13 |
| Temporary | -0.41 | 0.28 | -0.32 | 0.27 |
| Employer pays at least part of the cost | 0.05 | 0.15 | 0.27* | 0.12 |
| Do not know if the employer pays | 0.38 | 0.38 | 0.36 | 0.33 |
| Number of children (ref.: 0) | | | | |
| One child | -1.06*** | 0.17 | -0.40** | 0.15 |
| Work and family-related benefits#number of children | | | | |
| Not-employed - 1 child | 0.71** | 0.21 | 0.36 | 0.29 |
| Self-employed - 1 child | -0.32 | 0.31 | -0.14 | 0.22 |
| Temporary - 1 child | 0.05 | 0.71 | 0.67 | 0.86 |
| Employer pays at least part of the cost - 1 child | -0.29 | 0.26 | -0.23 | 0.22 |
| Do not know if the employer pays - 1 child | 0.61 | 1.34 | -0.93 | 1.27 |
| Age (ref.: 18-24) | | | | |
| 25-29 | 1.40*** | 0.12 | 1.06*** | 0.12 |
| 30-34 | 1.62*** | 0.13 | 1.41*** | 0.13 |
| 35-39 | 1.15*** | 0.14 | 1.28*** | 0.13 |
| 40-44 | -0.16 | 0.15 | 0.50*** | 0.14 |
| 45-49 | -2.15*** | 0.24 | -0.55*** | 0.16 |
| Educational level (ref.:low) | | | | |
| Medium or high | 0.15 | 0.10 | -0.00 | 0.08 |
| Activity (ref.: agriculture, forestry) | | | | |
| Industry and construction | -0.39 | 0.40 | -0.31 | 0.18 |
| Services | -0.42 | 0.37 | -0.25 | 0.18 |
| Public administration, education, health | -0.34 | 0.37 | -0.27 | 0.18 |
| Not applicable | -0.35 | 0.57 | -0.53 | 0.43 |
| Region of Italy (ref.:North-West) | | | | |
| North-East | 0.18 | 0.12 | 0.16 | 0.11 |
| Centre | 0.30* | 0.13 | 0.21 | 0.12 |
| South | 0.62*** | 0.12 | 0.49*** | 0.11 |
| Islands | 0.59*** | 0.15 | 0.42** | 0.14 |
| Partner (ref.:Partnered and cohabitating) | | | | |
| Partnered non-cohabiting | -0.84*** | 0.12 | -0.71*** | 0.12 |
| Unpartnered | -1.62*** | 0.12 | -1.56*** | 0.11 |
| N | 3708 | | 4046 | |

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Table 3. Coefficients of logistic regression of workplace and childcare services provision on the intention to have children in the next three years (Model 2), Italy 2016

| | Women | | Men | |
|---|----------|------------|----------|------------|
| | Coef. | Std. Error | Coef. | Std. Error |
| Work and workplace childcare services provision (ref.: employer does not pay) | | | | |
| Not employed | -0.73 | 0.45 | -0.25 | 0.41 |
| Self-employed | -0.20 | 0.17 | 0.06 | 0.12 |
| Temporary | -0.44 | 0.27 | -0.41 | 0.27 |
| Employer pays | -0.19 | 0.39 | 0.20 | 0.34 |
| Don't know if the employer pays | 0.18 | 0.26 | 0.22 | 0.18 |
| Number of children (ref.: childless) | | | | |
| One child | -0.18*** | 0.14 | -0.47*** | 0.13 |
| Work and childcare services provision#number of children | | | | |
| Not-employed - 1 child | 0.83*** | 0.19 | 0.43 | 0.28 |
| Self-employed - 1 child | -0.19 | 0.30 | -0.07 | 0.21 |
| Temporary - 1 child | 0.17 | 0.70 | 0.75 | 0.86 |
| Employer pays - 1 child | 0.50 | 0.67 | -0.27 | 0.56 |
| Don't know if the employer pays - 1 child | -0.07 | 0.88 | -0.23 | 0.62 |
| Age (ref.: 18-24) | | | | |
| 25-29 | 1.40*** | 0.12 | 1.06*** | 0.12 |
| 30-34 | 1.62*** | 0.13 | 1.41*** | 0.13 |
| 35-39 | 1.63*** | 0.14 | 1.29*** | 0.13 |
| 40-44 | -0.16 | 0.15 | 0.51*** | 0.14 |
| 45-49 | -2.15*** | 0.24 | -0.54*** | 0.16 |
| Educational level (ref.:low) | | | | |
| Medium or high | 0.14 | 0.10 | 0.00 | 0.08 |
| Activity (ref.: agriculture, forestry) | | | | |
| Industry and construction | -0.40 | 0.40 | -0.31 | 0.18 |
| Services | -0.42 | 0.37 | -0.25 | 0.17 |
| Public administration, education, health | -0.35 | 0.37 | -0.26 | 0.18 |
| Not applicable | -0.37 | 0.57 | -0.54 | 0.43 |
| Region of Italy (ref.:North-west) | | | | |
| North-East | 0.18 | 0.12 | 0.16 | 0.11 |
| Centre | 0.30* | 0.13 | 0.20 | 0.12 |
| South | 0.62*** | 0.12 | 0.48*** | 0.11 |
| Islands | 0.58*** | 0.15 | 0.41** | 0.14 |
| Partner (ref.:partnered and cohabitating) | | | | |
| Partnered non-cohabitating | -0.83*** | 0.12 | -0.72*** | 0.12 |
| Unpartnered | -1.62*** | 0.12 | -1.56*** | 0.11 |
| N | 3708 | | 4046 | |

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Table 4. Coefficients of logistic regression of workplace and flexibility on the intention to have children in the next three years (Model 3), Italy 2016.

| | Women | | Men | |
|---|----------|------------|----------|------------|
| | Coef. | Std. Error | Coef. | Std. Error |
| Work and flexibility (ref.: non-flexible) | | | | |
| Not-employed | -0.32 | 0.45 | -0.05 | 0.42 |
| Self-employed | -0.08 | 0.16 | 0.18 | 0.12 |
| Temporary | -0.17 | 0.27 | -0.18 | 0.26 |
| Employed with flexible working arrangements | 0.27* | 0.13 | 0.24* | 0.10 |
| Number of children (ref.: 0) | | | | |
| One child | -0.92*** | 0.11 | -0.46*** | 0.11 |
| Age (ref.: 18-24) | | | | |
| 25-29 | 1.47*** | 0.12 | 1.09*** | 0.12 |
| 30-34 | 1.70*** | 0.13 | 1.45*** | 0.13 |
| 35-39 | 1.22*** | 0.14 | 1.31*** | 0.13 |
| 40-44 | -0.11 | 0.15 | 0.54*** | 0.14 |
| 45-49 | -2.09*** | 0.24 | -0.51** | 0.16 |
| Educational level (ref.:low) | | | | |
| Medium or high | 0.11 | 0.10 | -0.01 | 0.08 |
| Activity (ref.: agriculture, forestry) | | | | |
| Industry and construction | -0.42 | 0.40 | -0.33 | 0.18 |
| Services | -0.42 | 0.37 | -0.27 | 0.17 |
| Public administration, education, health | -0.34 | 0.37 | -0.28 | 0.18 |
| Not applicable | -0.35 | 0.57 | -0.55 | 0.43 |
| Region of Italy (ref.:North-West) | | | | |
| North-East | 0.20 | 0.12 | 0.17 | 0.11 |
| Centre | 0.31* | 0.13 | 0.21 | 0.12 |
| South | 0.65*** | 0.12 | 0.50*** | 0.11 |
| Islands | 0.62*** | 0.15 | 0.41** | 0.14 |
| Partner (ref.: Partnered and cohabitating) | | | | |
| Partnered non-cohabiting | -0.85*** | 0.12 | -0.71*** | 0.12 |
| Unpartnered | -1.65*** | 0.12 | -1.56*** | 0.11 |
| N | 3708 | | 4046 | |

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

5 CONCLUSIONES

En esta tesis se ha explorado la organización del cuidado infantil y se ha analizado cómo esta organización se vincula con las intenciones de fecundidad en los países del sur de Europa. Aunque el descenso de la fecundidad es un desafío demográfico que actualmente afecta a varios países europeos, en las naciones del sur de Europa esta situación persiste desde hace décadas. Este fenómeno suele atribuirse principalmente a las tensiones entre las aspiraciones individuales, familiares y laborales, donde el cuidado infantil emerge como un tema crucial frente a la conciliación. En este contexto, las políticas familiares son consideradas herramientas fundamentales en los Estados de Bienestar del sur de Europa, que históricamente han mantenido un enfoque familiarista centrado en la solidaridad y el apoyo intrafamiliar. Sin embargo, estudios previos que han analizado las decisiones reproductivas desde la perspectiva de políticas y formas de cuidado infantil han documentado resultados diversos y en ocasiones, contradictorios. El objetivo de la tesis fue llenar los vacíos de conocimiento a partir de explorar aspectos fundamentales relacionados al cuidado infantil y su relación con las intenciones reproductivas en España e Italia. A diferencia del análisis de los comportamientos reproductivos abordar las intenciones de fecundidad permite una comprensión más exhaustiva de cómo los factores relacionados al cuidado de los hijos influyen en las decisiones reproductivas. Este enfoque facilita la identificación anticipada de obstáculos que limitan las intenciones reproductivas. Esto es especialmente relevante en el contexto español, donde existe una brecha entre los deseos de fecundidad y los comportamientos reproductivos reales.

En primer lugar, se analizaron las estrategias de cuidado infantil de las madres en España, considerando factores individuales, estructurales y culturales relevantes. En segundo lugar, exploramos cómo las estrategias se relacionan con las intenciones de fecundidad de las madres españolas. Finalmente, examinamos cómo el acceso a políticas familiares en el entorno laboral influye en las intenciones de fecundidad en Italia. En paralelo, se han analizado los factores determinantes en las decisiones de cuidado infantil y el acceso a medidas de apoyo familiar. Los tres enfoques han permitido comprender las dinámicas del cuidado y su impacto en la planificación reproductiva, además de identificar áreas potenciales de intervención y mejora en políticas y prácticas relacionadas con la familia y la crianza en ambos contextos.

La originalidad de esta investigación radica en su enfoque panorámico sobre la provisión de apoyo a las familias y cómo éstas organizan el cuidado infantil. A diferencia de investigaciones previas que han estudiado la relación entre las intenciones de fecundidad y la provisión de apoyo a las familias centrándose en un único recurso, este estudio amplía su enfoque al considerar diversas fuentes de apoyo institucionales e individuales disponibles para las familias. En cuanto a la organización del cuidado infantil abordamos las estrategias de cuidado infantil incluyendo las modalidades formales e informales. Además, incluimos el cuidado formal según la naturaleza de la entidad que lo proporciona (pública o privada), lo que nos permite obtener una perspectiva integral sobre el tema. Una de las novedades de este estudio radica en que, en el contexto de apoyo a las familias, hemos abordado ciertas políticas laborales que hasta ahora no han sido exploradas en relación con la decisión de tener hijos en países del sur de Europa. Aunque al tratar este punto no nos hemos centrado directamente en la organización del cuidado infantil, hemos puesto énfasis en los beneficios del entorno laboral que sirven como recursos de apoyo para equilibrar las responsabilidades familiares y laborales y que, por tanto, pueden influir en las decisiones de cuidado y en las planificaciones familiares futuras. Finalmente, en cuanto a las intenciones de fecundidad, esta investigación considera las diferencias entre determinados subgrupos. Algunos ejemplos incluyen a quienes aún no han transitado hacia la parentalidad y aquellos no han alcanzado la fecundidad deseada. Este enfoque ha permitido explorar cómo distintas modalidades y recursos de cuidado influyen en las intenciones reproductivas, contemplando diferentes contextos familiares y situaciones específicas de cada grupo.

5.1 Principales resultados de la tesis

Organización del cuidado infantil

Comprender cómo suele organizarse el cuidado de la población infantil y la importancia de los determinantes que intervienen en las diferentes situaciones ha sido abordado en el capítulo II de la presente tesis. Basándonos en los datos disponibles en la Encuesta de Fecundidad de España de 2018, este capítulo ha presentado las estrategias utilizadas por las mujeres con hijos de 0 a 3 años para gestionar las responsabilidades de cuidado en España. En este trabajo las estrategias de cuidado son definidas a partir de la construcción de una tipología basada en las combinaciones de las alternativas de cuidado según la intensidad de su uso. Se distinguen cuatro grupos de mujeres en función de los recursos disponibles: madres españolas con empleo y en pareja, sin empleo y en pareja, sin pareja y madres extranjeras.

Partir del concepto de estrategias para considerar las diferentes formas y naturalezas de cuidado a las que las mujeres recurren los resultados han contribuido a conocer la imagen contemporánea en el concepto definido por Razavi (2007) como el diamante de cuidado. El diamante del cuidado es una reformulación teórica del concepto del triángulo de bienestar dónde al Estado, el mercado y a la familia se les añade las organizaciones comunitarias como institución proveedora del cuidado. A este respecto, nuestros resultados sugieren que en España aproximadamente la mitad de las mujeres suelen resolver el cuidado de sus hijos de 0 a 3 años combinando entre diferentes tipos de cuidado provistos por las diferentes instituciones del cuidado, lo cual varía según la edad de los hijos. Por ejemplo, a medida que los hijos crecen, se prescinde más del cuidado parental. Este resultado indica que los cuidados formales e informales no son sustitutos sino complementarios al cuidado parental durante las primeras etapas. Esta dinámica probablemente esté relacionada con las incompatibilidades entre el horario escolar (que suele ser limitado) y la flexibilidad y gratuidad que caracterizan al apoyo familiar. No obstante, los datos sugieren que el cómo las mujeres gestionan la combinación entre las opciones de cuidado difiere según su relación con el mercado de trabajo, la composición familiar del hogar y su condición migratoria. Esto significa que determinados factores desempeñan un papel central en las decisiones de cuidado teniendo un impacto significativo en las estrategias adoptadas por las madres. En general, los hallazgos muestran que, si bien dentro de las estrategias de cuidado el cuidado formal es la más utilizada, las madres solteras son quienes tienen una mayor probabilidad de recurrir a él y quienes están en pareja, pero sin empleo, las que menos.

Estas conclusiones sustentan las observaciones realizadas por Sola-Espinosa et al., (2022) en el contexto español donde se destaca la importancia de la situación laboral como un factor determinante. Más allá de la importancia del cuidado formal, los resultados confirman la relevancia del cuidado informal durante los primeros años de los hijos. Este resultado confirma la importancia de la presencia de los abuelos en las primeras etapas del ciclo de vida familiar (Meil et al., 2018; Rutigliano y Lozano, 2022) con la excepción de las madres extranjeras. Cuando analizamos el comportamiento ante la combinación de estrategias de las madres extranjeras, hemos observado que hasta el primer año del menor es más frecuente que utilicen un cuidado parental mientras que a partir de los dos años la tendencia se inclina hacia la escolarización infantil. Esto seguramente evidencia la falta de respaldo por parte de la red familiar y al mismo tiempo ilustra la realidad de que no todos tienen familia o disponen del apoyo de una familia dispuesta y capaz de proporcionar cuidado.

La evidencia empírica previa apunta a la importancia de las condiciones socioeconómicas como los ingresos familiares y el nivel de instrucción de los progenitores en la selección de los tipos de cuidado (Borra y Palma, 2009; González y Vidal, 2005; Suárez, 2013). Nosotros hemos corroborado que los ingresos del hogar son un factor significativo a la hora de definir las estrategias de cuidado. En particular, tener mayores ingresos se traduce en una menor probabilidad de que se utilice el cuidado informal sobre el formal, una relación que resulta significativa para las madres con empleo y en pareja. Algunas investigaciones también han destacado la religiosidad como un aspecto relevante en la elección del cuidado entre la población inmigrante (Andronescu y Carnes, 2015; Mason y Kuhlthau, 1989). De manera similar, este capítulo ha documentado que el ser creyente se relaciona con las preferencias de cuidado para las madres extranjeras y quienes están en pareja y sin empleo. Por ejemplo, entre las madres extranjeras, la probabilidad de utilizar el cuidado parental es menor cuando no son creyentes, mientras que el uso de cuidado formal es mayor. Una explicación factible es que la religiosidad suele estar vinculada a valores familiares más tradicionales.

En conclusión, los resultados subrayan la complejidad y las disparidades en el acceso a los recursos de cuidado infantil debido a la disponibilidad de cuidado y a factores individuales específicos. Si bien los factores que influyen en la selección de estrategias varían, la composición familiar es un determinante importante en las decisiones de cómo se organiza el cuidado de los hijos. Esto propone importantes interrogantes sobre la capacidad de las instituciones en su rol como agentes distribuidoras de cuidado para la población infantil de 0 a 3 años y su adaptación real a las necesidades de las familias. Los datos indican que las decisiones de cuidado de las mujeres están significativamente influenciadas por las características de la estructura y disponibilidad de los servicios de cuidado proporcionados por las instituciones del Estado de Bienestar, así como por los recursos personales disponibles.

Estas observaciones plantean profundas implicaciones para el diseño de políticas que aborden la búsqueda de un equilibrio entre el trabajo y la vida familiar para las mujeres, ajustándose a las demandas de cuidado de la población. Desde la perspectiva de las políticas sociales, las decisiones actuales sobre el cuidado infantil pueden revelar si los instrumentos implementados están fomentando un sistema des-familiarizador o, por el contrario, un sistema familiarista (Leitner, 2003). A este respecto, los hallazgos muestran que, aunque el cuidado formal desempeña un papel crucial, es innegable que el respaldo familiar sigue siendo indispensable, especialmente en las primeras etapas del desarrollo infantil.

Este trabajo ha demostrado que en España la gestión del cuidado infantil implica predominantemente la combinación entre múltiples modalidades de cuidado, lo que sugiere la pertinencia de abordar el tema no tanto desde perspectivas de cuidado individuales, sino más bien desde un enfoque basado en las estrategias. Este enfoque ofrece la oportunidad de identificar las articulaciones entre las modalidades de cuidado que suelen ser efectivas (y las que no) para ayudar a las familias a conciliar sus responsabilidades. Desde una perspectiva de los recursos, esta comprensión revela las áreas dónde las políticas pueden intervenir para brindar un mejor apoyo a las familias, identificando los vacíos existentes y hacia los cuales deben dirigirse las acciones políticas. El hecho de que las estrategias varían según las características de las madres plantea la existencia de que algunos grupos tienen menores recursos y, en consecuencia, una mayor necesidad. Por lo tanto, distinguir entre diversos grupos poblacionales es fundamental para comprender mejor la heterogeneidad de situaciones y, por consiguiente, de necesidades de cuidado. Esto permitirá diseñar políticas de conciliación equitativas que consideren las variaciones en las estructuras familiares y los recursos disponibles, con el fin de beneficiar a todas las familias.

Organización del cuidado infantil y fecundidad

En los países europeos, la comprensión de la dinámica de la fecundidad desde de la perspectiva de la conciliación entre la vida laboral y familiar ha ganado cada vez más importancia, con un notable énfasis en las políticas familiares. En este debate, las políticas de cuidado y atención a la infancia, que son clave para fomentar la conciliación en los Estados de Bienestar, ocupan un lugar central. El Capítulo III se ha sumergido en el debate al explorar la relación entre la organización del cuidado contemplando el acceso a determinados tipos de provisiones del cuidado (entendidas a partir del concepto de *estrategias, desarrollado en el artículo/capítulo anterior*) desde una perspectiva centrada en las intenciones de tener hijos. Utilizando los microdatos de la Encuesta Española de Fecundidad de 2018 distinguimos entre cuatro estrategias de cuidado: parental, informal, formal privado y formal público. A diferencia de las estrategias de cuidado discutidas en el Capítulo II, en este capítulo hemos subdividido el cuidado formal según la naturaleza de la institución. El análisis se realiza para tres grupos de madres: todas las madres con hijos de 0 a 3 años, el subgrupo de madres con un solo hijo/a de 0 a 3, y las madres que tienen un hijo en este rango de edad, pero aún no han alcanzado su fecundidad deseada. Los datos han mostrado que la relación entre la intención de tener hijos de las madres con hijos de 0 a 3 años en España varía tanto por los tipos de estrategias de cuidado como por

grupo de madres. Los hallazgos muestran una asociación positiva entre el cuidado informal (ej. abuelos) y la intención de tener hijos. En general, los resultados apuntan a que las madres que recurren al cuidado informal tienen una mayor propensión a querer tener hijos que las que recurren al cuidado formal. Estos resultados son consistentes con la literatura reciente (Aassve et al., 2012; Rutigliano y Lozano, 2022; Tanskanen y Rotkirch, 2014).

Respecto al impacto del cuidado formal, nuestros hallazgos apuntan a que la asociación entre cuidado y la intención de tener más hijos varía dependiendo si nos referimos al cuidado público o privado. En este sentido, hemos constatado una asociación positiva entre el uso del cuidado formal público y la intención de tener hijos, a diferencia del cuidado formal privado, el cual muestra una relación inversa. Es relevante señalar que esta diferencia en la naturaleza de los servicios es significativa para el grupo de todas las madres con hijos de 0 a 3 años y para las madres con un solo hijo/a. Por las diferencias con nuestra estrategia analítica nuestros resultados solo verifican parcialmente la evidencia en investigaciones previas que se han centrado en países mediterráneos donde se ha encontrado que el cuidado formal se relaciona positivamente a las decisiones reproductivas (Baizán, 2009; Del Boca, 2002). Nuestras conclusiones se encuentran alineadas con un estudio reciente en Italia que si realiza la distinción entre los servicios (públicos o privados) y donde se ha encontrado una asociación significativa (aunque pequeña) entre el uso de los servicios de cuidado infantil públicos y la probabilidad de tener hijos (Scherer, 2023).

Una posible explicación son las diferencias y características que suelen definir a los dos tipos de servicios de educación infantil y por lo cual, es relevante distinguirlos. En España, los servicios públicos se destacan por la cualificación de su personal y por su mayor accesibilidad económica (Baizán, 2009; Saurí Saula y González, 2022) mientras que los servicios privados se distinguen por ofrecer una mayor disponibilidad y horarios más amplios (Saurí Saula y González, 2022). No obstante, la accesibilidad y disponibilidad suele variar entre regiones (León et al., 2022). Por lo tanto, es probable que nuestros resultados estén manifestando el descontento debido a los precios más elevados o la cualificación del personal educativo de los servicios privados. Es factible que los servicios privados sean elegidos como alternativa debido a su mejor adecuación a los horarios disponibles o a la insuficiencia de opciones en la red pública, así como a sus criterios de aplicabilidad.

Es importante señalar que algunos determinantes podrían explicar la brecha entre las estrategias de cuidado y la intención de tener más hijos de las madres con hijos en edades de 0 a 3 años. Hemos encontrado que los recursos económicos que las familias destinan a la resolución del cuidado infantil aparecen como un factor determinante en la relación entre las estrategias de cuidado y la intención de tener hijos. Precisamente, el costo que implican los cuidados es uno de los factores que influyen negativamente en las aspiraciones reproductivas. Este efecto ha sido observable en el total de madres y quienes tienen menos hijos de los que desean. Esto sugiere que el costo relacionado con el cuidado infantil puede desempeñar un papel determinante en la brecha entre la fecundidad deseada y realizada de las madres. Siguiendo la perspectiva teórica de Becker (1981) las decisiones reproductivas se basan en una evaluación racional que considera los costos de la crianza, el tiempo disponible para las madres y el nivel de calidad deseado para los hijos. En relación al costo de los hijos Thévenon (2009) plantea que éstos pueden dividirse en costos directos e indirectos. Los costos directos refieren a los gastos adicionales como la educación de los hijos mientras que los costos indirectos incluyen la pérdida de ingresos de los padres. Además, en una segunda categoría de los costos indirectos se encuentra el impacto colectivo negativo en el capital humano y el crecimiento económico debido a la falta de inversión en educación infantil. Este hallazgo valida la trascendencia de los costos directos de la crianza en las decisiones reproductivas. Además, en conexión con las diferencias mencionadas entre la naturaleza de las instituciones, seguramente los datos comprueban las disparidades de precios en las cuotas entre el sistema público y el privado de guarderías. Por último y en línea con investigaciones previas, en esta disertación también encontramos que factores como la edad y el nivel educativo son relevantes en la relación entre cuidado infantil y la intención de tener hijos en España (Baizán, 2009; Rutigliano y Lozano, 2022; Scherer, 2023; Tanskanen y Rotkirch, 2014).

Los hallazgos de este estudio alimentan el debate sobre cómo la organización del cuidado infantil y la distribución de realidades diversas influyen en la intención de tener hijos en España. Esta contribución demuestra que las políticas de cuidado juegan un papel en las intenciones de fecundidad de las familias. Sin embargo, incluso en países con sistemas de bienestar más igualitarios, como los países escandinavos, la fecundidad también ha disminuido en los últimos años, sugiriendo la necesidad de revisar las políticas para abordar nuevas desigualdades socioeconómicas o de género (Lappegård, 2020). Los resultados sugieren que, una vez que las madres han realizado la transición hacia la maternidad y, por tanto, experimentado el balance entre la vida laboral y familiar, sus intenciones reproductivas se vuelven sensibles a los recursos y políticas relacionadas a cómo

gestionan el cuidado infantil. Indudablemente esto requiere una reevaluación del papel que juegan las instituciones proveedoras de cuidado infantil frente a los desafíos de conciliación que enfrentan los diferentes tipos de hogares. Desde una perspectiva de las políticas sociales implica su evaluación en términos de cómo su adaptación (o falta de ella) a las necesidades de cuidado actuales puedan estar impactando en la planificación reproductiva de las familias y cuáles son los factores que intervienen en este proceso. La desemejanza entre los servicios destaca la importancia del papel del sistema público de guarderías durante la crianza de los hijos. Sin embargo, los costos asociados con el cuidado infantil son un factor limitante para muchas familias. Una carga económica elevada podría causar que las familias se vean imposibilitadas de escolarizar a sus hijos y, en consecuencia, decidan limitar el número de hijos que verdaderamente les gustaría tener. Este impacto sería especialmente notable en las familias con menores recursos económicos. Además, si consideramos las variaciones regionales en la oferta de servicios de cuidado infantil (por lo que se caracteriza el sistema español) se resalta la importancia de que los efectos de la provisión de cuidado en la fecundidad de las familias difieran según la región del país. Por ejemplo, regiones con una mayor disponibilidad de servicios públicos y de calidad podrían exhibir tasas de fecundidad más altas.

En general, esto plantea interrogantes sobre la capacidad de las políticas destinadas a promover el desarrollo infantil mediante la reducción de las desigualdades desde las primeras etapas de vida, y así combatir la pobreza infantil. Asimismo, cuestiona la capacidad de las políticas familiares relacionadas con el cuidado infantil en España para generar confianza en el apoyo público a la parentalidad. Si bien todo apunta a la necesidad de políticas que garanticen una distribución más equitativa y un acceso ampliado a los servicios públicos de cuidado infantil, en el capítulo anterior hemos aprendido que la gestión del cuidado infantil implica predominantemente la combinación de múltiples modalidades. Por lo tanto, desde una perspectiva de costos, sería prudente considerar la regulación de los precios de los servicios de cuidado privados en todo el territorio español, mediante un mecanismo que ajuste las tarifas en función del tipo de hogar y las circunstancias laborales de cada familia. La importancia del cuidado informal en relación a la intención de tener hijos sugiere que las madres seguramente valoran la flexibilidad incomparable de este recurso y conjuntamente, su gratuidad. Promover espacios de crianza que ofrezcan una flexibilidad de atención que se asemeje a la proporcionada por los abuelos, o ajustar los horarios de los servicios existentes para que sean más flexibles, no solo aliviaría las cargas económicas de las familias, sino que también podría mejorar las intenciones de fecundidad. Todas estas consideraciones cobran relevancia al tener en cuenta las disparidades de

acceso ante los recursos de cuidado según la situación de las madres, al igual que sus aspiraciones reproductivas.

Entorno laboral, beneficios familiares y fecundidad

Frente al contexto en que las políticas familiares se han vuelto un instrumento clave en las agendas de las naciones europeas para alcanzar el equilibrio entre el trabajo y la familia, los arreglos laborales favorables a las familias también están adquiriendo importancia como políticas que facilitan la reconciliación entre la vida laboral y familiar. La complejidad del alcance de las políticas familiares se ha evidenciado a partir de la disparidad observada entre su configuración en términos del nivel y la amplitud del respaldo ofrecido entre los diferentes países (Thévenon, 2011). Contemplando el impacto de las políticas en las dinámicas de fecundidad se ha constatado que las políticas orientadas a la conciliación (por ejemplo, los servicios formales de cuidado) se encuentran vinculadas a las decisiones reproductivas (Baizán, 2009; Del Boca, 2002; Rindfuss et al., 2010; Thévenon y Gauthier, 2011). Sin embargo, el conocimiento empírico sobre el vínculo entre las políticas de trabajo orientadas a las familias y la intención de tener hijos es limitado. El capítulo IV ha apuntado a llenar este vacío en la literatura explorando si el estar empleado en un entorno favorable se asocia con la intención de tener hijos en Italia, un país del sur de Europa con un Estado de Bienestar que se caracteriza por brindar un apoyo limitado a las familias con hijos. Con datos de la Encuesta Italiana sobre Familia y Sujetos Sociales de 2016 exploramos la relación entre el acceso a políticas o beneficios laborales orientados a la familia y la intención de mujeres y hombres en Italia a tener hijos.

A diferencia de lo encontrado en estudios sobre Corea del Sur (Choi et al., 2018; Kim y Parish, 2022) y Reino Unido (Wang y Tan, 2024) donde no se ha observado una relación entre el acceso a flexibilidad laboral y las intenciones de fecundidad, en el capítulo IV encontramos que dentro de las políticas o beneficios familiares en el ambiente laboral contar con flexibilidad en el trabajo (por ejemplo, para adaptarse a las necesidades de los hijos) incrementa la intención de tener hijos tanto para los hombres como para las mujeres en Italia. Estos hallazgos son consistentes con los de Harknett et al. (2014) y Sinyavskaya y Billingsley (2015), quienes encontraron que la flexibilidad laboral está asociada con una mayor probabilidad de planificar un segundo hijo. Sin embargo, la provisión de servicios de cuidado en el trabajo (entre 0 y 6 años) no parece estar relacionada con la decisión de tener hijos, independientemente del género. Específicamente, el acceso particular a servicios de cuidado infantil no presenta un impacto significativo en la intención de tener hijos.

Además, al considerar todos los beneficios posibles (por ejemplo, guarderías, asistencia médica, alojamiento, entre otros) nuestros resultados indican que la posibilidad de acceder al menos a uno de ellos aumenta el deseo de tener hijos en los hombres, pero no en las mujeres. En general, las diferencias en los hallazgos seguramente estén conectadas, por un lado, con comparar dos escenarios social y culturalmente diferentes o por lo según señalado por Kim y Parish (2022), la orientación de las distintas provisiones familiares. Estos resultados sugieren la necesidad de estudiar diversos contextos para una comprensión exhaustiva sobre el tema.

Al igual que observamos sobre la organización del cuidado infantil y la intención de tener hijos (Capítulo III) hemos encontrado evidencia de que ciertos determinantes demográficos y socioeconómicos influyen la asociación entre los beneficios laborales y la intención de tener hijos en los próximos tres años. Comparable a lo observado en otros países sobre la importancia del número de hijos (Begall y Mills, 2011; Kim y Parish, 2022), hemos encontrado pruebas de una interacción entre los entornos de trabajo y la intención de tener hijos según el número de hijos. En líneas generales, la intención de tener hijos es mayor para quienes se encuentran en un entorno laboral que promueve políticas favorables a la familia y aún no tienen hijos en contraste con aquellos que ya tienen un hijo. Esta diferencia se hace aún más visible según el género. En el caso de los padres, la posibilidad de acceder a determinados beneficios laborales (excepto la flexibilidad) no necesariamente aumenta la intención de tener más hijos en comparación a las mujeres. Si contemplamos otros entornos laborales, similar a lo señalado en un estudio en Italia dónde se observó que el empleo autónomo afecta negativamente a la fecundidad (Del Boca et al., 2005), este trabajo ha encontrado que expresar la intención de tener hijos en individuos con este tipo de empleo aumenta solo para aquellos que aún no tienen hijos. Una explicación plausible podría ser que las personas valoren la organización autónoma de su trabajo para la transición a la paternidad. Esto sugiere que las características de los empleos son percibidas de manera diferenciada en función de la situación que están atravesando las familias. Más allá de la relevancia del número de hijos hemos observado que la edad, la situación de pareja y la región geográfica donde residen los individuos también son factores cruciales en la intención de tener hijos. Por ejemplo, el estar en pareja y convivir incrementa la intención de tener hijos incluso frente a quienes tienen pareja pero que aún no conviven. También observamos diferencias significativas según la edad en la intención de tener hijos (Choi et al., 2018). Específicamente, hemos constatado que las mujeres más jóvenes exhiben una propensión mayor al deseo de tener hijos que quienes tienen edades más avanzadas (menores de 45 años). Por último, la

región geográfica de Italia ha sido una variable explicativa tradicional en las diferencias de los patrones de fecundidad (Perez y Livi-Bacci, 1992). Según los datos analizados en este trabajo, vivir en el sur o en las islas muestra una correlación positiva con la intención de tener hijos en comparación con residir en el noroeste del país. Sin embargo, se observan algunas diferencias según género. A este respecto, vivir en el Centro sólo está asociado positivamente con la intención de las mujeres de tener hijos. Es probable que estas diferencias estén vinculadas con modelos familiares más tradicionales.

En conclusión, ampliar el enfoque de las políticas familiares hacia las políticas laborales que favorecen a las familias nos permite entender cómo los individuos perciben diferentes recursos de apoyo en el trabajo en términos de tiempo y costos económicos en su transición (y durante) hacia la parentalidad. Si contemplamos la caída de la fecundidad desde un enfoque de equidad de género (Goldscheider et al., 2015; McDonald, 2000; Lappegard et al., 2021) las políticas laborales favorables a la familia se convierten en valiosas herramientas para lograr una mayor simetría en la distribución de roles en las esferas privadas y familiares (Goldscheider et al., 2015) y promover actitudes de género más igualitarias (Lappegard et al., 2021). Al constituir políticas de bienestar adaptadas a los roles de género actuales contribuyen a la transformación de las estructuras sociales. Las políticas laborales favorables a la familia no solo benefician a los individuos en términos de bienestar personal y familiar, sino que también favorecen una mayor equidad de género en la sociedad. Al promover la participación igualitaria de hombres y mujeres en el ámbito laboral y doméstico, estas políticas desafían los roles de género tradicionales y fomentan una distribución más justa de las responsabilidades familiares. Al facilitar la conciliación entre la vida laboral y familiar, estas políticas pueden contribuir al bienestar individual y social, así como a un aumento de la fecundidad.

Retomando la teoría económica de las familias, las políticas implementadas en los entornos laborales podrían contribuir a reducir la brecha de género en relación con los costos asociados a la crianza de hijos (Becker, 1981). El comportamiento reproductivo de las personas se ve significativamente influenciado por los costos percibidos relacionados con la crianza de hijos, ya que estos afectan las carreras profesionales y conducen a un aplazamiento del primer nacimiento (Liefbroer, 2005). Al tratarse de apoyos proporcionados por el ambiente laboral, este tipo de beneficios tienen el potencial de aliviar los costos de oportunidad tanto en términos de tiempo y de dinero para los núcleos familiares. Investigaciones previas han identificado que las políticas destinadas a mitigar los costos de tener hijos pueden fomentar la igualdad de oportunidades e ingresos para las madres (Luci, 2009).

Desde la perspectiva de la penalización de la maternidad (Correll et al., 2007), los beneficios familiares ofrecidos en el trabajo podrían contrarrestar las desventajas que las mujeres suelen enfrentar debido a las expectativas y roles de género. El acceso a estos beneficios no solo respaldaría la participación laboral femenina, sino que también promovería una mayor corresponsabilidad en el hogar. A pesar de que la brecha de género ha disminuido con el tiempo, aún es evidente en términos de las oportunidades laborales (Liefbroer, 2005) al igual que al respecto en la división de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos (Fahlén, 2016; Moreno, 2017). En consecuencia, estas medidas podrían desempeñar un papel esencial como incentivo adicional para que las mujeres, especialmente en los países del sur de Europa, perciban la parentalidad como una situación más viable y opten por tener (más) hijos. Reconocer la relevancia de las políticas laborales como recursos para la organización del cuidado familiar, junto con su capacidad para complementar otras políticas familiares, podría proveer a las familias los medios necesarios para armonizar responsabilidades, especialmente durante la fase más exigente en la primera infancia de los hijos.

5.2 Limitaciones y futuras investigaciones

La complejidad de la organización del cuidado infantil trasciende lo explorado y del conocimiento alcanzado en los tres capítulos que conforman la presente tesis. A pesar de que la investigación se ha basado en las últimas ediciones de la Encuesta Española de Fecundidad de 2018 y la Encuesta Italiana sobre Familia y Sujetos Sociales de 2016, la convergencia de las restricciones derivadas de ambos conjuntos de datos y de los objetivos específicos de esta investigación han acotado los límites de lo que ha sido posible explorar.

Una de las limitaciones generales radica en que tanto la Encuesta Española de Fecundidad de 2018 como la Encuesta Italiana sobre Familia y Sujetos Sociales de 2016 corresponden a datos transversales y no longitudinales. Esto significa que en los tres capítulos no hemos podido seguir a los individuos durante un período de tiempo y, por tanto, no hemos podido realizar un análisis estadístico más complejo. Esto puede reflejarse en que no hemos contado con la posibilidad de establecer relaciones causales entre variables dependientes e independientes. Por el contrario, los resultados se sustentan en asociaciones lo que nos ha permitido observar posibles conexiones causales.

El enfoque central de los Capítulos II y III ha sido abordar las estrategias de cuidado infantil para la población de 0 a 3 años en España, esto ha hecho que nos enfrentemos a restricciones relacionadas al tamaño muestral en dos sentidos. En primer lugar, debido a que la muestra para la población masculina con hijos de 0 a 3 años fue insuficiente no pudimos incluir a este colectivo. En efecto, nuestro análisis estadístico se ha centrado fundamentalmente en las mujeres. Esta limitación nos ha anulado la posibilidad de examinar los determinantes del cuidado y posteriormente, el vínculo entre las estrategias de cuidado y la intención de tener hijos entre estos colectivos. En consecuencia, no hemos podido profundizar en las posibles diferencias de género existentes respecto a la organización del cuidado infantil. En segundo lugar, si bien el tamaño de la muestra de las mujeres con hijos de 0 a 3 ha sido suficiente, es limitada. Este punto ha condicionado la distinción entre los grupos poblacionales examinados correspondientes a ambos capítulos. Debido a nuestra pequeña muestra tampoco hemos sido capaces de desagregar el análisis o incluso controlarlo por Comunidades Autónomas. Futuras investigaciones que realicen un análisis de las estrategias de cuidado integrando tanto la población femenina como la masculina son necesarias. En cuanto a las estrategias de cuidado, sería recomendable que estudios posteriores mantengan un enfoque analítico en las diversas combinaciones de cuidado disponibles. Además, sería recomendable que las investigaciones puedan incluir en su abordaje las diferencias de cuidado por Comunidades Autónomas dado que la provisión de la educación infantil para la población de 0 a 3 años en España varía según el territorio. Sería igualmente interesante que estudios futuros examinaran datos disponibles sobre las opciones de cuidado infantil que las familias consideran ideales, es decir, aquellas que elegirían si las circunstancias familiares lo permitieran. Abordar esta cuestión permitiría investigar las posibles disparidades entre los deseos y las posibilidades, y cómo esto afecta la planificación familiar. En esta misma línea, sería muy interesante explorar el grado de satisfacción con las opciones de cuidado que las familias utilizan y su asociación con las intenciones reproductivas.

En el Capítulo IV exploramos la asociación entre determinados beneficios o políticas familiares en el entorno laboral y la intención de tener hijos en Italia. No obstante, los datos nos permitieron abordar este tema desde la percepción de la disponibilidad de los beneficios, pero no desde una perspectiva de la utilización de estos recursos. Debido a la falta de disponibilidad de información sobre otras políticas familiares no hemos podido contemplar, por ejemplo, las licencias o permisos parentales. En consonancia con esta limitación contamos con la posibilidad de contemplar recursos de apoyo informal. En el presente capítulo también nos adentramos en un análisis prácticamente desconocido

al no contar con estudios europeos previos sobre el tema. Esta característica nos ha limitado desde el punto de vista comparativo. Investigaciones que exploren el vínculo entre la existencia de políticas familiares en el trabajo y las decisiones reproductivas en otros países europeos son imprescindibles. En este punto sería fascinante que trabajos futuros puedan extender el foco a otras políticas además de las que nosotros hemos podido abordar. Sería igualmente interesante que futuros trabajos puedan testear la relación de políticas y/o beneficios laborales con las intenciones de fecundidad desde datos que permitan abordar la efectividad de las políticas en términos de su accesibilidad. Este punto permitiría generar conocimiento sobre si la utilización efectiva de los beneficios proporcionados en el lugar de trabajo está correlacionada con una mayor o menor disposición para tener hijos. En general, este tipo de análisis permitiría generar conocimiento sobre la capacidad de políticas familiares menos frecuentes en aliviar los desafíos de conciliación de las familias en los países del sur y de toda Europa.

Investigación cualitativa adicional podría ayudarnos a enriquecer nuestra comprensión acerca de cómo la estructuración del cuidado, y, por ende, las políticas asociadas puedan ayudar en la transición y posterior evolución de la maternidad y la paternidad. Emplear un análisis cualitativo permitiría acercarnos a los discursos individuales y ampliar el entendimiento sobre en qué medida la forma de organizar el cuidado infantil les permite a las familias conciliar las responsabilidades familiares-laborales y hasta qué punto esto puede afectar — o no — en su planificación familiar. Específicamente, en relación a los arreglos de cuidado infantil podríamos indagar en el por qué las familias recurren a determinadas formas de cuidado y no al resto de alternativas. Este punto proveería información sobre la identificación de las principales barreras a las que las familias pueden toparse frente a la resolución del cuidado infantil. Desde un enfoque de las políticas de infancia podríamos profundizar en el conocimiento sobre el papel de los servicios de educación infantil mediante la exploración de las experiencias. Estas percepciones serían provechosas para explorar en detalle las posibles diferencias en el discurso de cada una de las subpoblaciones examinadas. Un enfoque cualitativo sobre la provisión de políticas familiares en el trabajo fortalecería el conocimiento sobre en qué medida el acceso a estos recursos puede vincularse con las intenciones de fecundidad. Al profundizar, podríamos aprender dos aspectos claves: la percepción de los individuos respecto a la necesidad de herramientas políticas en el trabajo para lograr un equilibrio más adecuado entre la vida laboral y familiar; como perciben que estas medidas de apoyo intervengan en sus aspiraciones reproductivas.

En resumen, si bien la presente tesis de investigación ha encontrado nueva evidencia sobre la organización del cuidado infantil y las intenciones de fecundidad en España e Italia, próximos estudios deberían continuar profundizando en este tema de investigación. Nuestros resultados sugieren que a pesar de que puedan observarse algunas asociaciones entre determinados recursos de apoyo a las familias y sus intenciones reproductivas, los datos sugieren que esta relación es más compleja y que es preciso mantener criterios de diferenciación entre contextos y subpoblaciones. A este respecto, sería ideal que futuras investigaciones puedan contar con una base de datos que reúna información sobre fecundidad, pero integrando los diversos recursos y políticas familiares (apoyos) relacionados al cuidado infantil en España e Italia. En otras palabras, datos que incluyan las diferentes formas de cuidado, pero también las políticas y beneficios dentro y fuera del trabajo que representan un recurso para la conciliación. Esto permitiría que los investigadores puedan expandir el análisis sobre las implicaciones de las políticas familiares actuales en la fecundidad al mismo tiempo que los habilitaría a abordar el tema desde una perspectiva comparativa entre países.

5.3 Recomendaciones para las políticas públicas

A partir de los resultados obtenidos en esta tesis doctoral, se sugieren algunas recomendaciones que se desprenden de los desafíos identificados en la compleja relación entre las intenciones de fecundidad y los recursos de apoyo asociados con la organización del cuidado en naciones del sur de Europa.

En primer lugar, este estudio ha identificado que, en España, recurrir a los servicios de educación infantil no resuelven los problemas de conciliación, sino que demanda el empleo de una estrategia que integre distintas formas de cuidado. Expandir la cobertura y la accesibilidad de los servicios de atención a la primera infancia de 0 a 3 años es un paso necesario, aunque no es suficiente para abordar de manera integral las demandas de cuidado. Lograr la tan esperada gratuidad y universalidad de estos servicios sería el punto de partida para que las políticas acompañen a las familias durante las etapas de mayor intensidad en responsabilidades de cuidado. Los resultados han demostrado diferencias entre los servicios públicos y privados. Los costos asociados con el cuidado infantil influyen en las intenciones de fecundidad a corto plazo señalando su importancia. Esto requiere que la primera acción política debe de ir de la mano con otras medidas complementarias. Aunque en esta investigación no se estudió empíricamente el impacto de los horarios de los servicios de cuidado, la preferencia de

algunas familias por los servicios de naturaleza privada puede estar relacionada con la mayor flexibilidad horaria o la disponibilidad de cupos que ofrecen. Esto sugiere que ampliar los horarios de los servicios públicos podría ser una estrategia para que más familias lo consideren como una opción viable dadas sus circunstancias. Otra propuesta sería que las escuelas tengan la opción de extender su horario durante ciertos períodos u ofrecer esta posibilidad a las familias que más lo necesiten. Una opción alternativa sería definir horarios laborales que puedan adaptarse al calendario de los servicios de cuidado, o incluso regular los horarios de trabajo implementando una jornada laboral de menor carga horaria durante los primeros años de los niños, sin afectar los ingresos familiares. Otras acciones prometedoras podrían implicar la creación de nuevos espacios de crianza y cuidado o centros que ofrezcan atención fuera del horario escolar. En relación con este punto, se podrían implementar iniciativas adicionales vinculadas a otras modalidades de cuidado proporcionadas por los ayuntamientos, tales como servicios de cuidado a domicilio o cuidadoras. Finalmente, el Estado podría establecer límites en los precios de las guarderías privadas para garantizar que todos los hogares tengan acceso a servicios asequibles y de alta calidad. Todas las recomendaciones se vuelven relevantes al considerar la importancia de las demandas de cuidado de los diferentes grupos de población, especialmente la población extranjera para quienes se intensifica la falta de apoyo por la red familiar durante la crianza de los hijos.

Por otra parte, identificar que en Italia ciertos beneficios proporcionados en el entorno laboral se encuentran vinculados con las intenciones de fecundidad podría ser considerada como una perspectiva clave en la elaboración de las políticas públicas dirigidas a respaldar a las familias. Sería prometedor instaurar horarios flexibles que puedan adaptarse a las responsabilidades de cuidado o la posibilidad de acortar los horarios de trabajo en las primeras etapas del ciclo vital de los hijos. Además, otra medida recomendable sería incentivar la creación de infraestructuras de cuidado infantil en las empresas o lugares de trabajo. Esto permitiría promover un ambiente laboral que reconozca y respalde el equilibrio entre las responsabilidades laborales y familiares contribuyendo así al bienestar de los empleados, sus familias, y fomentando la corresponsabilidad en los cuidados.

Hasta qué punto los arreglos de cuidado son los deseados es una pregunta crucial en este contexto y para la que aún no tenemos respuesta. Estas recomendaciones apuntan a crear un entorno más favorable con el fin de mejorar el déficit de fecundidad actual y el proceso de envejecimiento demográfico teniendo en cuenta las dificultades de conciliación actuales. Las sugerencias se dirigen

a aliviar la carga de las familias como fuerte institución proveedora de cuidado y también, para la sostenibilidad de la participación laboral, especialmente para las mujeres quienes asumen un rol adicional de madres cuidadoras. A este respecto, las recomendaciones apuntan a que las políticas consideren la heterogeneidad de las necesidades de cuidado dentro de los hogares, de manera que estén dirigidas a todos los sectores de la población. En este contexto, resulta fundamental revisar las políticas de infancia y familia de manera constante, no solo para mejorar las tasas de fecundidad y la participación laboral femenina, sino también para adaptarse a las nuevas desigualdades socioeconómicas y de género que están surgiendo. Para garantizar la sostenibilidad de nuestros estados de bienestar, es fundamental mejorar las tasas de fecundidad y la participación laboral femenina mediante una revisión y adaptación constante de las políticas de infancia y familia.

6 CONCLUSIONS

This thesis has explored childcare organisation and analysed how it is linked to fertility intentions in Southern European countries. Although the decline in fertility is a demographic challenge currently affecting several European countries, this situation has persisted for decades in Southern European nations. This phenomenon is often attributed mainly to the tensions between individual, family, and work aspirations, where childcare emerges as a crucial issue in work-life balance. In this context, family policies are considered fundamental tools in the Southern European welfare states, which have historically maintained a familial approach centered on solidarity and intrafamily support. However, previous studies that have analysed reproductive decisions from the perspective of childcare policies and arrangements have documented diverse and sometimes contradictory results. This thesis aimed to fill the knowledge gaps by exploring critical aspects of childcare and its relationship with reproductive intentions in Spain and Italy. Unlike the analysis of reproductive behaviors, addressing fertility intentions allows for a more comprehensive understanding of how factors related to childcare influence reproductive decisions. This approach facilitates the early identification of obstacles that limit reproductive intentions. This is especially relevant in the Spanish context, where there is a gap between fertility desires and actual reproductive behaviors.

First, the childcare strategies of mothers in Spain were analysed, considering relevant individual, structural, and cultural factors. Second, we explored how these strategies relate to the fertility intentions of Spanish mothers. Finally, we examined how access to family policies in the workplace influences fertility intentions in Italy. In parallel, we analysed the factors determining childcare decisions and access to family support measures. The three approaches have allowed for a better understanding of childcare dynamics and their impact on reproductive planning. They have identified potential areas for intervention and improvement in policies and practices related to family and parenting in both contexts, offering hope for the future.

The originality of this research lies in its panoramic approach to family support provision and how families organise child care. Unlike previous studies focusing on a single resource when examining the relationship between fertility intentions and family support provision, this study broadens its scope by considering various institutional and individual sources of support available to families. This comprehensive perspective provides a complete understanding of the complex interplay between

family support and fertility intentions. Regarding childcare organization, we address childcare strategies, including formal and informal modalities. Additionally, we differentiate between formal care based on the nature of the providing entity (public or private), allowing us to obtain a comprehensive perspective. One of the novelties of this study is that, within the context of family support, we have explored specific labour policies that have not previously been examined regarding the decision to have children in Southern European countries. Although we have not directly focused on childcare organisation, we have emphasized the benefits of the work environment that serve as supportive resources for balancing family and work responsibilities and thus may influence childcare decisions and future family planning. Finally, this research considers the differences between specific subgroups regarding fertility intentions. Some examples include those who have not yet transitioned to parenthood and those who have not achieved their desired fertility. This approach has made it possible to explore how different modes and resources of care influence reproductive intentions, taking into account different family contexts and specific situations of each group.

5.1 Main findings of the thesis

Organisation of childcare

Chapter II of this thesis addresses how childcare is typically organised and the importance of the determinants involved in different situations. Based on the 2018 Spanish Fertility Survey data, this chapter presents the strategies used by women with children aged 0 to 3 years to manage caregiving responsibilities in Spain. In this study, childcare strategies are defined by constructing a typology based on the combinations of caregiving alternatives according to the intensity of their use. Four groups of women are distinguished based on available resources: partnered working mothers, partnered not-working mothers, single mothers and foreign mothers.

Starting from the concept of strategies to consider the different forms and natures of care that women resort to, the results have contributed to understanding the contemporary image of the concept defined by Razavi (2007) as the "care diamond." The care diamond is a theoretical reformulation of the welfare triangle, where community organisations supplement the state, the market, and the family as caregiving institutions. In this regard, our results suggest that in Spain, approximately half of the women typically resolve the care of their children aged 0 to 3 years by combining different types of care provided by various caregiving institutions, which varies according to the age of the children.

For instance, as children grow older, parental care becomes less prevalent. This finding indicates that formal and informal care are not substitutes but rather complementary to parental care during the early stages. This dynamic is likely related to the incompatibilities between school hours (often limited) and familial support's flexibility and cost-free nature. However, the data suggest that how women manage the combination of care options differs based on their relationship with the labour market, the family composition of the household, and their migration status. This means that certain factors play a central role in caregiving decisions, significantly impacting the strategies adopted by mothers. Overall, the findings show that while formal care is the most utilised within caregiving strategies, single mothers are more likely to rely on it. In contrast, partnered but unemployed mothers are the least likely to do so.

These conclusions support the observations made by Sola-Espinosa et al. (2022) in the Spanish context, where the importance of employment status as a determining factor is highlighted. Beyond the significance of formal care, the results confirm the relevance of informal care during the early years of a child's life. This finding underscores the importance of the presence of grandparents during the initial stages of the family life cycle (Meil et al., 2018; Rutigliano & Lozano, 2022), except for foreign mothers. When analysing the behaviour of foreign mothers regarding the combination of caregiving strategies, we observed that up to the child's first year, it is more common for them to use parental care, while from the age of two, the trend shifts towards early childhood education. This likely reflects the lack of support from the family network and simultaneously illustrates the reality that not everyone has family support or has a family willing and capable of providing care.

Previous empirical evidence points to the importance of socioeconomic conditions, such as family income and parents' level of education, in selecting types of care (González & Vidal, 2005; Borra and Palma, 2009; Suárez, 2013). We have corroborated that household income is a significant factor in defining caregiving strategies. In particular, higher income translates into a lower probability of using informal care over formal care, a significant relationship for employed mothers in a couple.

Some studies have also highlighted religiosity as a relevant aspect in the choice of care among immigrant populations (Andronescu & Carnes, 2015; Mason & Kuhlthau, 1989). Similarly, this chapter has documented that being religious is associated with caregiving preferences for foreign mothers and those who are in a couple and unemployed. For example, among foreign mothers, the likelihood of using parental care is lower when they are not religious, while the use of formal care is higher. A plausible explanation is that religiosity is often linked to more traditional family values.

In conclusion, the results highlight the complexity and disparities in access to childcare resources due to care availability and specific individual factors. While the factors influencing the selection of strategies vary, family composition is an essential determinant in decisions about how childcare is organised. This raises significant questions about the institutions' capacity as care providers for children aged 0 to 3 years and their actual adaptation to family needs. The data indicate that women's caregiving decisions are significantly influenced by the characteristics of the structure and availability of care services provided by welfare state institutions, as well as by the personal resources available. These observations pose profound implications for policy design aimed at achieving a balance between work and family life for women and adjusting to the population's childcare demands. From a social policy perspective, current decisions about childcare may reveal whether the implemented instruments are promoting a de-familiarizing system or, conversely, a familial system (Leitner, 2003). In this regard, the findings show that while formal care plays a crucial role, it is undeniable that family support remains indispensable, especially in the early stages of child development.

This work has demonstrated that in Spain, managing childcare predominantly involves a combination of multiple care modalities, suggesting the relevance of addressing the issue not solely from individual care perspectives but from a strategic approach. This approach offers the opportunity to identify the interactions between care modalities that are often effective (and those that are not) in helping families reconcile their responsibilities. From a resource perspective, this understanding reveals areas where policies can intervene to support families better, identifying gaps and targeting policy actions accordingly. The fact that strategies vary based on mothers' characteristics indicates that some groups have fewer resources and, consequently, more significant needs. Therefore, distinguishing between different population groups is essential better to understand the heterogeneity of situations and caregiving needs. This will allow for the design of equitable reconciliation policies that consider variations in family structures and available resources, aiming to benefit all families.

Childcare organization and fertility

Across European countries, understanding fertility dynamics through the lens of work-life balance has become increasingly important, with a notable emphasis on family policies. Central to this discussion are childcare policies, which play a crucial role in promoting work-life balance within welfare states. Chapter III delves into the debate by exploring the relationship between childcare organisations, considering access to specific types of childcare provisions (understood through the

concept of strategies developed in the previous article/chapter) from the perspective of fertility intentions. Using microdata from the 2018 Spanish Fertility Survey, we distinguish between four childcare strategies: parental, informal, private formal, and public formal. Unlike the childcare strategies discussed in Chapter II, this chapter subdivides formal care based on the nature of the institution. The analysis is conducted for three groups of mothers: all mothers with children aged 0 to 3, the subgroup of mothers with only one child aged 0 to 3, and mothers who have a child in this age range but have not yet achieved their desired fertility. The data have shown that the relationship between the intention to have children among mothers with children aged 0 to 3 in Spain varies both by types of childcare strategies and by group of mothers. Findings indicate a positive association between informal care (e.g., grandparents) and the intention to have more children. Overall, the results suggest that mothers who use informal care are likelier to want additional children than those who use formal care. These results are consistent with recent literature (Aassve et al., 2012; Rutigliano & Lozano, 2022; Tanskanen & Rotkirch, 2014).

Regarding the impact of formal care, our findings indicate that the association between care and the intention to have more children varies depending on whether we refer to public or private formal care. In this sense, we have observed a positive association between the use of public formal care and the intention to have more children, unlike private formal care, which shows an inverse relationship. It is important to note that this difference is significant for all mothers with children aged 0 to 3 and mothers with only one child. Due to differences in our analytical strategy, our results only partially confirm previous research focusing on Mediterranean countries, where formal care has been found to be positively related to reproductive decisions (Baizán, 2009; Del Boca, 2002). Our conclusions align with a recent study in Italy that distinguishes between public and private services and finds a significant (albeit small) association between the use of public childcare services and the likelihood of having more children (Scherer, 2023).

A possible explanation lies in the differences and characteristics that typically define the two types of early childhood education services, making it relevant to distinguish between them. In Spain, public services are noted for their staff qualifications and greater economic accessibility (Baizán, 2009; Saurí Saula & González, 2022), while private services are distinguished by their greater availability and extended hours (Saurí Saula & González, 2022). However, accessibility and availability often vary between regions (León et al., 2022). Therefore, it is likely that our results reflect dissatisfaction with the higher prices or the qualifications of the educational staff in private

services. Private services may be chosen as an alternative due to their better alignment with available hours, insufficient options in the public network, and applicability criteria.

It is important to note that some determinants could explain the gap between childcare strategies and the intention to have more children among mothers with children aged 0 to 3 years. We have found that the financial resources families allocate to resolving childcare emerge as a significant factor in the relationship between childcare strategies and fertility intentions. Specifically, the cost of childcare is one of the factors negatively influencing reproductive aspirations. This effect has been observed among all mothers and those with fewer children than desired. This suggests that the cost associated with childcare may play a crucial role in the gap between desired and actual fertility among mothers. Following Becker's (1981) theoretical perspective, reproductive decisions are based on a rational assessment considering the costs of raising children, available time for mothers, and the desired quality of care for children. Regarding the cost of children, Thévenon (2009) posits that these can be divided into direct and indirect costs. Direct costs refer to additional expenses, such as education for children, while indirect costs include the loss of parental income. Additionally, a second category of indirect costs encompasses the collective negative impact on human capital and economic growth due to insufficient investment in early childhood education. This finding validates the significance of direct childcare costs in reproductive decisions. Furthermore, in connection with the differences, as mentioned earlier, like institutions, the data likely confirms the disparities in fees between the public and private childcare systems. Finally, consistent with previous research, this dissertation also finds that factors such as age and educational level are relevant in the relationship between childcare and fertility intentions in Spain (Baizán, 2009; Rutigliano & Lozano, 2022; Scherer, 2023; Tanskanen & Rotkirch, 2014).

The findings of this study contribute to the debate on how the organisation of childcare and the distribution of diverse realities influence fertility intentions in Spain. This contribution shows that childcare policies affect families' fertility intentions. However, even in countries with more egalitarian welfare systems, such as Scandinavian countries, fertility has declined recently, suggesting the need to revise policies to address new socioeconomic or gender inequalities (Lappegård, 2020). The results suggest that once mothers have transitioned to motherhood and thus experienced the balance between work and family life, their reproductive intentions become sensitive to the resources and policies related to how they manage childcare. This undoubtedly requires reevaluating the role

played by external childcare-providing institutions in relation to the challenges of work-family balance faced by different households. From a social policy perspective, this involves assessing how these institutions' adaptation (or lack thereof) to current childcare needs might impact family reproductive planning and identifying the factors involved in this process. The disparity between services highlights the importance of the public childcare system during child-rearing. However, the costs associated with childcare are a limiting factor for many families. A high economic burden could prevent families from enrolling their children in formal childcare and, consequently, lead them to limit the number of children they truly wish to have. This impact would be especially notable in families with fewer economic resources. Moreover, considering the regional variations in the availability of childcare services (which characterise the Spanish system), it underscores the importance of recognising that the effects of childcare provision on family fertility may differ by region. For example, regions with higher availability of quality public services might exhibit higher fertility rates.

In general, this raises questions about policies' ability to promote child development by reducing inequalities from the earliest stages of life and thus combating child poverty. It also questions the capacity of family policies related to childcare in Spain to generate confidence in public support for parenting. While there is a clear need for policies that ensure more equitable distribution and expanded access to public childcare services, the previous chapter has shown that managing childcare predominantly involves a combination of multiple modalities. Therefore, from a cost perspective, it would be prudent to consider regulating the prices of private childcare services across Spain through a mechanism that adjusts fees based on the type of household and the employment circumstances of each family. The importance of informal care concerning fertility intentions suggests that mothers likely value the unmatched flexibility and, additionally, the cost-free nature of this resource. Promoting childcare spaces that offer flexibility akin to that provided by grandparents or adjusting the hours of existing services to be more flexible would not only ease the economic burden on families but could also enhance fertility intentions. All these considerations are particularly relevant when accounting for the disparities in access to childcare resources based on mothers' circumstances and their reproductive aspirations.

Work environment, family benefits, and fertility

In the context where family policies have become a key instrument on the agendas of European nations to achieve work-family balance, family-friendly work arrangements are also gaining importance as policies that facilitate the reconciliation of work and family life. The complexity of the scope of family policies has been highlighted by the disparity observed in their configuration regarding the level and extent of support offered across different countries (Thévenon, 2011). Considering the impact of policies on fertility dynamics, it has been found that policies aimed at reconciliation (e.g., formal childcare services) are linked to reproductive decisions (Baizán, 2009; Del Boca, 2002; Rindfuss et al., 2010; Thévenon & Gauthier, 2011). However, empirical knowledge about the link between family-oriented work policies and the intention to have children is limited. Chapter IV aims to fill this gap in the literature by exploring whether being employed in a favourable environment is associated with the intention to have children in Italy, a southern European country with a welfare state characterised by providing limited support to families with children. Using data from the 2016 Italian Survey on Family and Social Subjects, we explore the relationship between access to family-oriented work policies or benefits and the intention of women and men in Italy to have children.

Unlike findings from studies in South Korea (Choi et al., 2018; Kim & Parish, 2022) and the United Kingdom (Wang & Tan, 2024), where no relationship has been observed between access to work flexibility and fertility intentions, in Chapter IV we find that, among family-oriented policies or benefits in the workplace, having job flexibility (e.g., to adapt to children's needs) increases the intention to have children for both men and women in Italy. These findings are consistent with those of Harknett et al. (2014) and Sinyavskaya and Billingsley (2015), who found that job flexibility is associated with a higher likelihood of planning a second child. However, the provision of childcare services at work (for children between 0 and 6 years old) does not seem to influence the decision to have children, regardless of gender. Specifically, access to childcare services does not significantly impact the intention to have children.

Additionally, when considering all possible benefits (e.g., child care, medical assistance, housing, among others), our results indicate that having access to at least one of these benefits increases the desire to have children among men but not among women. Overall, the differences in findings are likely connected, on the one hand, to comparing two socially and culturally different scenarios or, as

noted by Kim & Parish (2022), to the orientation of various family provisions. These results suggest studying diverse contexts to understand the issue comprehensively.

Similar to what we observed regarding the organisation of child care and the intention to have children (Chapter III), we have found evidence that specific demographic and socioeconomic determinants influence the association between workplace benefits and the intention to have children in the next three years. Comparable to findings in other countries regarding the importance of the number of children (Begall & Mills, 2011; Kim & Parish, 2022), we found evidence of an interaction between work environments and the intention to have children depending on the number of children already had. Generally, the intention to have children is higher among those in a work environment that promotes family-friendly policies and those who do not yet have children, in contrast to those who already have one child. This difference is even more pronounced by gender. For fathers, access to certain workplace benefits (except for flexibility) does not necessarily increase the intention to have more children than mothers. When considering other work environments, similar to a study in Italy where self-employment was found to affect fertility negatively (Del Boca et al., 2005), this work found that expressing the intention to have children among individuals in self-employment increases only for those who do not yet have children. A plausible explanation could be that individuals value the autonomous organization of their work for the transition to parenthood. This suggests that job characteristics are perceived differently based on the situation families are experiencing. Beyond the relevance of the number of children, we observed that age, partnership status, and the geographic region where individuals reside are also crucial factors in the intention to have children. For example, being in a partnership and cohabiting increases the intention to have children compared to those with a partner who do not yet cohabit. We also observed significant differences in the intention to have children by age (Choi et al., 2018). Specifically, we found that younger women show a greater propensity for wanting children than those of older ages (under 45 years). Finally, the geographic region of Italy has traditionally been an explanatory variable in differences in fertility patterns (Perez & Livi-Bacci, 1992). According to the data analyzed in this study, living in the south or on the islands shows a positive correlation with the intention to have children compared to residing in the northwest of the country. However, there are some differences by gender. In this regard, living in the Center is positively associated only with women's intention to have children. These differences are likely related to more traditional family models.

In conclusion, broadening the focus of family policies to include labour policies that support families allows us to understand how individuals perceive various work-related support resources regarding time and economic costs during their transition to and while parenting. Considering the decline in fertility from a gender equity perspective (Goldscheider et al., 2015; McDonald, 2000; Lappegard et al., 2021), family-friendly labour policies become valuable tools for achieving greater symmetry in the distribution of roles in private and family spheres (Goldscheider et al., 2015) and promoting more egalitarian gender attitudes (Lappegard et al., 2021). By constituting welfare policies adapted to current gender roles, these policies transform social structures. Family-friendly labour policies benefit individuals in terms of personal and family well-being and promote greater gender equity in society. By encouraging equal participation of men and women in both work and domestic spheres, these policies challenge traditional gender roles and foster a fairer distribution of family responsibilities. These policies can contribute to individual and social well-being and increase fertility by facilitating work-life balance.

Referring back to economic family theory, policies implemented in work environments could help reduce the gender gap concerning the costs associated with raising children (Becker, 1981). Individuals' reproductive behaviour is significantly influenced by perceived costs related to raising children, as these affect career paths and lead to delays in the first birth (Liefbroer, 2005). As the work environment provides support, such benefits have the potential to alleviate opportunity costs in terms of both time and money for families. Previous research has identified that policies to mitigate the costs of having children can promote equal opportunities and income for mothers (Luci, 2009). From the perspective of the motherhood penalty (Correll et al., 2007), family benefits offered at work could counteract the disadvantages women typically face due to gender expectations and roles. Access to these benefits would support female labour force participation and promote greater shared responsibility at home. Although the gender gap has decreased over time, it remains evident in employment opportunities (Liefbroer, 2005) and the division of household chores and child care (Fahlén, 2016; Moreno, 2017). Consequently, these measures could play a crucial role as an additional incentive for women, especially in Southern European countries, to view parenthood as a more viable situation and choose to have (more) children. Recognising the importance of labour policies as resources for organising family care and their ability to complement other family policies could provide families with the necessary means to harmonise responsibilities, especially during the most demanding early childhood phase.

5.2 Limitations and Future Research

The complexity of organising child care extends beyond the scope of the knowledge and exploration presented in the three chapters of this thesis. Despite relying on the most recent editions of the Spanish Fertility Survey of 2018 and the Italian Survey on Family and Social Subjects of 2016, the convergence of constraints from both datasets and the specific objectives of this research have limited the extent of exploration. One general limitation is that both the Spanish Fertility Survey of 2018 and the Italian Survey on Family and Social Subjects of 2016 are cross-sectional rather than longitudinal datasets. This limitation means that the study could not track individuals over time, restricting the ability to perform more complex statistical analyses. As a result, causal relationships between dependent and independent variables could not be firmly established. The findings are based on observed associations, which provide insights into potential causal connections but do not confirm causation.

The central focus of Chapters II and III has been on childcare strategies for the population aged 0 to 3 years in Spain, which has led to sample size-related constraints in two ways. First, this group could not be included in the analysis due to an insufficient sample of males with children aged 0 to 3 years. Consequently, our statistical analysis has primarily focused on women. This limitation has prevented us from examining the determinants of care and, subsequently, the link between care strategies and fertility intentions among men. As a result, we could not explore potential gender differences in childcare organisations. Second, while the sample size of women with children aged 0 to 3 years was sufficient, it was still limited. This limitation has affected our ability to differentiate between the population groups examined in both chapters. Due to the small sample size, we could not disaggregate or control for variations by Autonomous Communities. Future research should address both female and male populations in their analysis of care strategies. Regarding care strategies, it would be beneficial for future studies to maintain an analytical focus on the various combinations of care available. Additionally, future research should consider regional differences in childcare provisions across Autonomous Communities, given the variability in early childhood education across Spain. It would also be valuable for future studies to examine data on the ideal childcare options families would choose if circumstances allowed. Investigating this issue could reveal disparities between desires and realities and how these impact family planning. Similarly, exploring the level of satisfaction with the

childcare options families use and their association with reproductive intentions would be highly interesting.

In Chapter IV, we explored the association between certain family benefits or policies in the workplace and the intention to have children in Italy. However, the data allowed us to approach this topic from the perceived availability of benefits rather than from a usage perspective. Due to the lack of information on other family policies, we were unable to consider, for example, parental leave or permits. In line with this limitation, we were able to consider informal support resources. In this chapter, we also delved into a virtually unexplored analysis due to the absence of previous European studies. This characteristic has limited us from a comparative standpoint. Research exploring the link between the existence of family policies in the workplace and reproductive decisions in other European countries is essential. It would be fascinating for future work to extend the focus to other policies beyond those we were able to address. Additionally, it would be interesting for future studies to test the relationship between policies and/or workplace benefits with fertility intentions using data that assess policy effectiveness in terms of accessibility. This would generate knowledge on whether the effective use of benefits provided in the workplace is correlated with a greater or lesser willingness to have children. Overall, this type of analysis would provide insights into the ability of less common family policies to alleviate the challenges of work-family reconciliation in southern and across Europe.

Additional qualitative research could help enrich our understanding of how the structuring of childcare, and consequently, the associated policies, can assist in the transition to and subsequent evolution of parenthood. Employing qualitative analysis would allow us to delve into individual narratives and broaden our understanding of the extent to which the organization of childcare enables families to reconcile work and family responsibilities and how this may or may not impact their family planning. Specifically, concerning childcare arrangements, we could investigate why families opt for certain forms of care over others. This would provide insights into identifying families' main barriers to resolving childcare issues. From a child policy perspective, we could deepen our knowledge about the role of early childhood education services by exploring experiences. These perceptions would be valuable for examining in detail the potential differences in the discourse among the various subpopulations studied. A qualitative approach to workplace family policies would strengthen our understanding of how access to these resources may be linked to fertility intentions.

By delving deeper, we could learn two key aspects: individuals' perceptions of the need for workplace policies to achieve a better balance between work and family life and how they perceive these support measures to impact their reproductive aspirations.

In summary, while this thesis has uncovered new evidence on childcare organization and fertility intentions in Spain and Italy, future studies should continue to delve deeper into this research topic. Our results suggest that although some associations may be observed between specific family support resources and reproductive intentions, the data indicate that this relationship is more complex and that it is crucial to maintain differentiation criteria between contexts and subpopulations. In this regard, it would be ideal for future research to have a database that includes information on fertility, integrating various family resources and policies (supports) related to childcare in Spain and Italy. In other words, data encompassing different forms of childcare and policies and benefits both within and outside work represent reconciliation resources. This would allow researchers to expand the analysis of the implications of current family policies on fertility while also enabling them to approach the topic from a comparative perspective between countries.

5.3 Public Policy Recommendations

Based on the results obtained in this doctoral thesis, several recommendations are suggested. These stem from the challenges identified in the complex relationship between fertility intentions and the support resources associated with childcare organisations in Southern European nations.

First, this study has identified that, in Spain, relying on early childhood education services does not resolve the challenges of work-life balance but instead requires the use of a strategy that integrates different forms of care. Expanding the coverage and accessibility of early childhood care services for children aged 0 to 3 is a necessary step, though it is not enough to comprehensively address care demands. Achieving the long-awaited free and universal access to these services would be the starting point for policies to support families during the stages of greatest intensity in caregiving responsibilities. The results have shown differences between public and private services. The costs associated with childcare influence short-term fertility intentions, highlighting their importance. This suggests that other complementary measures should accompany the first policy action. Although this research did not empirically study the impact of care service hours, the preference of some families for private services may be related to greater schedule flexibility or availability of spots. This suggests

that extending the hours of public services could be a strategy for more families to consider them a viable option given their circumstances. Another proposal would be for schools to have the option to extend their hours during specific periods or offer this possibility to families who need it most. An alternative option would be to define working hours that can adapt to the childcare service schedule, or even regulate working hours by implementing shorter workdays during children's early years without affecting family income. Other promising actions could involve creating new caregiving spaces or centers that offer care outside school hours. Concerning this point, additional initiatives could be implemented through other forms of care provided by local councils, such as in-home care services or caregivers. Finally, the State could set limits on the prices of private nurseries to ensure that all households have access to affordable, high-quality services. These recommendations become relevant when considering the importance of caregiving demands for different population groups, especially for foreign populations, who face greater challenges due to the lack of family support during child-rearing.

On the other hand, identifying that in Italy, certain benefits provided in the workplace are linked to fertility intentions could be considered a fundamental perspective in developing public policies to support families. It would be promising to introduce flexible working hours that can adapt to caregiving responsibilities or the possibility of reducing work hours during the early stages of children's lives. Another recommended measure would be to incentivise the creation of childcare facilities within companies or workplaces. This would promote a work environment that recognises and supports the balance between work and family responsibilities, thereby contributing to the well-being of employees and their families and fostering shared responsibility in caregiving.

To what extent caregiving arrangements align with desired preferences is a crucial question in this context and one for which we still lack answers. These recommendations aim to create a more favourable environment to address the current fertility deficit and demographic aging process, considering the current challenges in work-family balance. The suggestions focus on alleviating the burden on families as a key caregiving institution and ensuring the sustainability of labour participation, particularly for women who take on the additional role of caregiver mothers. In this regard, the recommendations emphasise that policies should consider the heterogeneity of caregiving needs within households so that they address all segments of the population. In this context, it is essential to constantly review childhood and family policies, not only to improve fertility rates and

female labor participation but also to adapt to the new socioeconomic and gender inequalities that are emerging. To ensure the sustainability of our welfare states, it is crucial to improve fertility rates and female labor participation through the continuous review and adaptation of childhood and family policies.

7 REFERENCES

- Aassve, A., Meroni, E., y Pronzato, C. (2012). Grandparenting and Childbearing in the Extended Family. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 28(4), 499-518. <https://doi.org/10.1007/s10680-012-9273-2>
- Adsera, A. (2004). Changing Fertility Rates in Developed Countries. The Impact of Labor Market Institutions. *Journal of Population Economics*, 17, 17-43. <https://doi.org/10.1007/s00148-003-0166-x>
- Adsera, A. (2006). An Economic Analysis of the Gap Between Desired and Actual Fertility: The Case of Spain. *Review of Economics of the Household*, 4(1), 75-95. <https://doi.org/10.1007/s11150-005-6698-y>
- Adsera, A. (2011). Where Are the Babies? Labor Market Conditions and Fertility in Europe. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 27(1), 1-32. <https://doi.org/10.1007/s10680-010-9222-x>
- Ajenjo Cosp, M y García Román, J. (2014). Cambios en el uso del tiempo de las parejas ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?. *Revista Internacional De Sociología*, 72(2), 453-476. <https://doi.org/10.3989/ris.2012.05.28>
- Ajzen, I., & Klobas J. (2013). Fertility intentions: An approach based on the theory of planned behavior. *Demographic Research*, 29(8), 203-232. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2013.29.8>
- Alderotti, G., Vignoli, D., Baccini, M., & Matysiak, A. (2021). Employment instability and fertility in Europe: A meta-analysis. *Demography*, 58(3), 871-900.
- Alderotti, G., Guetto, R., Barbieri, P., Scherer, S., & Vignoli, D. (2024). Unstable employment careers and (quasi-) completed fertility: evidence from the labour market deregulation in Italy. *European Sociological Review*, jcae027
- Andersson, G., Duvander, A. Z., y Hank, K. (2004). Do childcare characteristics influence continued childbearing in Sweden? An investigation of the quantity, quality and price dimension. *Journal of European Social Policy*, 14, 407-418.
- Andronescu, C. G., y Carnes, M. E. (2015). Value coalitions and policy change: The impact of gendered patterns of work, religion and partisanship on childcare policy across German states. *Journal of European Social Policy*, 25(2): 159-174. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/0958928715573480>
- Anxo, D., Flood, L., Mencarini, L., Pailhé, A., Solaz, A., y Tanturri, M. L. (2007). Time allocation between work and family over the life cycle: A comparative gender analysis of Italy, France,

Sweden and the United States. *SSRN Scholarly Paper*, N.º 1049381.
<https://doi.org/10.2139/ssrn.1049381>

- Ariza, A., De la Rica, S., & Ugidos, A. (2005). The effect of flexibility in working hours on fertility: A comparative analysis of selected European countries. *Public Finance and Management*, 5(1), 110-151.
- Arpino, B., Pronzato, C., y Tavares, L. (2010). All in the family: informal childcare and mothers' labour market participation. *ISER Working Paper Series*, No. 2010-24. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10419/65926c>
- Bacci, M. L. (2001). Comment: Desired Family Size and the Future Course of Fertility. *Population and Development Review*, 27, 282-289.
- Baizán, P. (2005). Couples careers and fertility: An event-history analysis of the ECHP samples of Denmark, Italy, Spain, and the United Kingdom. *Paper prepared for the 2nd International Conference of ECHP Users Berlin, June 24-26, 2004*.
- Baizán, P. (2009). Regional child care availability and fertility decisions in Spain. *Demographic Research*, 21, 803-842. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2009.21.27>
- Baizán, P., Arpino, B., y Delclòs, C. E. (2016). The Effect of Gender Policies on Fertility: The Moderating Role of Education and Normative Context. *European Journal of Population*, 32(1), 1-30. <https://doi.org/10.1007/s10680-015-9356-y>
- Balbo, N., Billari, F. C., y Mills, M. (2013). Fertility in Advanced Societies: A Review of Research. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 29(1), 1-38. <https://doi.org/10.1007/s10680-012-9277-y>
- Becker, G.S. (1981) *A Treatise on the Family*. Harvard University Press, Cambridge.
- Begall, K., y Mills, M. (2011). The Impact of Subjective Work Control, Job Strain and Work–Family Conflict on Fertility Intentions: A European Comparison. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 27(4), 433-456. <https://doi.org/10.1007/s10680-011-9244-z>
- Bick, A. (2016). The quantitative role of child care for female labor force participation and fertility. *Journal of the European Economic Association*, 14(3): 639-668. <https://doi.org/10.1111/jeea.12143>
- Billari, F., y Kohler, H. P. (2004). Patterns of Low and Lowest Low Fertility in Europe. *Population studies*, 58, 161-176. <https://doi.org/10.1080/0032472042000213695>
- Billari, F. C., Philipov, D., y Testa, M. R. (2009). Attitudes, Norms and Perceived Behavioural Control: Explaining Fertility Intentions in Bulgaria. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 25(4), 439-465. <https://doi.org/10.1007/s10680-009-9187-9>

- Bongaarts, J. (2001). Fertility and Reproductive Preferences in Post-Transitional Societies. *Population and Development Review*, 27, 260–281. <http://www.jstor.org/stable/3115260>
- Bordone, V., Billari, F. C., y Dalla Zuanna, G. (2009). The Italian Labour Force Survey to estimate fertility. *Statistical Methods and Applications*, 18(3), 445-451. <https://doi.org/10.1007/s10260-008-0102-z>
- Bordone, V., Arpino, B., y Aassve, A. (2017). Patterns of grandparental child care across Europe: The role of the policy context and working mothers' need. *Ageing & Society*, 37(4), 845-873. <https://doi.org/10.1017/S0144686X1600009X>
- Billari, F., y Kohler, H. P. (2004). Patterns of Low and Lowest Low Fertility in Europe. *Population studies*, 58, 161-176. <https://doi.org/10.1080/0032472042000213695>
- Borra, C., y Palma, L. (2005). The determinants of child-care choice: An analysis for the city of Seville. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.873609>
- Borra, C., y Palma, L. (2009). Child care choices in Spain. *Journal of Family and Economic Issues*, 30(4): 323-338. <https://doi.org/10.1007/s10834-009-9167-6>
- Botía-Morillas, C. (2019). ¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género? Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166: 25-44. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.166.25>
- Brewster, K. L., & Rindfuss, R. R. (2000). Fertility and Women's Employment in Industrialized Nations. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 271-296. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.271>
- Brilli, Y., Del Boca, D., y Pronzato, C. (2016). Does Child Care Availability Play a Role in Maternal Employment and Children's Development? Evidence from Italy. *Review of Economics of the Household* 14: 27-51.
- Brodmann, S, Esping-Andersen, G y Güell, M (2007). When Fertility is Bargained: Second Births in Denmark and Spain. *European Sociological Review*, 23(5), 599-613. <https://doi.org/10.1093/esr/jcm025>
- Bueno, X. (2020). Fertility decisions in transition: Young adults' perceptions on fertility three decades apart in Spain. *The History of the Family*, 25(3), 386-405. <https://doi.org/10.1080/1081602X.2019.1686049>
- Busetta, A., Mendola, D., & Vignoli, D. (2019). Persistent joblessness and fertility intentions. *Demographic Research*, 40, 185-218.
- Castro-Martín, T., y Martín García, T. (2013). The fertility gap in Spain: late parenthood, few children and unfulfilled reproductive desires, En: Esping-Andersen, Gøsta (Coord.), *The fertility gap in Europe: singularities of the Spanish case*. Barcelona: Obra Social La Caixa

- Choi, S. W., Horse, A J. Y., y Yang, T. C. (2018). Family policies and working women's fertility intentions in South Korea. *Asian Population Studies*, 14(3), 251–270. <https://doi.org/10.1080/17441730.2018.1512207>
- Chung, H. (2017). National-level family policies and the access to schedule control in a European comparative perspective: crowding out or in, and for whom? *Journal of Comparative Policy Analysis*. <https://doi.org/10.1080/13876988.2017.1353745>.
- Cooke, L. P. (2009). Gender Equity and Fertility in Italy and Spain. *Journal of Social Policy*, 38(1), 123-140. <https://doi.org/10.1017/S0047279408002584>
- Correll, S. J., Benard, S., y Paik, I. (2007). Getting a Job: Is There a Motherhood Penalty? *American Journal of Sociology*, 112(5), 1297-1339. <https://doi.org/10.1086/511799>
- Davis, E. E., y Connelly, R. (2005). The influence of local price and availability on parents' choice of childcare. *Population Research and Policy Review*, 24: 301–334. <https://doi.org/10.1007/s11113-005-8515-y>
- Del Boca, D. (2002). The effect of child care and part time opportunities on participation and fertility decisions in Italy. *Journal of Population Economics*, 15(3), 549-573. <https://doi.org/10.1007/s001480100089>
- Del Boca, D., Aaberge, R., Colombino, U., Ermisch, J., Francesconi, M., Pasqua, S., y Strom, Steinar. (2003). Labour market participation of women and fertility: The effect of social policies.
- Del Boca, D., Locatelli, M., y Vuri, D. (2004). Child Care Choices by Italian Households. *SSRN Scholarly Paper*, N. ° 494084. <https://doi.org/10.1007/s11150-005-4944-y>
- Del Boca, D. D., Pasqua, S., y Pronzato, C. (2005). Fertility and Employment in Italy, France, and the UK. *Labour*, 19(s1), 51-77. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9914.2005.00323.x>
- De Rose, A., Racioppi, F., y Zanatta, A. L. (2008). Italy: Delayed adaptation of social institutions to changes in family behaviour. *Demographic Research*, 19, 665-704. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2008.19.19>
- Di Gessa, G., Glaser, K., Price, D., Ribe, E., y Tinker, A. (2017). What drives national differences in intensive grandparental childcare in Europe?. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences* 71.1. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbv159>
- Diprete, T.A., Morgan, P. S.; Engelhardt, H., y Pacalova, H. (2003). Do Cross-National Differences in the Costs of Children Generate Cross-National Differences in Fertility Rates?. *Population Research and Policy Review*, 22(5), 439-477. <https://doi.org/10.1023/B:POPU.0000020961.89068.91>
- Dobrotić, I., y Vuckovic Juros, T. (2016). Who should finance childcare? Multilevel analysis of 24 countries. *Croatian Journal of Social Policy*, 23: 323-357. <https://doi.org/10.3935/rsp.v23i3.1392>

- Dommermuth, L., Klobas, J., & Lappegård, T. (2011). Now or later? The Theory of Planned Behavior and timing of fertility intentions. *Advances in Life Course Research*, 16(1), 42-53. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2011.01.002>
- EUROSTAT. (2022). *Population and social conditions statistics – Fertility indicators* https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tps00199/default/table?lang=en&category=t_demo.t_demo_fer
- European Commission (2021). *Commission staff working document. Proposal for a Council Recommendation establishing a European Children Guarantee*. Disponible en: <https://ec.europa.eu/social/main.jsp?langId=es&catId=1428&furtherNews=yes&newsId=10024>, acceso 24 de noviembre de 2021.
- European Commission, Eurydice Network. (2023). Early childhood education and care. Eurydice. <https://eurydice.eacea.ec.europa.eu/national-systems/early-childhood-education-care>, acceso 4 de noviembre de 2023.
- Esteve, A., Devolder, D., Domingo, A. (2016) “La infecundidad en España: tic-tac, tic-tac, tic-tac!!!, *Perspectives Demographiques*, 1: 1-4. <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.1>
- Esteve, A., Lozano, M., Boertien, D., Mogi, R., y Cui, Q. (2021). Tres décadas de muy baja fecundidad en España, 1991—2018. *SocArXiv*.: <https://doi.org/10.31235/osf.io/kch5n>
- Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Princeton University Press.
- Esping-Andersen, G. (2009). The Incomplete Revolution: Adapting to Women’s New Roles. Cambridge: *Journal of Social Policy*, 39(3), 483-484. <https://doi.org/10.1017/S0047279410000085>
- Esping-Andersen, G., y Billari, F. (2015). Re-theorizing Family Demographics. *Population and Development Review*, 41(1), 1-31. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2015.00024.x>
- Fahlén, S. (2013). Capabilities and Childbearing Intentions in Europe: The association between work–family reconciliation policies, economic uncertainties and women’s fertility plans. *European Societies*, 15(5), 639-662. <https://doi.org/10.1080/14616696.2013.798018>
- Fahlén, S. (2016). Equality at home – A question of career? Housework, norms, and policies in a European comparative perspective. *Demographic Research*, 35, 1411-1440.
- Frejka, T., Goldscheider, F., y Lappegård, T. (2018). The Two-Part Gender Revolution, Women’s Second Shift and Changing Cohort Fertility. *Comparative Population Studies*, 43. <https://doi.org/10.12765/CPoS-2018-09>

- Fiori, F. (2011). Do childcare arrangements make the difference? A multilevel approach to the intention of having a second child in Italy. *Population, Space and Place*, 17(5), 579-596. <https://doi.org/10.1002/psp.567>
- García Roman, J., y Cortina, C. (2016). Family time of couples with children: Shortening gender differences in parenting? *Review of Economics of the Household*, 14(4), 921-940. <https://doi.org/10.1007/s11150-015-9315-8>
- Gauthier, A. H. (2007). The impact of family policies on fertility in industrialized countries: A review of the literature. *Population Research and Policy Review*, 26(3), 323-346. <https://doi.org/10.1007/s11113-007-9033-x>
- Gash, V. (2009). Sacrificing Their Careers for Their Families? An Analysis of the Penalty to Motherhood in Europe. *Social Indicators Research*, 93(3), 569-586. <https://doi.org/10.1007/s11205-008-9429-y>
- Goldscheider, F., Bernhardt, E., y Lappegård, T. (2015). The Gender Revolution: A Framework for Understanding Changing Family and Demographic Behavior. *Population and Development Review*, 41(2), 207-239. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2015.00045.x>
- González, M. J., y Vidal, S. (2005) Where do I leave my baby? Use and development of early childcare in Spain. *DemoSoc Working Paper*, 2005-5, Universidad Pompeu Fabra, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2072/2032>
- Hakim, C. (2000). *Work-lifestyle choices in the 21st century: Preference theory*. Oxford: Oxford University Press
- Hank, K., y Kreyenfeld, M. (2003). A Multilevel Analysis of Child Care and Women's Fertility Decisions in Western Germany. *Journal of Marriage and Family*, 65(3), 584-596. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2003.00584.x>
- Harknett, K., Billari, F. C., y Medalia, C. (2014). Do Family Support Environments Influence Fertility? Evidence from 20 European Countries. *European Journal of Population*, 30(1), 1-33. <https://doi.org/10.1007/s10680-013-9308-3>
- Hilgeman, C., y Butts, C. T. (2009). Women's employment and fertility: A welfare regime paradox. *Social Science Research*, 38(1), 103-117. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2008.08.005>
- Hobson, B., y Bede, L. (2015). Precariousness and capabilities: Migrant care/domestic workers in two institutional contexts. *Teorija in Praksa*, 52(3): 327-349.
- Hoem, J. M., Prskawetz, A., y Neyer, G. (2001). Autonomy or conservative adjustment? The effect of public policies and educational attainment on third births in Austria, 1975-96. *Population Studies*, 55(3), 249-261
- Istat (2018). Conciliazione tra lavoro e famiglia. Statistiche report. Online: Conciliazione tra lavoro e famiglia (istat.it)

- Istat (2023). Demographic Indicators. Year 2022. <https://www.istat.it/it/files//2023/04/indicatori-2022-english.pdf>
- Istat. (2023). OFFERTA DI NIDI E SERVIZI INTEGRATIVI PER LA PRIMA INFANZIA | ANNO EDUCATIVO 2021/2022. Link: <https://www.istat.it/wp-content/uploads/2023/11/REPORT-ASILI2021-2022.pdf>
- Jappens, M., y Van Bavel, J. (2012). Regional family norms and childcare by grandparents in Europe. *Demographic research*, 27: 85–120. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26349918>
- Jiménez-Ramírez, M. (2010). Education and Childcare Policies. An Overview of the Spanish. *Ricerche di Pedagogia e Didattica. Journal of Theories and Research in Education*, 5 (1). <https://doi.org/10.6092/issn.1970-2221/1774>
- Kaufman, G. (2000). Do Gender Role Attitudes Matter? Family Formation and Dissolution Among Traditional and Egalitarian Men and Women. *Journal of Family Issues*, 21(1), 128-144. <https://doi.org/10.1177/019251300021001006>
- Kim, E. J., y Parish, S. L. (2022). Family-supportive workplace policies and benefits and fertility intentions in South Korea. *Community, Work & Family*, 25(4), 464–491. <https://doi.org/10.1080/13668803.2020.1779032>
- Knijn, T., y Saraceno, C. (2010). Changes in the regulation of responsibilities towards childcare needs in Italy and the Netherlands: Different timing, increasingly different approaches. *Journal of European Social Policy*, 20(5): 444-455.
- Kohler, H. P., Billari, F., y Ortega, J. A. (2002). The Emergence of Lowest-Low Fertility in Europe During the 1990s. *Population and Development Review*, 28(4), 641-680. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2002.00641.x>
- Kreyenfeld, M., y Hank, K. (2000). Does the availability of child care influence the employment of mothers? Findings from Western Germany. *Population Research and Policy Review*, 19, 317–337.
- Kröger, T. (2011). Defamilisation, Dedomestication and Care Policy: Comparing Childcare Service Provisions of Welfare States. *International Journal of Sociology and Social Policy* 31(7/8): 424–40. <https://doi.org/10.1108/01443331111149860>
- Kröger, T. (2010). Lone mothers and the puzzles of daily life: do care regimes really matter?. *International Journal of Social Welfare*, 19(4): 390–401. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.2009.00682.x>
- Lanau, A. (2021). Child poverty, deprivation and intra-household inequality during economic recession. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 176: 63-84.

- Lancker, W.V. (2018). Reducing Inequality in Childcare Service Use across European Countries: What (if any) Is the role of Social Spending?. *Social Policy & Administration*, 52(1): 271-292. <https://doi.org/10.1111/spol.12311>
- Lancker, W.V., y Pavolini, E. (2023). Understanding the immigrant-native gap in childcare use: An empirical exploration for 21 European countries. *Acta Sociologica*, 66(1): 74-95. <https://doi.org/10.1177/00016993221102506>
- Lappegård, T. (2020). Future fertility trends are shaped at the intersection of gender and social stratification. *Vienna Yearbook of Population Research*, 18, 43-48. <https://doi.org/10.1553/populationyearbook2020.deb04>
- Lappegård, T., Neyer, G., y Vignoli, D. (2021). Three dimensions of the relationship between gender role attitudes and fertility intentions. *Genus*. <https://doi.org/10.1186/s41118-021-00126-6>
- Lee, H., y Yu, C. (2011). Work-family balance and childbirth: Supporting institutions of company and influence of female workers' work-family balance perception. *The Women's Studies*, 80(1), 37-79. <https://doi.org/10.33949/tws.2011.1.002>
- Leiter, S. (2003). Varieties of familialism: The caring function of the family in comparative perspective. *European societies*, 5(4): 353-375. <https://doi.org/10.1080/1461669032000127642>
- León, M., y Migliavacca, M. (2013). Italy and Spain: still the case of familistic welfare models?. *Population Review* 52: 25-42. <https://doi.org/10.1353/prv.2013.0001>
- León, M. (2010). Migration and Care Work in Spain: The Domestic Sector Revisited. *Social Policy and Society*, 9(3): 409-418. <https://doi.org/10.1017/S1474746410000126>
- León, M., Palomera, D., Ibáñez, Zyrab., Martínez-Virto, L., y Gabaldón-Estevan, D. (2022). Entre la equidad y la conciliación: similitudes y disparidades en el diseño institucional del primer ciclo de educación infantil en España. *Papers*, 107 (3), e3084. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3084>
- León, M., y Maestripieri, L. (2022). Presentation. Who Benefits from childcare expansion? Equal opportunities, social investment and social innovation in early years education and care. *Papers*, 107 (3), e3124. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3124>
- Liefbroer, A. C. (2005). The Impact of Perceived Costs and Rewards of Childbearing on Entry into Parenthood: Evidence from a Panel Study. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 21(4), 367-391. <https://doi.org/10.1007/s10680-005-2610-y>
- Lokshin, M., y Fong, M. (2006). Women's labour force participation and child care in Romania. *The Journal of Development Studies*, 42(1): 90-109. <https://doi.org/10.1080/00220380500356746>

- Luci, A. (2009). Indirect costs of children in a macroeconomic perspective: The impact of the gender gap in education and employment and of fertility on a country's growth. En: Letabier, M.T., Luci, A., Math, A., Thévenon, O. (eds.). *The costs of raising children and the effectiveness of supporting parenthood policies in European countries: A Literature Review* (pp.). European Commission Report.
- Luci-Greulich, A., y Thévenon, O. (2013). The Impact of Family Policies on Fertility Trends in Developed Countries. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 29(4), 387-416. <https://doi.org/10.1007/s10680-013-9295-4>
- Mamolo, M., Coppola, L., y Di Cesare, M. (2011). Formal childcare use and household socio-economic profile in France, Italy, Spain and UK. *Population Review*, 50(1): 170-194. <https://doi.org/10.1353/prv.2011.a434841>.
- Mason, K. O., y Kuhlthau, K. (1989). Determinants of child care ideals among mothers of preschool-aged children. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3): 593-603. <https://doi.org/10.2307/352159>
- Mason, K., y Kuhlthau, K. (1992). The perceived impact of child care costs on women's labor supply and fertility. *Demography*, 29(4), 523-543.
- Matera, C., Dommermuth, L., Bacci, S., Bertaccini, B., Minello, A., y Vignoli, D. (2023). Perceived economic uncertainty and fertility intentions in couples: A dyadic extension of the Theory of Planned Behaviour. *Journal of Family and Economic Issues*, 44(4), 790-806.
- Matysiak, A., y Mynarska, M. (2020). Self-employment as a work-and-family reconciliation strategy? Evidence from Poland. *Advances in life course research*, 45, 100329. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2020.100329>
- McDonald, P. (2000). Gender Equity in Theories of Fertility Transition. *Population and Development Review*, 26(3), 427-439.
- McDonald, P. (2002). Sustaining Fertility through Public Policy: The Range of Options. *Population*, 57(3), 417-446.
- McDonald P. (2006) Low fertility and the state: The efficacy of policy. *Population and development review*, 485-510.
- Meil, G., Rogero-García, J., y Romero-Balsas, P. (2018). Grandparents' Role in Spanish Families. Work/Life Balance Strategies. *Journal of Comparative Family Studies*, 49(2): 163-177. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44878147>
- Meil, G., Diaz-Gandasegui, V., Rogero-García, J., y Romero-Balsas, P. (2021). Non-Parental Childcare in France, Norway, and Spain. En: Castrén, Anna-Maija; Česnuitytė, Vida; Crespi, Isabella; Gauthier, Jacques-Antoine; Gouveia, Rita; Martin, Claude; Moreno Mínguez, Almudena; Suwada, Katarzyna (eds.). *The Palgrave Handbook of Family Sociology in Europe*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-73306-3_17

- Minello, A. (2024). Rapporto le equilibriste: La maternità in Italia nel 2024. <https://s3.savethechildren.it/public/files/uploads/pubblicazioni/le-equilibriste-la-maternita-italia-nel-2024.pdf>
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2021). Estadísticas de Enseñanzas No Universitarias. (Consultado el 18 de diciembre de 2022). Disponible en: <https://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/nouniversitaria/alumnado/matriculado/2015-2016-rd.html>
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2023). Estadísticas de Enseñanzas No Universitarias. (Consultado el 12 de abril de 2023) <https://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/indicadores/cifras-educacion-espana.html>
- Modena, F., y Sabatini, F. (2012). I would if I could: Precarious employment and childbearing intentions in Italy. *Review of Economics of the Household*, 10(1), 77-97. <https://doi.org/10.1007/s11150-010-9117-y>
- Moreno, S. (2009). Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida. *Política y Sociedad*, 2009, Vol. 46 Núm. 3: 191-202. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0909230191A>.
- Moreno-Colom, S. (2017). The gendered division of housework time: Analysis of time use by type and daily frequency of household tasks. *Time & Society*, 26(1), 3-27. <https://doi.org/10.1177/0961463X15577269>
- Mörk, E., Sjögren, A., y Svaleryd, H. (2009). Cheaper Child Care, More Children. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1329580>
- Navarro-Varas, L. (2022). La importancia del coste de los servicios de educación y atención de la primera infancia en la ocupación laboral femenina de la metrópolis de Barcelona. *Papers*, 107(3), e3076. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3076>
- Neilson, J., y Stanfors, M. (2014). It's about time! Gender, parenthood, and household divisions of labor under different welfare regimes. *Journal of Family Issues*, 2014, 35(8): 1066-1088. <https://doi.org/10.1177/0192513X1452224>
- Neyer, G. R. (2006). Family policies and fertility in Europe: Fertility policies at the intersection of gender policies, employment policies and care policies. MPIDR Working Paper. Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research. <https://doi.org/10.4054/MPIDR-WP-2006-010>
- Neyer, G., y Andersson, G. (2008). Consequences of family policies on childbearing behavior: Effects or artifacts?. *Population and development review*, 34(4), 699-724.

- OECD (2007), *Babies and Bosses - Reconciling Work and Family Life: A Synthesis of Findings for OECD Countries*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/9789264032477-en>.
- OECD (2023). Enrolment in childcare and preschool indicators. OECD Family Database.
- Okun, B. S., y Raz-Yurovich, L. (2019). Housework, Gender Role Attitudes, and Couples' Fertility Intentions: Reconsidering Men's Roles in Gender Theories of Family Change. *Population and Development Review*, 45(1), 169-196. <https://doi.org/10.1111/padr.12207>
- Passaretta, G., Skopek, J., y van Huizen, T. (2022). Is Social Inequality in School-Age Achievement Generated before or during Schooling? A European Perspective». *European Sociological Review*. <https://doi.org/10.1093/esr/jcac005>
- Pavolini, E., y Lancker, W.V. (2018). The Matthew effect in childcare use: a matter of policies or preferences?. *Journal of European Public Policy*, 25(6): 878-893 <https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1401108>
- Perez, M. D., & Livi-Bacci, M. (1992). Fertility in Italy and Spain: The Lowest in the World. *Family Planning Perspectives*, 24(4), 162-171. <https://doi.org/10.2307/2136019>
- Peter, F. H., Schober, P. S., y Spiess, K. C. (2016). Early Birds in Day Care: The Social Gradient in Starting Day Care and Children's Non-cognitive Skills. *CESifo Economic Studies*, 62(4): 725-751. <https://doi.org/10.1093/cesifo/ifv019>
- Pfau-Effinger, B. (2014). "Explaining Differences in Child Care and Women's Employment across Six European 'Gender Arrangements'". En: León M. (eds). *The Transformation of Care in European Societies*. London: Palgrave Macmillan.
- Pfau-Effinger B., Flaquer, L., y Jensen, P. H. (2009) *Formal and Informal Work: The Hidden Work Regime in Europe*. New York: Routledge.
- Philipov, D. (2009). Fertility Intentions and Outcomes: The Role of Policies to Close the Gap. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 25(4), 355-361. <https://doi.org/10.1007/s10680-009-9202-1>
- Plá, N.B., y López, M. T. (2011). Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.49.09>
- Plantenga, J., y Remery, C. (2009). The provision of childcare services. A comparative review of 30 European countries. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Plantenga, J., y Remery, C. (2015). Provision of Childcare services: A Comparative review of EU Member States. CESifo DICE report, 13, 20-24.

- Posadas, J., y Vidal-Fernandez, M. (2013). Grandparents' childcare and female labor force participation. *IZA Journal of Labor Policy*, 2(1): 1-20. Disponible en: <https://link.springer.com/10.1186/2193-9004-2-14>
- Poveda, D., Mendoza-Pérez, K., y Matsumoto, Mitsuko. (2023). Barreras de acceso a la educación infantil (0-3 años) para las familias en riesgo social: Un análisis de los discursos de familias y profesionales en cinco áreas metropolitanas de España. *Revista Complutense de Educación*, 34(2), 427-436. <https://doi.org/10.5209/rced.79380>
- Radey, M., y Brewster, K. L. (2007). The influence of race/ethnicity on disadvantaged mothers' child care arrangements. *Early Childhood Research Quarterly*, 22(3): 379–393. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2007.05.004>
- Razavi, S. (2007). “The political and social economy of care in the development context. Conceptual issue, research questions and policy options”. Gender and Development, paper N° 3, Ginebra, UNRISD.
- Ribar, D. C. (1992). Childcare and the labor supply of married women: Reduced form evidence. *Journal of human resources*, 27(1): 134-165. <https://doi.org/10.2307/145915>
- Rindfuss, R. R., Guilkey, D. K., Morgan, S. P., Kravdal, Øystein., y Guzzo, K. B. (2007). Child care availability and first-birth timing in Norway. *Demography*, 44(2), 345-372. <https://doi.org/10.1353/dem.2007.0017>
- Rindfuss, R. R., Guilkey, D. K., Morgan, S. P., y Kravdal, Ø. (2010). Child-care availability and fertility in Norway. *Population and Development Review*, 36(4), 725-748. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00355.x>
- Riva, E. (2016). Familialism reoriented: Continuity and change in work–family policy in Italy. *Community, Work & Family*, 19(1), 21-42. <https://doi.org/10.1080/13668803.2015.1024610>
- Ronsen, M. (2004). Fertility and public policies—Evidence from Norway and Finland. *Demographic Research*, 10, 143–170.
- Rondinelli, C., Aassve, A., y Billari, F. (2010). Women's wages and childbearing decisions: Evidence from Italy. *Demographic Research*, 22, 549-578. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2010.22.19>
- Rutigliano, R. (2020). Counting on Potential Grandparents? Adult Children's Entry Into Parenthood Across European Countries. *Demography*, 57(4), 1393-1414. <https://doi.org/10.1007/s13524-020-00890-8>
- Rutigliano, R., y Lozano, M. (2022). Do I want more if you help me? The impact of grandparental involvement on men's and women's fertility intentions. *Genus*, 78(1), 13. <https://doi.org/10.1186/s41118-022-00161-x>

- Saraceno, C., & Naldini, M. (2021). *Sociologia della famiglia-Quarta edizione* (pp. 11-318). Bologna: Il Mulino
- Saurí Saula, E., y González Motos, S. (2022). Justificacions i condicionants de la tria de cura en el 0-3: és la pública una opció per a mi?. *Papers*, 107 (3), e3065. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3065>
- Scherer, S. (2009). The social consequences of insecure jobs. *Social Indicators Research* 93(3): 527-547. <https://doi.org/10.1007/s11205-008-9431-4>.
- Scherer, S., Pavolini, E., y Brini, E. (2023). Formal childcare services and fertility: The case of Italy. *Genus*, 79(1), 29. <https://doi.org/10.1186/s41118-023-00208-7>
- Schoen, R., Astone, N. M., Kim, Y. J., Nathanson, C. A., y Fields, J. M. (1999). Do Fertility Intentions Affect Fertility Behavior? *Journal of Marriage and Family*, 61(3), 790-799. <https://doi.org/10.2307/353578>
- Sinyavskaya, O., y Billingsley, S. (2015). The importance of job characteristics to women's fertility intentions and behavior in Russia. *Genus*, 71(1). <https://doi.org/10.4402/genus-542>
- Sleebos, J. (2003). Low Fertility Rates in OECD Countries: Facts and Policy Responses (OECD Labour Market and Social Policy Occasional Papers 15; OECD Labour Market and Social Policy Occasional Papers, Vol. 15). <https://doi.org/10.1787/568477207883>
- Suárez, M. J. (2013). Working mothers' decisions on childcare: the case of Spain. *Review of Economics of the Household*, 11: 545-561. <https://doi.org/10.1007/s11150-013-9189-6>
- Sola-Espinosa, I., Rogero-García, J., y Meil, G. (2022). El uso de servicios formales de cuidado infantil entre 0 y 3 años en España. *Revista Española de Sociología*, 32(1): a144. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.144>
- Sobotka, T. (2010). Shifting Parenthood to Advanced Reproductive Ages: Trends, Causes and Consequences. En: Tremmel, Joerg (Ed.), *A Young Generation Under Pressure?* (pp. 129-154). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-642-03483-1_7
- Sobotka, T., y Beaujouan, É. (2014). Two Is Best? The Persistence of a Two-Child Family Ideal in Europe. *Population and Development Review*, 40(3), 391-419. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2014.00691.x>
- Yoo, S. H., y Sobotka, T. (2018). Ultra-low fertility in South Korea: The role of the tempo effect. *Demographic Research*, 38, 549-576.
- Tanskanen, A., y Rotkirch, A. (2014). The impact of grandparental investment on mothers' fertility intentions in four European countries. *Demographic Research*, 31, 1-26. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2014.31.1>

- Thévenon, O. (2009). Assessing the costs of children: a challenge for policy. En: Letabier, M.T., Luci, A., Math, A., Thévenon, O. (eds.). *The costs of raising children and the effectiveness of supporting parenthood policies in European countries: A Literature Review*. A report to the European Commission.
- Thévenon, O. (2011). Family policies in OECD countries: A comparative analysis. *Population and Development Review*, 37(1), 57-87. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2011.00390.x>
- Thévenon, O., y Gauthier, A. H. (2011). Family Policies in Developed Countries: A “Fertility-Booster” with Side-effects. *Community, Work & Family*, 197-216. <https://doi.org/10.1080/13668803.2011.571400>
- Thévenon, O. (2016). The Influence of Family Policies on Fertility in France: Lessons from the Past and Prospects for the Future”. En: Rindfuss R., Choe M. (Eds). *Low Fertility, Institutions, and their Policies*. Springer, Cham.
- Ünver, Ö., Bircan, T., y Nicaise, I. (2021). «A multilevel approach to ECEC policies and intensity of formal childcare participation of young children in Europe». *Children and Youth Services Review*, 122: 105798. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2020.105798>
- Valiente, C. (2010). The erosion of familism in the Spanish welfare state: Childcare police since 1975. En: M. Ajzenstadt y J. Gal (Eds.). *Children, gender and families in Mediterranean welfare states*. London: Springer.
- Van Gameren, E., y Ooms, I. (2009). Childcare and labor force participation in the Netherlands: The importance of attitudes and opinions. *Review of Economics of the Household*, 7(4): 395-421. <https://doi.org/10.1007/s11150-009-9062-9>
- van Huizen, T., y Plantenga, J. (2018). «Do Children Benefit from universal early childhood education and care? A meta-analysis of evidence from natural experiments». *Economics of Education Review*, 66: 206-222. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2018.08.001>
- Vélaz-de-Medrano Ureta, C., Manzano-Soto, N., y Turienzo, D. (2020). *El primer ciclo de la Educación Infantil en las CC. AA. a través de la revisión normativa*. Madrid: Ministerio de Educación y Formación Profesional. Disponible en: <http://blogbibliotecas.mecd.gob.es/2020/12/29/el-primer-ciclo-de-la-educacion-infantil-en-las-cc-aa-a-traves-de-la-revision-normativa/>
- Verhoef, M., Tammelin, M., May, V., Rönkä, A., y Roeters, A. (2016). Childcare and parental work schedules: a comparison of childcare arrangements among Finnish, British and Dutch dual-earner families. *Community, work & family*, 19(3): 261-280. <https://doi.org/10.1080/13668803.2015.1024609>
- Vignoli, D., Drefahl, S., y De Santis, G. (2012). Whose job instability affects the likelihood of becoming a parent in Italy? A tale of two partners. *Demographic Research*, 26, 41-62. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2012.26.2>

- Vitali, A., Billari, F. C., Prskawetz, A., y Testa, M. R. (2009). Preference theory and low fertility: A comparative perspective. *European Journal of Population/Revue européenne de démographie*, 25, 413-438.
- Wang, S., y Tan, J. (2024). Negotiating Work and Family Spheres: The Dyadic Effects of Flexible Work Arrangements on Fertility Among Dual-Earner Heterosexual Couples. *Demography*, 61(4), 1241-1265. <https://doi.org/10.1215/00703370-11466849>
- Weber, R. B., Grobe, D., y Scott, E. K. (2018). Predictors of low-income parent child care selections. *Children and Youth Services Review*, 88: 528-540. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.04.001>
- Wood, J., & Neels, K. (2019). Local Childcare Availability and Dual-Earner Fertility: Variation in Childcare Coverage and Birth Hazards Over Place and Time. *European Journal of Population*, 35(5), 913-937. <https://doi.org/10.1007/s10680-018-9510-4>
- Zamberletti, J., Cavrini, G., y Tomassini, C. (2018). Grandparents providing childcare in Italy. *European Journal of Ageing*, 15(3), 265-275. <https://doi.org/10.1007/s10433-018-0479-y>
- Zanasi, F., Arpino, B., Bordone, V., y Hank, K. (2023). The prevalence of grandparental childcare in Europe: A research update. *European Journal of Ageing*, 20(1), 37. <https://doi.org/10.1007/s10433-023-00785-8>